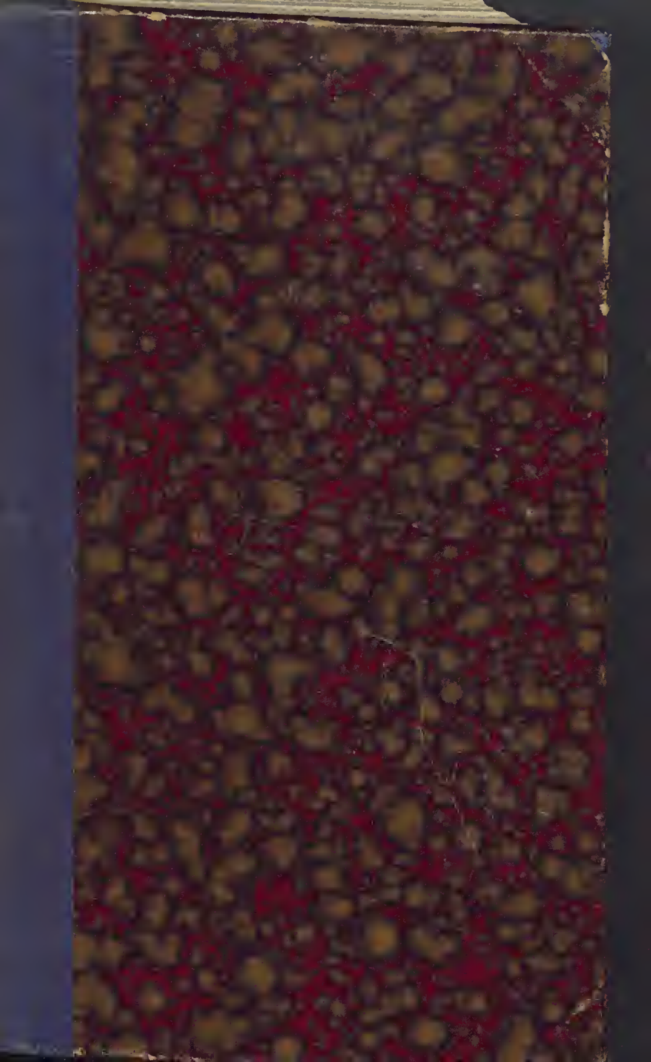
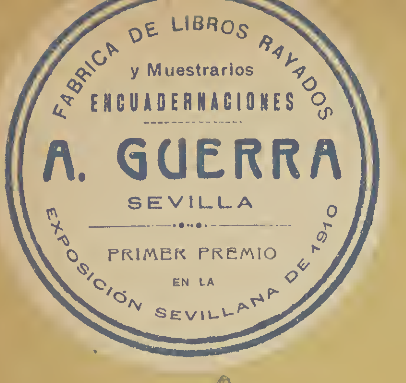



FABRICA DE LIBROS RAYADOS
y Muestrarios
ENCUADERNACIONES
A. GUERRA
SEVILLA
PRIMER PREMIO
EN LA
EXPOSICIÓN SEVILLANA DE 1910



BIBLIOTECA UNIVERSAL.

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XXXIII.

JUAN RUIZ DE ALARCON.

LA VERDAD SOSPECHOSA

Comedia en tres actos.

MUDARSE POR MEJORARSE,

Comedia en tres actos.

MADRID.
DIRECCION Y ADMINISTRACION,
calle de Leganitos, 18, 2.º
1877.

Madrid, 1877.—IMP., EST. Y GALV. DE ARIBAU Y C.ª,
SUCESORES DE RIVADENEYRA
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

PERSONAS.

Don García, galan.
Don Juan, id.
Don Félix, id.
Don Beltran, viejo.
Don Sancho, id.
Don Juan, id.
Tristan, gracioso.
Un letrado.
Camino, escudero.
Un paje.
Jacinta, dama.
Lucrecia, id.
Isabel, criada.
Un criado.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Beltran.

Escena primera.

Por una puerta, DON GARCÍA, *de estudiante, y* UN LETRADO, *viejo, de camino; y por otra,* DON BELTRAN Y TRISTAN.

BELT. Con bien vengas, hijo mio.
GARC. Dame la mano, señor.
BELT. ¿Cómo vienes?
GARC. El calor
Del ardiente y seco estío
Me ha afligido de tal suerte,
Que no pudiera llevallo,

Señor, á no mitigallo
Con la esperanza de verte.

BELT. Entra, pues, á descansar.
Dios te guarde ¡Qué hombre vienes!
—Tristan.....

TRIST. Señor.....

BELT. Dueño tienes
Nuevo ya de quien cuidar,
Sirve desde hoy á García;
Que tú eres diestro en la córte,
Y él bisoño.

TRIST. En lo que importe
Yo le serviré de guía.

BELT. No es criado el que te doy,
Mas consejero y amigo.

GARC. Tendrá ese lugar conmigo (*Vase.*)

TRIST. Vuestro humilde esclavo soy. (*Vase.*)

Escena II.

DON BELTRAN, EL LETRADO.

BELT. Déme, señor licenciado,
Los brazos.

LETR. Los piés os pido.

BELT. Alce ya ¿Cómo ha venido?

LETR. Bueno, contento y honrado
De mi señor don García,
A quien tanto amor cobré,
Que no sé cómo podré
Vivir sin su compañía.

BELT. Dios le guarde; que en efeto
Siempre el señor licenciado
Claros indicios ha dado
De agradecido y discreto.
Tan precisa obligacion

Me huelgo que haya cumplido
García, y que haya acudido
A lo que es tanta razon.
Porque le aseguro yo
Que es tal mi agradecimiento,
Que como un corregimiento
Mi intercesion le alcanzó
(Segun mi amor, desigual),
De la misma suerte hiciera
Darle tambien, si pudiera,
Plaza en el Consejo Real.
LETR. De vuestro valor lo fío.
BELT. Sí, bien lo puede creer;
Mas yo me doy á entender
Que si con el favor mio
En ese escalon primero
Se ha podido poner ya,
Sin mi ayuda subirá
Con su virtud al postrero.
LETR. En cualquier tiempo y lugar
He de ser vuestro criado.
BELT. Ya, pues, señor licenciado,
Que el timòn ha de dejar
De la nave de García,
Y yo he de encargarme dél,
Que hiciese por mí y por él
Sola una cosa querria.
LETR. Ya, señor, alegre espero
Lo que me quereis mandar.
BELT. La palabra me ha de dar
De lo que ha de hacer, primero.
LETR. Por Dios juro de cumplir,
Señor, vuestra voluntad.
BELT. Que me diga una verdad
Le quiero solo pedir.

Ya sabe que fué mi intento
Que el camino que seguia
De las letras don García
Fuese su acrecentamiento:
Que para un hijo segundo
Como él era, es cosa cierta
Que es ésa la mejor puerta
Para las honras del mundo.
Pues como Dios se sirvió
De llevarse á don Gabriel,
Mi hijo mayor, con que en él
Mi mayorazgo quedó,
Determiné que, dejada
Esa profesion, viniese
A Madrid, donde estuviese,
Como es cosa acostumbrada
Entre ilustres caballeros
En España, porque es bien
Que las nobles casas den
A su rey sus herederos.
Pues como es ya don García
Hombre que no ha de tener
Maestro, y ha de correr
Su gobierno á cuenta mia;
Y mi paternal amor
Con justa razon desea
Que, ya que el mejor no sea,
No le noten por peor;
Quiero, señor licenciado,
Que me diga claramente,
Sin lisonja, lo que siente
(Supuesto que le ha criado)
De su modo y condicion,
De su trato y ejercicio,
Y á qué género de vicio

Muestra más inclinacion.
Si tiene alguna costumbre
Que yo cuide de enmendar,
No piense que me ha de dar
Con decirlo pesadumbre.
Que él tenga vicio es forzoso;
Que me pese, claro está;
Mas saberlo me será
Util, cuando no gustoso.
Antes en nada á fe mia
Hacerme puede mayor
Placer, ó mostrar mejor
Lo bien que quiere á García,
Que en darme este desengaño
Cuando provechoso es,
Si he de saberlo despues
Que haya sucedido un daño.

LETR. Tan estrecha prevencion,
Señor, no era menester
Para reducirme á hacer
Lo que tengo obligacion.
Pues es caso averiguado
Que cuando entrega al señor
Un caballo el picador
Que lo ha impuesto y enseñado,
Si no le informa del modo
Y los resabios que tiene,
Un mal suceso previene
Al caballo y dueño y todo.
. Deciros verdad es bien;
Que, demas del juramento,
Daros una purga intento
Que os sepa mal y haga bien.
—De mi señor don García
Todas las acciones tienen

Cierto acento, en que convienen
Con su alta genealogía.
Es magnánimo y valiente,
Es sagaz y es ingenioso,
Es liberal y piadoso;
Si repentino, impaciente.
No trato de las pasiones
Proprias de la mocedad,
Porque en esas con la edad
Se mudan las condiciones.
Mas una falta no más
Es la que le he conocido,
Que por más que le he reñido,
No se ha enmendado jamas.

BELT. ¿Cosa que á su calidad
Será dañosa en Madrid?

LETR. Puede ser.

BELT. Cuál es? Decid.

LETR. No decir siempre verdad.

BELT. ¡Jesus, qué cosa tan fea
En hombre de obligacion!

LETR. Yo pienso que, ó condicion
O mala costumbre sea.
Con la mucha autoridad
Que con él teneis, señor,
Junto con que es ya mayor
Su cordura con la edad,
Ese vicio perderá.

BELT. Si la vara no ha podido,
En tiempo que tierna ha sido,
Enderezarse, ¿qué hará
Siendo ya tronco robusto?

LETR. En Salamanca, señor,
Son mozos, gastan humor,
Sigue cada cual su gusto;

Hacen donaire del vicio,
Gala de la travesura,
Grandeza de la locura;
Hace al fin la edad su oficio.
Mas en la córte mejor
Su enmienda esperar podemos,
Donde tan válidas vemos
Las escuelas del honor.
BELT. Casi me mueve á reir
Ver cuán ignorante está
De la córte. ¿Luego acá
No hay quien le enseñe á mentir?
En la córte, aunque haya sido
Un extremo don García,
Hay quien le dé cada dia
Mil mentiras de partido.
Y si aquí miente el que está
En un puesto levantado
En cosa en que al engañado
La hacienda ú honor le va,
¿No es mayor inconveniente
Quien por espejo está puesto
Al reino? Dejemos esto,
Que me voy á maldiciente.
Como el toro á quien tiró
La vara una diestra mano,
Arremete al más cercano
Sin mirar á quien le hirió;
Así yo, con el dolor
Que esta nueva me ha causado,
En quien primero he encontrado
Ejecuté mi furor.
Créame, que si García
Mi hacienda, de amores ciego,
Disipára, ó en el juego

Consumiera noche y dia;
Si fuera de ánimo inquieto
Y á pendencias inclinado;
Si mal se hubiera casado;
Si se muriera en efeto,
No lo llevara tan mal
Como que su falta sea
Mentir. ¡Qué cosa tan fea!
Qué opuesta á mi natural!
Ahora bien: lo que he de hacer
Es casarle brevemente,
Antes que este inconveniente
Conocido venga á ser.—
Yo quedo muy satisfecho
De su buen celo y cuidado,
Y me confieso obligado
Del bien que en esto me ha hecho.
¿Cuándo ha de partir?

LETR. Querria
Luégo.

BELT. ¿No descansará
Algun tiempo, y gozará
De la córte?

LETR. Dicha mia
Fuera quedarme con vos;
Pero mi oficio me espera.

BELT. Ya entiendo: volar quisiera
Porque va á mandar. Adios. (*Vase.*)

LETR. Guárdeos Dios.—Dolor extraño
Le dió al buen viejo la nueva.
Al fin, el más sabio lleva
Agriamente un desengaño. (*Vase.*)

Las Platerías.

Escena III.

DON GARCÍA, *de galan;* TRISTAN.

GARC. ¿Díceme bien este traje?
TRIST. Divinamente, señor.
¡Bien hubiese el inventor
Deste holandesco follaje!
Con un cuello apanalado.
¿Qué fealdad no se enmendó?
Yo sé una dama á quien dió
Cierto amigo gran cuidado
Miéntras con cuello le via;
Y una vez que llegó á verle
Sin él, la obligó á perderle
Cuanta aficion le tenía.
Porque ciertos costurones
En la garganta cetrina
Publicaban la ruina
De pasados lamparones.
Las narices le crecieron,
Mostró un gran palmo de oreja,
Y las quijadas, de vieja,
En lo enjuto, parecieron.
Al fin, el galan quedó
Tan otro del que solia,
Que no le conoceria
La madre que le parió.
GARC. Por esa y otras razones
Me holgára de que saliera
Premática que impidiera
Esos vanos canjilones
Que demas desos engaños
Con su holanda el extranjero

Saca de España el dinero
Para nuestro proprios daños.
Una valoncilla angosta,
Usándose, le estuviera
Bien al rostro, y se anduviera
Mas á gusto á ménos costa.
Y no que con tal cuidado
Sirve un galan á su cuello,
Que por no descomponello,
Se obliga á andar empalado.

TRIST. Yo sé quien tuvo ocasion
De gozar su amada bella,
Y no osó llegarse á ella
Por no ajar un canjilon.
Y esto me tiene confuso:
Todos dicen que se holgáran
De que valonas se usáran,
Y nadie comienza el uso.

GARC. De gobernar nos dejemos
El mundo. ¿Qué hay de mujeres?

TRIST. El mundo dejas, ¡y quieres
Qué la carne gobernemos!
¿Es más fácil?

GARC. Más gustoso.

TRIST. ¿Eres tierno?

GARC. Mozo soy.

TRIST. Pues en lugar entras hoy
Donde amor no vive ocioso.
Resplandecen damas bellas
En el cortesano suelo
De la suerte que en el cielo
Brillan lucientes estrellas.
En el vicio y la virtud
Y el estado hay diferencia,
Como es vária su influencia,

Resplandor y magnitud.
Las señoras no es mi intento
Que en este número estén;
Que son ángeles á quien
No se atreve el pensamiento.
Sólo te diré de aquellas
Que son, con almas livianas,
Siendo divinas, humanas;
Corruptibles, siendo estrellas.
Bellas casadas verás
Conversables y discretas,
Que las llamo yo planetas
Porque resplandecen más.
Estas, con la conjuncion
De maridos placenteros,
Influyen en extranjeros
Dadivosa condicion.
Otras hay cuyos maridos
A comisiones se van,
O que en las Indias se están
O en Italia entretenidos.
No todas dicen verdad
En esto: que mil taimadas
Suelen fingirse casadas
Por vivir con libertad.
Verás do cautas pasantes
Hermosas recientes hijas;
Estas son estrellas fijas,
Y sus madres son errantes.
Hay una gran multitud
De señoras del tuson,
Que entre cortesanas son
De la mayor magnitud.
Síguense tras las tusonas
Otras que serlo desean,

Y aunque tan buenas no sean,
Son mejores que busconas.
Estas son unas estrellas
Que dan menor claridad;
Mas en la necesidad
Te habrás de alumbrar con ellas.
La buscona no la cuento
Por estrella, que es cometa,
Pues ni su luz es perfeta,
Ni conocido su asiento.
Por las mañanas se ofrece
Amenazando al dinero,
Y en cumpliéndose el agüero,
Al punto desaparece.
Niñas salen, que procuran
Gozar todas ocasiones:
Estas son exhalaciones
Que miéntras se queman, duran.
Pero que adviertas es bien,
Si en estas estrellas tocas,
Que son estables muy pocas,
Por más que un Perú les dén.
No ignores, pues yo no ignoro,
Que un signo el de Virgo es,
Y los de cuernos son tres,
Aries, Capricornio y Toro;
Y así, sin fiar en ellas,
Lleva un presupuesto solo,
Y es que el dinero es el polo
De todas estas estrellas.

GARC. ¿Eres astrólogo?
TRIST. Oí,
El tiempo que pretendia
En palacio, astrología.
GARC. ¿Luégo has pretendido?

TRIST. Fuí
Pretendiente, por mi mal.
GARC. ¿Cómo en servir has parado?
TRIST. Señor, porque me han faltado
La fortuna y el caudal;
Aunque quien te sirve, en vano
Por mejor suerte suspira.
GARC. Deja lisonjas, y mira
El marfil de aquella mano,
El divino resplandor
De aquellos ojos, que juntas,
Despiden entre las puntas
Flechas de muerte y amor.
TRIST. ¿Dices aquella señora
Que va en el coche?
GARC. ¿Pues cuál
Merece alabanza igual?
TRIST. ¡Qué bien encajaba agora
Eso de coche del sol,
Con todos sus adherentes
De rayos de fuego ardiente
Y deslumbrante arrebol!
GARC. La primer dama que vi
En la córte, me agradó.
TRIST. ¿La primera en tierra?
GARC. No,
La primera en cielo sí;
Que es divina esta mujer.
TRIST. Por puntos las toparás
Tan bellas, que no podrás
Ser firme en un parecer.
Yo nunca he tenido aquí
Constante amor ni deseo;
Que siempre por la que veo
Me olvido de la que vi.

GARC. ¿Dónde ha de haber resplandores
Que borren los destos ojos?
TRIST. Míraslos ya con antojos,
Que hacen las cosas mayores.
GARC. ¿Conoces, Tristan?...
TRIST. No humanes
Lo que por divino adoras,
Porque tan altas señoras
No tocan á los Tristanes.
GARC. Pues yo al fin, quien fuere sea,
La quiero y he de servilla.
Tú puedes, Tristan, seguilla.
TRIST. Detente; que ella se apea
En la tienda.
GARC. Llegar quiero.
¿Usase en la córte?
TRIST. Sí,
Con la regla que te dí,
De que es el polo el dinero.
GARC. Oro traigo.
TRIST. Cierra, España;
Que á César llevas contigo.
Mas mira si en lo que digo
Mi pensamiento se engaña.
Advierte, señor, si aquella
Que tras ella sale agora,
Puede ser sol de su aurora,
Ser aurora de su estrella.
GARC. Hermosa es tambien.
TRIST. Pues mira
Si la criada es peor.
GARC. El coche es arco de amor,
Y son flechas cuantas tira.
—Yo llego.
TRIST. A lo dicho advierte.

GARC. ¿Y es?
TRIST. Que á la mujer rogando,
Y con el dinero dando.
GARC. ¡Consista en eso mi suerte!
TRIST. Pues yo, miéntras hablas, quiero
Que me haga relacion.
El cochero de quién son.
GARC. ¿Dirálo?
TRIST. Sí; que es cochero.

Escena IV.

JACINTA, LUCRECIA É ISABEL, *con mantos; cae Jacinta, y llega* DON GARCÍA *y dale la mano.*

JAC. ¡Válgame Dios!
GARC. Esta mano
Os servid de que os levante,
Si merezco ser atlante
De un cielo tan soberano.
JAC. Atlante debeis de ser
Pues le llegais á tocar.
GARC. Una cosa es alcanzar
Y otra cosa merecer.
¿Qué vitoria es la beldad
Alcanzar, por quien me abraso,
Si es favor que debo al caso,
Y no á vuestra voluntad?
Con mi propria mano así
El cielo; mas ¿qué importó,
Si ha sido porque él cayó,
Y no porque yo subí?
JAC. ¿Para qué fin se procura
Merecer?
GARC. Para alcanzar.

JAC. Llegar al fin sin pasar
Por los medios, ¿no es ventura?
GARC. Sí.
JAC. Pues ¿cómo estais quejoso
Del bien que os ha sucedido,
Si el no haberlo merecido
Os hace más venturoso?
GARC. Porque como las acciones
Del agravio y el favor
Reciben todo el valor
Sólo de las intenciones,
Por la mano que os toqué
No estoy yo favorecido,
Si haberlo vos consentido
Con esa intencion no fué.
Y así, sentir me dejad
Que cuando tal dicha gano,
Venga sin alma la mano
Y el favor sin voluntad.
JAC. Si la vuestra no sabía,
De que agora me informais,
Injustamente culpais
Los defetos de la mia.

Escena V.

TRISTAN.—DICHOS.

TRIST. (*Ap.*) El cochero hizo su oficio.
Nuevas tengo de quién son.
GARC. ¿Que hasta aquí de mi aficion
Nunca tuvistes indicio?
JAC. ¿Cómo, si jamas os vi?
GARC. ¿Tan poco ha valido ¡ay Dios!
Más de un año que por vos
He andado fuera de mí?

TRIST. (*Ap.*) ¡Un año y ayer llegó
A la córte!
JAC. ¡Bueno á fe!
Más de un año? Juraré
Que no os vi en mi vida yo.
GARC. Cuando del indiano suelo
Por mi dicha llegué aquí,
La primer cosa que vi
Fué la gloria de ese cielo;
Y aunque os entregué al momento
El alma, habeislo ignorado,
Porque ocasion me ha faltado
De deciros lo que siento.
JAC. ¿Sois indiano?
GARC. Y tales son
Mis riquezas, pues os vi,
Que al minado Potosí
Le quito la presuncion.
TRIST. (*Ap.*) ¡Indiano!
JAC. ¿Y sois tan guardoso
Como la fama los hace?
GARC. Al que más avaro nace
Hace el amor dadivoso.
JAC. ¿Luego, si decis verdad,
Preciosas ferias espero?
GARC. Si es que ha de dar el dinero
Crédito á la voluntad,
Serán pequeños empleos
Para mostrar lo que adoro
Daros tantos mundos de oro
Como vos me dais deseos.
Mas ya que ni al merecer
De esa divina beldad,
Ni á mi inmensa voluntad
Ha de igualar el poder,

Por lo ménos os servid
Que esta tienda que os franqueo
De señal de mi deseo.

JAC. (*Ap.* No vi tal hombre en Madrid.)
Lucrecia, ¿qué te parece (*Ap. á ella.*)
Del indiano liberal?

LUC. Que no te parece mal,
Jacinta, y que lo merece.

GARC. Las joyas que gusto os dan,
Tomad deste aparador.

TRIST. (*Ap. á su amo.*) Mucho te arrojas, señor.

GARC. Estoy perdido, Tristan.

ISAB. (*Ap. á las damas.*) Don Juan viene.

JAC. Yo agradezco,
Señor, lo que me ofreceis.

GARC. Mirad que me agraviaréis,
Si no lograis lo que ofrezco.

JAC. Yerran vuestros pensamientos,
Caballero, en presumir
Que puedo yo recebir
Más que los ofrecimientos.

GARC. Pues ¿qué ha alcanzado de vos
El corazon que os he dado?

JAC. El haberos escuchado.

GARC. Ya lo estimo.

JAC. Adios.

GARC. Adios,
Y para amaros me dad
Licencia.

JAC. Para querer
No pienso que ha menester
Licencia la voluntad.

(*Vanse las mujeres.*)

Escena VI.

DON GARCÍA, TRISTAN.

GARC. (*A Tristán.*) Síguelas.
TRIST. Si te fatigas,
Señor, por saber la casa,
De la que en amor te abrasa,
Ya la sé.
GARC. Pues no las sigas;
Que suele ser enfadosa
La diligencia importuna.
TRIST. «Doña Lucrecia de Luna
Se llama la más hermosa,
Que es mi dueño; y la otra dama
Que acompañándola viene,
Sé dónde la casa tiene;
Más no sé cómo se llama.»
Esto respondió el cochero.
GARC. Si es Lucrecia la más bella,
No hay más que saber, pues ella
Es la que habló, y la que quiero;
Que como el autor del dia
Las estrellas deja atras,
De esa suerte á las demas
La que me cegó vencia.
TRIST. Pues á mí la que calló
Me pareció más hermosa.
GARC. ¡Qué buen gusto!
TRIST. Es cierta cosa
Que no tengo voto yo;
Mas soy tan aficionado
A cualquier mujer que calla,
Que bastó para juzgalla
Más hermosa, haber callado.
Mas dado, señor, que estés

Errado tú, presto espero,
Preguntándole al cochero
La casa, saber quién es.
GARC. Y Lucrecia ¿dónde tiene
La suya?
TRIST. Que á la Vitoria
Dijo, si tengo memoria.
GARC. Siempre ese nombre conviene
A la esfera venturosa
Que da eclíptica á tal luna.

Escena VII.

DON JUAN Y DON FÉLIX.—DICHOS.

JUAN. (*A don Félix.*)
¿Música y cena? ¡Ah fortuna!
GARC. ¿No es este don Juan de Sosa?
TRIST. El mismo.
JUAN. ¿Quién puede ser
El amante venturoso
Que me tiene tan celoso?
FÉLIX. Que lo vendréis á saber
A pocos lances, confío.
JUAN. ¡Que otro amante le haya dado
A quien mia se ha nombrado
Música y cena en el rio!
GARC. ¡Don Juan de Sosa!
JUAN. ¿Quién es?
GARC. ¿Ya olvidais á don García?
JUAN. Veros en Madrid lo hacía,
Y el nuevo traje.
GARC. Despues
Que en Salamanca me vistes,
Muy otro debo de estar.
JUAN. Más galan sois de seglar

Que de estudiante lo fuistes.
¿Venís á Madrid de asiento?

GARC. Sí.

JUAN. Bien venido seais.

GARC. Vos, don Félix, ¿cómo estais?

FÉLIX. De veros, por Dios, contento.
Vengais bueno enhorabuena.

GARC. Para serviros. ¿Qué haceis
¿De qué hablais? ¿En qué.....

JUAN. De cierta música y cena
Que en el rio dió un galan
Esta noche á una señora,
Era la plática agora.

GARC. ¿Música y cena, don Juan?
¿Y anoche?

JUAN. Sí.

GARC. ¿Mucha cosa?
¿Grande fiesta?

JUAN. Así es la fama.

GARC. ¿Y muy hermosa la dama?

JUAN. Dícenme que es muy hermosa.

GARC. ¡Bien!

JUAN. ¿Qué misterios haceis?

GARC. De que alabeis por tan buena
Esa dama y esa cena,
Si no es que alabando esteis
Mi fiesta y mi dama así.

JUAN. ¿Pues tuvistes tambien boda
Anoche en el rio?

GARC. Toda
En eso la consumí.

TRIST. (*Ap.*) ¿Qué fiesta ó qué dama es ésta,
Si á la córte llegó ayer?

JUAN. ¿Ya teneis á quien hacer,
Tan recien venido, fiesta?

Presto el amor dió con vos,
GARC. No há tan poco que he llegado,
Que un mes no haya descansado.
TRIST. (*Ap.*) Ayer llegó, voto á Dios.
El lleva alguna intencion.
JUAN. No lo he sabido á fe mia,
Que al punto acudido habria
A cumplir mi obligacion.
GARC. He estado hasta aquí secreto.
JUAN. Esa la causa habrá sido
De no haberlo yo sabido.
Pero ¿la fiesta en efeto
Fué famosa?
GARC. Por ventura
No la vió mejor el rio.
JUAN. (*Ap.* Ya de celos desvarío.)
¿Quién duda que la espesura
Del Sotillo el sitio os dió?
GARC. Tales señas me vais dando,
Don Juan, que voy sospechando
Que la sabeis como yo.
JUAN. No estoy del todo ignorante,
Aunque todo no lo sé.
Dijéronme no sé qué
Confusamente, bastante
A tenerme deseoso
De escucharos la verdad:
Forzosa curiosidad
En un cortesano ocioso...
(*Ap.* O en un amante con celos.)
FÉLIX. (*Ap. á don Juan.*)
Advertid cuán sin pensar
Os han venido á mostrar
Vuestro contrario los cielos.
GARC. Pues á la fiesta atended;

Contaréla, ya que veo
Que os fatiga ese deseo.
UAN. Haréisnos mucha merced.
ARC. Entre las opacas sombras
Y opacidades espesas
Que el soto formaba de olmos,
Y la noche de tinieblas,
Se ocultaba una cuadrada,
Limpia y olorosa mesa,
A lo italiano curiosa,
A lo español opulenta.
En mil figuras prensados
Manteles y servilletas,
Sólo invidiaban las almas
A las aves y á las fieras.
Cuatro aparadores, puestos
En cuadra correspondencia,
La plata blanca y dorada,
Vidrios y barros ostentan.
Quedó con ramas un olmo
En todo el Sotillo apénas;
Que dellas se edificaron
En várias partes seis tiendas.
Cuatro coros diferentes
Ocultan las cuatro dellas;
Otra principios y postres,
Y las vïandas la sexta.
Llegó en su coche mi dueño,
Dando invidia á las estrellas,
A los aires suavidad,
Y alegría á la ribera.
Apénas el pié que adoro
Hizo esmeraldas la yerba,
Hizo cristal la corriente,
Las arenas hizo perlas;

Cuando en copia disparados
Cohetes, bombas y ruedas,
Toda la region del fucgo
Bajó en un punto á la tierra.
Aun no las sulfúreas luces
Se acabaron, cuando empiczan
Las de veinte y cuatro antorchas
A obscurecer las estrellas.
Empezó primero el coro
De chirimías, tras ellas
El de las vihuelas de arco
Sonó en la segunda tienda,
Salieron con suavidad
Las flautas de la tercera,
Y en la cuarta cuatro voces
Con guitarras y arpas suenan.
Entre tanto se sirvieron
Treinta y dos platos de cena,
Sin los principios y postres,
Que casi otros tantos eran.
Las frutas y las bebidas
En fuentes y tazas, hechas
Del cristal que da el invierno
Y el artificio conserva,
De tanta nieve se cubren,
Que Manzanáres sospecha,
Cuando por el soto pasa,
Que camina por la sierra.
El olfato no está ocioso
Cuando el gusto se recrea,
Que de espíritus suaves
De pomos y cazoletas,
Y destilados sudores
De aromas, flores y yerbas,
En el soto de Madrid

Se vió la region sabea.
En un hombro de diamantes,
Delicadas de oro flechas,
Que mostrasen á mi dueño
Su crueldad y mi firmeza,
Al sauce, al junco y al mimbre
Quitaron su preminencia;
Que han de ser oro las pajas
Cuando los dientes son perlas.
En esto juntos en folla
Los cuatro coros comienzan
Desde conformes distancias
A suspender las esferas;
Tanto, que invidioso Apolo,
Apresuró su carrera,
Porque el principio del dia
Pusiese fin á la fiesta.

JUAN. Por Dios, que la habeis pintado
De colores tan perfetas,
Que no trocára el oirla
Por haberme hallado en ella.

TRIST. (*Ap.*) ¡Válgate el diablo por hombre!
¡Que tan de repente pueda
Pintar un convite tal
Que á la verdad misma venza!

JUAN. (*Ap. á don Félix.*)
¡Rabio de celos!

FÉLIX. No os dieron
Del convite tales señas.

JUAN. ¿Qué importa, si en la sustancia
El tiempo y lugar concuerdan?

GARC. ¿Qué decís?

JUAN. Que fué el festin
Más célebre que pudiera
Hacer Alejandro Magno.

GARC. ¡Oh! Son niñerías éstas,
Ordenadas de repente.
Dadme vos que yo tuviera
Para prevenirme un dia,
Que á las romanas y griegas
Fiestas que al mundo admiraron,
Nueva admiracion pusiera.
(*Mira adentro.*)

FÉLIX. (*Ap. á don Juan.*)
Jacinta es la del estribo
En el coche de Lucrecia.

JUAN. (*Ap. á don Félix.*)
Los ojos á don García
Se le van, por Dios, tras ella.

FÉLIX. Inquieto está y divertido.

JUAN. Ciertas son ya mis sospechas.

JUAN.
GARC. } Adios.

FÉLIX. Entrambos á un punto
Fuistes á una cosa mesma.
(*Vanse don Juan y don Félix.*)

Escena VIII.

DON GARCÍA, TRISTAN.

TRIST. No vi jamas despedida
Tan conforme y tan resuelta.

GARC. Aquel cielo, primer móvil
De mis acciones, me lleva
Arrebatado tras sí.

TRIST. Disimula y ten paciencia;
Que el mostrarse muy amante
Antes daña que aprovecha,
Y siempre he visto que son
Venturosas las tibiezas.

Las mujeres y los diablos
Caminan por una senda;
Que á las almas rematadas
Ni las siguen ni las tientan;
Que el tenellas ya seguras
Les hace olvidarse dellas,
Y sólo de las que pueden
Escapárseles, se acuerdan.

GARC. Es verdad; mas no soy dueño
De mí mismo.

TRIST. Hasta que sepas
Extensamente su estado,
No te entregues tan de véras;
Que suele dar quien se arroja,
Creyendo las apariencias,
En un pantano cubierto
De verde, engañosa yerba.

GARC. Pues hoy te informas de todo.

TRIST. Eso queda por mi cuenta.
Y agora, ántes que reviente,
Dime por Dios, ¿qué fin llevas
En las ficciones que he oido,
Siquiera para que pueda
Ayudarte? Que cogernos
En mentira será afrenta.
Perulero te fingiste
Con las damas.

GARC. Cosa es cierta,
Tristan, que los fórasteros
Tienen más dicha con ellas;
Y más si son de las Indias,
Informacion de riqueza.

TRIST. Ese fin está entendido;
Mas pienso que el medio yerras,
Pues han de saber al fin

Quién eres.
GARC. Cuando lo sepan
Habré ganado en su easa
O en su peeho ya las puertas
Con este medio, y despues
Yo me entenderé eon ellas.
TRIST. Digo que me has conveneido,
Señor. Mas agora venga
Lo de haber un mes que estás
En la córte. ¿Qué fin llevas,
Habiendo llegado ayer?
GARC. Ya sabes tú que es grandeza
Esto de estar encubierto
O retirado en su aldea,
O en su casa deseansando.
TRIST. Vaya muy enhorabuena.
Lo del convite éntre agora.
GARC. Fingílo porque me pesa
Que piense nadie que hay cosa
Que mover mi peeho pueda
A invidia ó admiracion,
Pasiones que al hombre afrentan;
Que admirarse es ignoraneia,
Como invidiar es bajeza.
Tú no sabes á qué sabe,
Cuando llega un portanuevas
Muy orgulloso á eontar
Una hazaña ó una fiesta,
Taparle la boca yo
Con otra tal, que se vuelva
Con sus nuevas en el cuerpo,
Y que reviente con ellas.
TRIST. ¡Capriehosa preveneion,
Si bien peligrosa treta!
La fábula de la córte

Serás si la flor te entrevan.
GARC. Quien vive sin ser sentido,
Quien sólo el número aumenta,
Y hace lo que todos hacen,
¿En qué difiere de bestia?
Ser famosos es gran cosa;
El medio cual fuere sea.
Nómbrenme á mí en todas partes,
Y murmúrenme siquiera,
Pues uno por ganar nombre
Abrasó el templo de Efesia;
Y al fin, es éste mi gusto,
Que es la razon de más fuerza.
TRIST. Juveniles opiniones
Sigue tu ambiciosa idea,
Y cerrar has menester
En la córte la mollera.
(*Vanse.*)

Sala en casa de Sancho.

Escena IX.

JACINTA É ISABEL, *con mantos;* DON BELTRAN, DON SANCHO.

JAC. ¡Tan grande merced!
BELT. No ha sido
Amistad de solo un dia
La que esta casa y la mia,
Si os acordais, se han tenido;
Y así, no es bien que extrañeis
Mi visita.
JAC. Si me espanto,
Es, señor, por haber tanto
Que merced no nos haceis.

Pordonadme; que ignorando
El bien que en casa tenía,
Me tardé en la Platería,
Ciertas joyas concertando.

BELT. Feliz pronóstico dais
Al pensamiento que tengo,
Pues cuando á casaros vengo,
Comprando joyas estais.
Con don Sancho, vuestro tio,
Tengo tratado, señora,
Hacer parentesco agora
Nuestra amistad; y confío
(Puesto que como discreto
Dice don Sancho que es justo
Remitirse á vuestro gusto)
Que esto ha de tener efeto.
Que pues es la hacienda mia
Y calidad tan patente,
Sólo falta que os contente
La persona de García;
Y aunque ayer á Madrid vino
De Salamanca el mancebo,
Y de invidia el rubio Febo
Le ha abrasado en el camino,
Bien me atreveré á ponello
Ante vuestros ojos claros,
Fiando que ha de agradaros
Desde la planta al cabello,
Si licencia le otorgais
Para que os bese la mano.

JAC. Encarecer lo que gano
En la mano que me dais,
Si es notorio, es vano intento;
Que estimo de tal manera
Las prendas vuestras, que diera

Luégo mi consentimiento,
A no haber de parecer
(Por mucho que en ello gano)
Arrojamiento liviano
En una honrada mujer;
Que el breve determinarse
En cosas de tanto peso,
O es tener muy poco seso,
O gran gana de casarse.
Y en cuanto á que yo lo vea,
Me parece, si os agrada,
Que para no arriesgar nada,
Pasando la calle sea.
Que si como puede ser,
Y sucede á cada paso,
Despues de tratarlo, acaso
Se viniese á deshacer,
¿De qué me hubiera servido,
O qué opinion me darán
Las visitas de un galan
Con licencias de marido?

BELT. Ya por vuestra gran cordura,
Si es mi hijo vuestro esposo,
Le tendré por tan dichoso
Como por vuestra hermosura.

SANC. De prudencia puede ser
Un espejo la que oís.

BELT. No sin causa os remitís,
Don Sancho, á su parecer.
Esta tarde con García
A caballo pasaré
Vuestra calle.

JAC. Yo estaré
Detras de esa celosía.

BELT. Que le mireis bien os pido,

Que esta noche he de volver,
Jacinta hermosa, á saber
Cómo os haya parecido.

JAC. ¿Tan apriesa?

BELT. Este cuidado
No admireis; que ya es forzoso,
Pues si vine deseoso,
Vuelvo agora enamorado.
Y adios.

JAC. Adios.

BELT. ¿Dónde vais?

SANC. A serviros.

BELT. No saldré.

SANC. Al corredor llegaré
Con vos, si licencia dais.

(Vanse don Sancho y don Beltran.)

Escena X.

JACINTA, ISABEL.

ISAB. Mucha priesa te da el viejo.

JAC. Yo se la diera mayor,
Pues tan bien le está á mi honor,
Si á diferente consejo
No me obligára el amor;
Que aunque los impedimentos
Del hábito de don Juan,
Dueño de mis pensamientos,
Forzosa causa me dan
De admitir otros intentos;
Como su amor no despido,
Por mucho que lo deseo,
Que vive en el alma asida.
Tiemblo, Isabel, cuando creo
Que otro ha de ser mi marido.

ISAB. Yo pensé que ya olvidabas
A don Juan, viendo que dabas
Lugar á otras preténsiones.
JAC. Cáusanlo estas ocasiones,
Isabel : no te engañabas;
Que como há tanto que está
El hábito detenido,
Y no ha de ser mi marido
Si no sale, tengo ya
Este intento por perdido.
Y así para no morirme
Quiero hablar y divertirme,
Pues en vano me atormento;
Que en un imposible intento
No apruebo el morir de firme.
Por ventura encontraré
Alguno tal, que mereza
Que mano y alma le dé.
ISAB. No dudo que el tiempo ofrezca
Sujeto digno á tu fe;
Y si no me engaño yo,
Hoy no te desagradó
El galan indiano.
JAC. Amiga,
¿Quieres que verdad te diga?
Pues muy bien me pareció,
Y tanto, que te prometo
Que si fuera tan discreto,
Tan gentil hombre y galan
El hijo de don Beltran,
Tuviera la boda efeto.
ISAB. Esta tarde le verás
Con su padre por la calle.
JAC. Veré solo el rostro y talle;
El alma, que importa más,

Quisiera ver con hablalle.

ISAB. Háblale.

JAC. Hase de ofender
Don Juan si llega á sabello,
Y no quiero, hasta saber
Que de otro dueño he de ser
Determinarme á perdello.

ISAB. Pues da algun medio, y advierte
Que siglos pasas en vano,
Y conviene resolverte;
Que don Juan es desta suerte
El perro del hortelano.
Sin que lo sepa don Juan
Podrás hablar, si tú quieres,
Al hijo de don Beltran;
Que, como en su centro, están
Las trazas en las mujeres.

JAC. Una pienso que podria
En este caso importar.
Lucrecia es amiga mia:
Ella puede hacer llamar
De su parte á don García;
Que como secreta esté
Yo con ella en su ventana,
Este fin conseguiré.

ISAB. Industria tan soberana
Sólo de tu ingenio fué.

JAC. Pues parte al punto, y mi intento
Le di á Lucrecia, Isabel.

ISAB. Sus alas tomaré al viento.

JAC. La dilacion de un momento
Le di que es un siglo en él.

Escena XI.

DON JUAN, *que encuentra á* ISABEL *al salir.*—JACINTA.

JUAN. ¿Puedo hablar á tu señora?
ISAB. Sólo un momento ha de ser;
Que de salir á comer
Mi señor don Sancho es hora. (*Vase.*)
JUAN. Ya, Jacinta, que te pierdo,
Ya que yo me pierdo, ya...
JAC. ¿Estás loco?
JUAN. ¿Quién podrá
Estar con tus cosas cuerdo?
JAC. Repórtate y habla paso;
Que está en la cuadra mi tio.
JUAN. Cuando á cenar vas al rio,
¿Cómo haces dél poco caso?
JAC. ¿Qué dices? ¿Estás en tí?
JUAN. Cuando para trasnochar
Con otro tienes lugar,
¿Tienes tio para mí?
JAC. ¿Trasnochar con otro? Advierte
Que aunque eso fuese verdad
Era mucha libertad
Hablarme á mí desa suerte;
Cuanto más que es desvarío
De tu loca fantasía.
JUAN. Ya sé que fué don García
El de la fiesta del rio;
Ya los fuegos que á tu coche,
Jacinta, la salva hicieron,
Ya las antorchas que dieron
Sol al soto á media noche;
Ya los cuatro aparadores
Con vajillas variadas,

Las cuatro tiendas pobladas
De instrumentos y cantores.
Todo lo sé, y sé que el dia
Te halló, enemiga, en el rio.
Di agora que es desvarío
De mi loca fantasía.
Di agora que es libertad
El tratarte de esta suerte,
Cuando obligan á ofenderte
Mi agravio y tu liviandad...

JAC. ¡Plega á Dios!...

JUAN. Deja invenciones:
Calla, no me digas nada;
Que en ofensa averiguada
No sirven satisfacciones.
Ya, falsa, ya sé mi daño;
No niegues que te he perdido;
Tu mudanza me ha ofendido,
No me ofende el desengaño.
Y aunque niegues lo que oí,
Lo que vi confesarás;
Que hoy lo que negando estás,
En sus mismos ojos vi.
¿Y su padre? ¿Qué queria
Agora aquí? ¿Qué te dijo?
¿De noche estás con el hijo,
Y con el padre de dia?
Yo lo vi, ya mi esperanza
En vano engañar dispones;
Ya sé que tus dilaciones
Son hijas de tu mudanza.
Mas, cruel, ¡viven los cielos,
Que no has de vivir contenta!
Abrásete, pues revienta,
Este volcan de mis celos.

El que me hace desdichado,
Te pierda, pues yo te pierdo.
JAC. ¿Tú eres cuerdo?
JUAN. ¿Cómo cuerdo,
Amante y desesperado?
JAC. Vuelve, escucha; que si vale
La verdad, presto verás
Cuán mal informado estás.
JUAN. Voyme, que tu tio sale.
JAC. No sale. Escucha; que fio
Satisfacerte.
JUAN. Es en vano,
Si aquí no me das la mano.
JAC. ¿La mano? Sale mi tio.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Beltran.

Escena primera.

DON GARCÍA, *en cuerpo, leyendo un papel;* TRISTAN *y* CAMINO.

GARC. (*Lee.*) «La fuerza de una ocasion me
»hace exceder del órden de mi estado.
»Sabrála vuestra merced esta noche
»por un balcon que le enseñará el por-
»tador, con lo demas que no es para
»escrito, y guarde nuestro Señor, etc.»
¿Quién este papel me escribe?
CAM. Doña Lucrecia de Luna.

GARC. El alma sin duda alguna
Que dentro en mi pecho vive.
¿No es ésta una dama hermosa,
Que hoy ántes de mediodía
Estaba en la platería?
CAM. Sí, señor.
GARC. ¡Suerte dichosa!
Informadme, por mi vida,
De las partes desta dama.
CAM. Mucho admiro que su fama
Esté de vos escondida.
Porque la habeis visto, dejo
De encarecer que es hermosa;
Es discreta y virtuosa,
Su padre es viudo y es viejo;
Dos mil ducados de renta
Los que ha de heredar serán,
Bien hechos.
GARC. ¿Oyes, Tristan?
TRIST. Oigo y no me descontenta.
CAM. En cuanto á ser principal,
No hay que hablar. Luna es su padre,
Y fué Mendoza su madre,
Tan finos como un coral.
Doña Lucrecia en efcto
Merece un rey por marido.
GARC. ¡Amor, tus alas te pido
Para tan alto sujeto!
¿Dónde vive?
CAM. A la Vitoria.
GARC. Cierto es mi bien. Que seréis,
Dice aquí, quien me guieis
Al cielo de tanta gloria.
CAM. Serviros pienso á los dos.
GARC. Y yo lo agradeceré.

CAM. Esta noche volveré,
En dando las diez, por vos.
GARC. Eso le dad por respuesta
A Lucrecia.
CAM. Adios quedad. (*Vase.*)

Escena II.

DON GARCÍA, TRISTAN.

GARC. ¡Cielos! ¿Qué felicidad,
Amor, qué ventura es ésta?
¿Ves, Tristan, como llamó
La más hermosa el cochero
A Lucrecia, á quien yo quiero?
Que es cierto que quien me habló
Es la que el papel me envia.
TRIST. Evidente presuncion.
GARC. Que la otra ¿qué ocasion
Para escribirme tenía?
TRIST. Y á todo mal suceder,
Presto de dudas saldrás;
Que esta noche la podrás
En el habla conocer.
GARC. Y que no me engañe es cierto,
Segun dejó en mi sentido
Impreso el dulce sonido
De la voz con que me ha muerto.

Escena III.

UN PAJE, *con un papel.* — DICHOS.

PAJE. Este, señor don García,
Es para vos.
GARC. No esté así.
PAJE. Criado vuestro nací.

GARC. Cúbrase, por vida mia. (*Lee á solas.*)
«Averiguar cierta eosa
»Importante á solas quiero
»Con vos: á las siete espero
»En San Blas. — *Don Juan de Sosa.*»
(*Ap.*) ¡Válgame Dios! ¡Desafío!
¿Qué causa puede tener
Don Juan, si yo vine ayer,
Y él es tan amigo mio?)
Decid al señor don Juan
Que esto será así.
(*Vase el paje.*)
TRIST. Señor,
Mudado está de color:
¿Qué ha sido?
GARC. Nada, Tristan.
TRIST. ¿No puedo saberlo?
GARC. No.
TRIST. (*Ap.*) Sin duda es cosa pesada.
GARC. Dame la eapa y espada.
(*Vase Tristan.*)
¿Qué causa le he dado yo?

Escena IV.

DON BELTRAN.—DON GARCÍA; *despues,* TRISTAN.

BELT. García...
GARC. Señor...
BELT. Los dos
A eaballo hemos de andar
Juntos hoy; que he de tratar
Cierto negoeio eon vos.
GARC. ¿Mandas otra eosa?
(*Sale Tristan y dale de vestir á don García.*)

BELT. ¿Adónde
Vais cuando el sol echa fuego?
GARC. Aquí á los trucos me llego
De nuestro vecino el Conde.
BELT. No apruebo que os arrojeis,
Siendo venido de ayer,
A daros á conocer
A mil que no conoceis,
Sino es que dos condiciones
Guardeis con mucho cuidado,
Y son, que jugueis contado,
Y hableis contadas razones.
Puesto que mi parecer
Es este, haced vuestro gusto.
GARC. Seguir tu consejo es justo.
BELT. Haced que á vuestro placer
Aderezo se prevenga
A un caballo para vos.
GARC. A ordenallo voy. (*Vase.*)
BELT. Adios.

Escena V.

DON BELTRAN, TRISTAN.

BELT. (*Ap.* ¡Que tan sin gusto me tenga
Lo que su ayo me dijo!)
¿Has andado con García,
Tristan?
TRIST. Señor, todo el dia.
BELT. Sin mirar en que es mi hijo,
Si es que el ánimo fiel
Que siempre en tu pecho he hallado
Agora no te ha faltado,
Me di lo que sientes dél.
TRIST. ¿Qué puedo yo haber sentido

En un término tan breve?
BELT. Tu lengua es quien no se atreve;
Que el tiempo bastante ha sido,
Y más á tu entendimiento.
Dímelo, por vida mia,
Sin lisonja.
TRIST. Don García,
Mi señor, á lo que siento;
Que he de decirte verdad,
Pues que tu vida has jurado...
BELT. Desa suerte has obligado
Siempre á tí mi voluntad.
TRIST. Tiene un ingenio excelente
Con pensamientos sutiles;
Mas caprichos juveniles
Con arrogancia imprudente.
De Salamanca reboza
La leche, y tiene en los labios
Los contagiosos resabios
De aquella caterva moza:
Aquel hablar arrojado,
Mentir sin recato y modo,
Aquel jactarse de todo,
Y hacerse en todo extremado.
Hoy en término de un hora
Echó cinco ó seis mentiras.
BELT. ¡Válgame Dios!
TRIST. ¿Qué te admiras?
Pues lo peor falta agora;
Que son tales, que podrá
Cogerlo en ellas cualquiera.
BELT. ¡Ay Dios!
TRIST. Yo no te dijera
Lo que tal pena te da,
A no ser de tí forzado.

BELT. Tu fe conozco y tu amor.
TRIST. A tu prudencia, señor,
Advertir será excusado
El riesgo que correr puedo
Si esto sabe don García,
Mi señor.
BELT. De mí confia;
Pierde, Tristan, todo el miedo.
Manda luégo aderezar
Los caballos.
(*Vase Tristan.*)

Escena VI.

DON BELTRAN.

Santo Dios,
Pues esto permitís vos,
Esto debe de importar.
¡A un hijo solo, á un consuelo
Que en la tierra le quedó
A mi vejez triste, dió
Tan gran contrapeso el cielo!
Ahora bien, siempre tuvieron
Los padres disgustos tales;
Siempre vieron muchos males
Los que mucha edad vivieron.
Paciencia: hoy he de acabar,
Si puedo, su casamiento:
Con la brevedad intento
Este daño remediar,
Antes que su liviandad,
En la córte conocida,
Los casamientos le impida
Que pide su calidad.
Por dicha, con el cuidado

Que tal estado acarrea,
De una costumbre tan fea
Se vendrá á ver enmendado;
Que es vano pensar que son
El reñir y aconsejar
Bastantes para quitar
Una fuerte inclinacion.

Escena VII.

TRISTAN.—DON BELTRAN.

TRIST. Ya los caballos están,
Viendo que salir procuras,
Probando las herraduras
En la guijas del zagüan;
Porque con las esperanzas
De tan gran fiesta, el overo
A solas está primero
Ensayando sus mudanzas,
Y el bayo, que ser procura
Émulo al dueño que lleva,
Estudia con alma nueva
Movimiento y compostura.
BELT. Avisa, pues, á García.
TRIST. Ya te espera tan galan,
Que en la córte pensarán
Que á estas horas sale el día.
(*Vanse.*)

Sala en casa de don Sancho.

Escena VIII.

ISABEL.—JACINTA.

ISAB. La pluma tomó al momento

Lucrecia, en ejecucion
De tu agudo pensamiento,
Y esta noche en su balcon
Para tratar cierto intento
Le escribió que aguardaria,
Para que puedas en él
Platicar con don García.
Camino llevó el papel,
Persona de quien se fia.

JAC. Mucho Lucrecia me obliga.

ISAB. Muestra en cualquiera ocasion
Ser tu verdadera amiga.

JAC. ¿Es tarde?

ISAB. Las cinco son.

JAC. Aun durmiendo me fatiga
La memoria de don Juan;
Que esta siesta le he soñado
Celoso de otro galan.
(*Miran dentro.*)

ISAB. ¡Ay, señora! Don Beltran
Y el perulero á su lado!

JAC. ¿Qué dice?

ISAB. Digo que aquel
Que hoy te habló en la platería
Viene á caballo con él.
Mírale.

JAC. Por vida mia,
Que dices verdad, que es él.
¡Hay tal! ¿Cómo el embustero
Se nos fingió perulero,
Si es hijo de don Beltran?

ISAB. Los que intentan siempre dan
Gran presuncion al dinero,
Y con ese medio hallar
Entrada en tu pecho quiso;

Que debió de imaginar
Que aquí le ha de aprovechar
Más ser Midas que Narciso.

JAC. En decir que há que me vió
Un año, tambien mintió:
Porque don Beltran me dijo
Que ayer á Madrid su hijo
De Salamanca llegó.

ISAB. Si bien lo miras, señora,
Todo verdad puede ser;
Que entónces te pudo ver,
Irse de Madrid, y agora
De Salamanca volver.
Y cuando no, ¿qué te admira
Que quien á obligar aspira
Prendas de tanto valor,
Para acreditar su amor
Se valga de una mentira?
Demas que tengo por llano,
Si no miente mi sospecha,
Que no lo encarece en vano;
Que hablarte hoy su padre es flecha
Que ha salido de su mano.
No ha sido, señora mia,
Acaso que el mismo dia
Que él te vió y mostró quererte,
Venga su padre á ofrecerte
Por esposo á don García.

JAC. Dices bien; mas imagino
Que el término que pasó
Desde que el hijo me habló
Hasta que su padre vino,
Fué muy breve.

ISAB. Él conoció
Quien eres, encontraria

Su padre en la Platería,
Hablóle, y él, que no ignora
Tus calidades, y adora
Justamente á don García,
Vino á tratarlo al momento.

JAC. Al fin, como fuere desea.
De sus partes me contento,
Quiere el padre, él me desea:
Da por hecho el casamiento.
(*Vanse.*)

Paseo de Atocha.

Escena IX.

DON BELTRAN.—DON GARCÍA.

BELT. ¿Qué os parece?
GARC. Que animal
No vi mejor en mi vida.
BELT. ¡Linda bestia!
GARC. Corregida,
De espíritu racional.
¡Qué contento y bizarría!
BELT. Vuestro hermano don Gabriel,
Que perdone Dios, en él
Todo su gusto tenía.
GARC. Ya que convida, señor,
De Atocha la soledad,
Declara tu voluntad.
BELT. Mi pena diréis mejor.
¿Sois caballero, García?
GARC. Téngome por hijo vuestro.
BELT. ¿Y basta ser hijo mio
Para ser vos caballero?
GARC. Yo pienso, señor, que sí.

BELT. ¡Qué engañado pensamiento!
Sólo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.
¿Quién dió principio á las casas
Nobles? Los ilustres hechos
De sus primeros autores.
Sin mirar sus nacimientos,
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos;
Luego en obrar mal bien
Está el ser malo ó ser bueno.
¿Es así?

GARC. Que las hazañas
Den nobleza, no lo niego;
Mas no negueis que sin ellas
Tambien la da el nacimiento.

BELT. Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él, ¿no es cierto
Que por el contrario puede,
Quien con él nació perdello?

GARC. Es verdad.

BELT. Luego si vos
Obrais afrentosos hechos,
Aunque seais hijo mio,
Dejais de ser caballero;
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas,
No sirven altos abuelos.
¿Qué cosa es que la fama
Diga á mis oidos mesmos
Que á Salamanca admiraron
Vuestras mentiras y enredos?
¡Que caballero y qué nada!
Si afrenta al noble y plebeyo

Sólo el decirle que miente,
Decid, ¿qué será el hacerlo,
Si vivo sin honra yo,
Segun los humanos fueros,
Miéntras de aquel que me dijo
Que mentia no me vengo?
¿Tan larga teneis la espada,
Tan duro teneis el pecho,
Que pensais poder vengaros,
Diciéndolo todo el pueblo?
¿Posible es que tenga un hombre
Tan humildes pensamientos,
Que viva sujeto al vicio
Mas sin gusto y sin provecho?
El deleite natural
Tiene á los lascivos presos;
Obliga á los codiciosos
El poder que da el dinero;
El gusto de los manjares
Al gloton; el pasatiempo
Y el cebo de la ganancia
A los que cursan el juego;
Su venganza al homicida,
Al robador su remedio,
La fama y la presuncion
Al que es por la espada inquieto:
Todos los vicios, al fin,
O dan gusto ó dan provecho;
Mas de mentir, ¿que se saca
Sino infamia y menosprecio?

GARC. Quien dice que miento yo
Ha mentido.

BELT. Tambien eso
Es mentir; que áun desmentir
No sabeis sino mintiendo.

GARC. Pues si dais en no creerme.....
BELT. ¿No seré necio si creo
Que vos decis verdad solo,
Y miente el lugar entero?
Lo que importa es desmentir
Esta fama con los hechos,
Pensar que éste es otro mundo,
Hablar poco y verdadero.
Mirad que estais á la vista
De un rey tan santo y perfeto,
Que vuestros yerros no pueden
Hallar disculpa en sus yerros;
Que tratais aquí con grandes,
Títulos y caballeros,
Que si os saben la flaqueza,
Os perderán el respeto;
Que teneis barba en el rostro,
Que al lado ceñís acero,
Que nacistes noble, al fin,
Y que yo soy padre vuestro:
Y no he de deciros más;
Que esta sofrenada espero
Que baste para quien tiene
Calidad y entendimiento.
Y agora, porque entendais
Que en vuestro bien me desvelo,
Sabed que os tengo, García,
Tratado un gran casamiento.
GARC. (*Ap.*) ¡Ay mi Lucrecia!
BELT. Jamas
Pusieron, hijo, los cielos
Tantas, tan divinas partes
En un humano sujeto
Como en Jacinta, la hija
De don Fernando Pacheco,

De quien mi vejez pretende
Tener regalados nietos.
GARC. (*Ap.*) ¡Ay Lucrecia! Si es posible,
Tú sola has de ser mi dueño.
BELT. ¿Qué es esto? ¿No respondeis?
GARC. (*Ap.*) Tuyo he de ser, vive el cielo.
BELT. ¿Qué os entristeceis? Hablad;
No me tengais más suspenso.
GARC. Entristézcome, porque es
Imposible obedeceros.
BELT. ¿Por qué?
GARC. Porque soy casado.
BELT. ¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?
¿Cómo sin sabérlo yo?
GARC. Fué fuerza, y está secreto.
BELT. ¡Hay padre más desdichado!
GARC. No os aflijais; que en sabiendo
La causa, señor, tendréis
Por venturoso el efecto.
BELT. Acabad pues, que mi vida
Pende sólo de un cabello.
GARC. (*Ap.* Agora os he menester,
Sutilezas de mi ingenio.)
En Salamanca, señor,
Hay un caballero noble
De quien es la alcuña Herrera,
Y don Pedro el propio nombre.
A este dió el cielo otro cielo
Por hija, pues con dos soles
Sus dos purpúreas mejillas
Hace claros horizontes.
Abrevio por ir al caso,
Con decir que cuantas dotes
Pudo dar naturaleza
En tierna edad, la componen.

Mas la enemiga fortuna,
Observante en su desórden,
A sus méritos opuesta
De sus bienes la hizo pobre;
Que demas de que su casa
No es tan rica como noble,
Al mayorazgo nacieron
Antes que ella dos varones.
A ésta, pues, saliendo al rio
La vi una tarde en su coche,
Que juzgára el de Facton
Si fuese Erídano el Tórmes.
No sé quién los atributos
Del fuego en Cupido pone;
Que yo de un súbito hielo
Me sentí ocupar entónces.
¿Qué tienen que ver del fuego
Las inquietudes y ardores,
Con quedar absorta un alma,
Con quedar un cuerpo inmóvil?
Caso fué verla forzoso;
Viéndola cegar de amores;
Pues abrasado seguirla,
Júzguelo un pecho de bronce.
Pasé su calle de dia,
Rondé su calle de noche,
Con terceros y papeles
Le encarecí mis pasiones,
Hasta que al fin condolida
O enamorada responde,
Porque tambien tiene amor
Jurisdiccion en los dioses.
Fuí acrecentando finezas
Y ella aumentando favores,
Hasta ponerme en el cielo

De su aposento una noche.
Y cuando solicitaban
El fin de mi pena enorme,
Conquistando honestidades,
Mis ardientes pretensiones,
Siento que su padre viene
A su aposento: llamóle,
Porque jamas tal hacía,
Mi fortuna aquella noche.
Ella turbada, animosa
(Mujer al fin), á empellones
Mi casi difunto cuerpo
Detras de su lecho esconde.
Llegó don Pedro, y su hija,
Fingiendo gusto, abrazóle
Por negarle el rostro en tanto
Que cobraba sus colores.
Asentáronse los dos,
Y él con prudentes razones
Le propuso un casamiento
Con uno do los Monroyes.
Ellà, honesta como cauta,
De tal suerte le responde,
Que ni á su padre resista,
Ni á mí, que la escucho, enoje.
Despidiéronse con esto;
Y cuando ya casi pone
En el umbral de la puerta
El viejo los piés, entónces.....
¡Mal haya, amén, el primero
Que fué inventor de relojes!
Uno que llevaba yo
A dar comenzó las doce.
Oyólo don Pedro, y vuelto
Hácia su hija. «¿De dónde

Vino ese reloj?» le dijo.
Ella respondió: «Envióle,
Para que se le aderecen,
Mi primo don Diego Ponce,
Por no haber en su lugar
Relojero ni relojes.»
«Dádmele, dijo su padre,
Porque yo ese cargo tome.»
Pues entónces doña Sancha,
Que éste es de la dama el nombre,
A quitármele del pecho
Cauta y prevenida corre,
Antes que llegar él mismo
A su padre se le antoje.
Quitémele yo, y al darle,
Quiso la suerte que toquen
A una pistola que tengo
En la mano, los cordones.
Cayó el gatillo, dió fuego,
Al tronido desmayóse
Doña Sancha, alborotado
El viejo, empezó á dar voces.
Yo, viendo el cielo en el suelo
Y eclipsados sus dos soles,
Juzgué sin duda por muerta
La vida de mis acciones,
Pensando que cometieron
Sacrilègio tan enorme
Del plomo de mi pistola
Los breves volantes orbes.
Con esto pues despechado,
Saqué rabioso el estoque:
Fueran pocos para mí
En tal ocasion mil hombres.
A impedirme la salida

Como dos bravos leones,
Con sus armas sus hermanos
Y sus criados se oponen;
Mas, aunque fácil, por todos
Mi espada y mi furia rompen,
No hay fuerza humana que impida
Fatales disposiciones;
Pues al salir por la puerta,
Como iba arrimado, asióme
La alcayata de la aldaba
Por los tiros del estoque.
Aquí para desasirme
Fué fuerza que atras me torne
Y entre tanto mis contrarios
Muros de espada me oponen.
En esto cobró su acuerdo,
Sancha; y para que se estorbe
El triste fin que prometen
Estos sucesos atroces,
La puerta cerró animosa
Del aposento, y dejóme
A mí con ella encerrado,
Y fuera á mis agresores.
Arrimamos á la puerta
Baules, arcas y cofres;
Que al fin son de ardientes iras
Remedio las dilaciones.
Quisimos hacernos fuertes;
Mas mis contrarios feroces
Ya la pared me derriban,
Y ya la puerta me rompen.
Yo, viendo que aunque dilate
No es posible que revoque,
La sentencia de enemigos
Tan agraviados y nobles;

Viendo á mi lado la hermosa
De mis desdichas consorte,
Y que hurtaba á sus mejillas
El temor sus arreboles;
Viendo cuán sin culpa suya
Conmigo fortuna corre,
Pues con industria deshace
Cuanto los hados disponen;
Por dar premio á sus lealtades,
Por dar fin á sus temores,
Por dar remedio á mi muerte,
Y dar muerte á mis pasiones,
Hube de darme á partido,
Y pedirles que conformen
Con la union de nuestras sangres
Tan sangrientas disensiones.
Ellos, que ven el peligro,
Y mi calidad conocen,
Lo acetan, despues de estar
Un rato entre sí discordes.
Partió á dar cuenta al Obispo
Su padre, y volvió con órden
De que el desposorio pueda
Hacer cualquier sacerdote.
Hízose, y en dulce paz
La mortal guerra trocóse,
Dándote la mejor nuera
Que nació del sur al norte.
Mas en que tú no lo sepas
Quedamos todos conformes,
Por no ser con gusto tuyo
Y por ser mi esposa pobre;
Pero ya que fué forzoso
Saberlo, mira si escoges
Por mejor tenerme muerto

Que vivo y con mujer noble.
BELT. Las circunstancias del caso
Son tales, que se conoce
Que la fuerza de la suerte
Te destinó esa consorte:
Y así, no te culpo en más
Que en callármelo.
GARC. Temores
De darte pesar, señor,
Me obligaron.
BELT. Si es tan noble,
¿Qué importa que pobre sea?
¡Cuánto es peor que lo ignore,
Para que habiendo empeñado
Mi palabra agora torne
Con eso á doña Jacinta!
¡Mira en qué lance me pones!
Toma el caballo, y temprano
Por mi vida te recoge,
Porque despacio tratemos
De tus cosas esta noche.
GARC. Iré á obedecerte al punto
Que toquen las oraciones.
(*Vase Don Beltran.*)

Escena X.

DON GARCÍA.

Dichosamente se ha hecho;
Persuadido el viejo va:
Ya del mentir no dirá
Que es sin gusto y sin provecho,
Pues es tan notorio gusto
El ver que me haya creido,
Y provecho haber huido

De casarme á mi disgusto.
¡Bueno fué reñir conmigo
Porque en cuanto digo miento,
Y dar crédito al momento
A cuantas mentiras digo!
¡Qué fácil de persuadir
Quien tiene amor suele ser!
Y ¡qué fácil en creer
El que no sabe mentir!
Mas ya me aguarda don Juan.
(*A uno que está dentro.*)
¡Hola! llevad el caballo.
Tan terribles cosas hallo
Que sucediéndome van,
Que pienso que desvarío:
Vine ayer, y en un momento
Tengo amor y casamiento
Y causa de desafío.

Escena XI.

DON JUAN.—DON GARCIA.

JUAN. Como quien sois lo habeis hecho,
Don García.
GARC. ¿Quién podia,
Sabiendo la sangre mia,
Pensar ménos de mi pecho?
Mas vamos, don Juan, al caso
Porque llamado me habeis.
Decid, ¿qué causa teneis,
Que por sabella me abraso,
De hacer este desafío?
JUAN. Esta dama á quien hicistes,
Conforme vos me dijistes,
Anoche fiesta en el rio,

Es causa de mi tormento,
Y es còn quien dos años há
Que, aunque se dilata, está
Tratado mi casamiento.
Vos há un mes que estais aquí;
Y deso, como de estar
Encubierto en el lugar
Todo ese tiempo de mí,
Colijo que habiendo sido
Tan público mi cuidado,
Vos no lo habeis ignorado,
Y así me habeis ofendido.
Con esto que dicho digo
Cuanto tengo que decir;
Y es que ó no habeis de seguir
El bien que ha tanto que sigo,
O si acaso os pareciere
Mi peticion mal fundada,
Se remita aquí la espada.
Y la sirva el que venciere.

GARC. Pésame que sin estar
Del caso bien informado,
Os hayais determinado
A sacarme á este lugar.
La dama, Don Juan de Sosa,
De mi fiesta, vive Dios,
Que ni la habeis visto vos,
Ni puede ser vuestra esposa;
Que es casada esta mujer,
Y há tan poco que llegó
A Madrid, que sólo yo
Sé que la he podido ver.
Y cuando esa hubiera sido,
De no verla más os doy
Palabra como quien soy,

O quedar por fementidò.
JUAN. Con eso se aseguró
La sospecha de mi pecho
Y he quedado satisfecho.
GARC. Falta que lo quede yo;
Que haberme desafiado
No se ha de quedar así.
Libre fué el sacarme aquí;
Mas habiéndome sacado,
Me obligastes, y es forzoso,
Puesto que tengo de hacer
Como quien soy, no volver
Sino muerto ó vitorioso.
JUAN. Pensad, aunque mis desvelos
Hayais satisfecho así,
Que áun deja cólera en mí
La memoria de mis celos.
(*Sacan las espadas y acuchíllanse*

Escena XII.

DON FELIX.—DICHOS.

FÉLIX. Deténganse, caballeros;
Que estoy aquí yo.
GARC. ¡Que venga
Agora quien me detenga!
FÉLIX. Vestid los fuertes aceros;
Que fué falsa la ocasion
Desta pendencia.
JUAN. Ya habia
Dícholo así don García;
Pero por la obligacion
En que pone el desafío
Desnudó el valiente acero.
FÉLIX. Hizo como caballero

De tanto valor y brío ;
Y pues bien quedado habeis
Con esto, merezca yo
Que á quien de celoso erró ;
Perdon y la mano deis.
(*Danse las manos.*)

ARC. Ello es justo, y lo mandais.
Mas mirad de aquí adelante,
En caso tan importante,
Don Juan, cómo os arrojais.
Todo lo habeis de intentar
Primero que el desafío;
Que empezar es desvarío
Por donde se ha de acabar. (*Vase.*)

Escena XIII.

DON JUAN, DON FÉLIX.

FÉLIX. Extraña ventura ha sido
Haber yo á tiempo llegado,
JUAN. ¿Que en efeto me ha engañado?
FÉLIX. Sí.
JUAN. ¿De quién lo habeis sabido?
FÉLIX. Súpelo de un escudero
De Lucrecia.
JUAN. Decid pues
Cómo fué.
FÉLIX. La verdad es
Que fué el coche y el cochero
De doña Jacinta anoche
Al Sotillo, y que tuvieron
Gran fiesta las que en él fueron ;
Pero fué prestado el coche.
Y el caso fué que á los horas
Que fué á ver Jacinta bella

A Lucrecia, ya con ella
Estaban las matadoras,
Las dos primas de la quinta.

JUAN. ¿Las que en el Cármen vivieron ?

FÉLIX. Sí, pues ellas le pidieron
El coche á doña Jacinta,
Y en él con la obscura noche
Fueron al rio las dos.
Pues vuestro paje, á quien vos
Dejastes siguiendo el coche,
Como en él dos damas vió
Entrar cuando anochecia,
Y noticia no tenia
De otra visita, creyó
Ser Jacinta la que entraba
Y Lucrecia.

JUAN. Justamente.

FÉLIX. Siguió el coche diligente,
Y cuando en el Soto estaba,
Entre la música y cena
Lo dejó, y volvió á buscaros
A Madrid, y fué el no hallaros
Ocasion de tanta pena;
Porque yendo vos allá
Se deshiciera el engaño.

JUAN. En eso estuvo mi daño;
Mas tanto gusto me da
El saber que me engañé,
Que doy por bien empleado
El disgusto que he pasado.

FÉLIX. Otra cosa averigüé,
Que es bien graciosa.

JUAN. Decid.

FÉLIX. Es que el dicho Don García
Llegó ayer en aquel dia

De Salamanca á Madrid,
Y en llegando se acostó,
Y durmió la noche toda,
Y fué embeleco la boda
Y festin que nos contó.

JUAN. ¡Qué decís!

FÉLIX. Esto es verdad.

JUAN. ¿Embustero es Don García?

FÉLIX. Eso un ciego lo veria;
Porque tanta variedad
De tiendas, aparadores,
Vajillas de plata y oro,
Tanto plato, tanto coro
De instrumentos y cantores,
¿No era mentira patente?

JUAN. Lo que me tiene dudoso
Es que sea mentiroso
Un hombre que es tan valiente,
Que de su espada el furor
Diera á Alcídes pesadumbre.

FÉLIX. Tendrá el mentir por costumbre,
Y por herencia el valor.

JUAN. Vamos; que á Jacinta quiero
Pedille, Félix, perdon,
Y decille la ocasion
Con que esforzó este embustero
Mi sospecha.

FÉLIX. Desde aquí
Nada le creo, don Juan.

JUAN. Y sus verdades serán
Ya consejas para mí.

(*Vanse.*)

(Calle.)

Escena XIV.

TRISTÁN, DON GARCÍA Y CAMINO, *de noche.*

GARC. Mi padre me dé perdon;
Que forzado le engañé.
TRIST. Ingeniosa excusa fué.
Pero dime, ¿qué invencion
Agora piensas hacer
Con que nó sepa que ha sido
El casamiento fingido?
GARC. Las cartas le he de coger
Que á Salamanca escribiere,
Y las respuestas fingiendo
Yo mismo, iré entreteniendo
La ficcion cuanto pudiere.

Escena XV.

JACINTA, LUCRECIA É ISABEL, *á la ventana.*—DON GARCÍA, TRISTAN Y CAMINO, *en la calle.*

JAC. Con esta nueva volvió
Don Beltran bien descontento,
Cuando ya del casamiento
Estaba contenta yo.
LUC. ¿Que el hijo de don Beltran
Es el indiano fingido?
JAC. Sí, amiga.
LUC. ¿A quién has oido
Lo del banquete?
JAC. A don Juan.
LUC. Pues ¿cuándo estuvo contigo?

JAC. Al anochecer me vió,
Y en contármelo gastó
Lo que pudo estar conmigo.

LUC. ¡Grandes sus enredos son!
¡Buen castigo te merece!

JAC. Estos tres hombres parece
Que se acercan al balcon.

LUC. Vendrá al puesto don García;
Que ya es hora.

JAC. Tú, Isabel,
Miéntras hablamos con él,
A nuestros viejos espía.

LUC. Mi padre está refiriendo
Bien despacio un cuento largo
A tu tio.

ISAB. Yo me encargo
De avisaros en viniendo. (*Vase.*)

CAM. (*A don García.*)
Este es el balcon adonde
Os espera tanta gloria. (*Vase.*)

Escena XVI.

DON GARCÍA Y TRISTAN, *en la calle;* JACINTA Y LUCRECIA *á la ventana.*

LUC. Tú eres dueño de la historia,
Tú en mi nombre le responde.

GARC. ¿Es Lucrecia?

JAC. ¿Es don García?

GARC. Es quien hoy la joya halló
Más preciosa que labró
El cielo, en la Platería;
Es quien en llegando á vella,
Tantó estimó su valor,
Que dió abrasado de amor

La vida y alma por ella.
Soy, al fin, el que se precia
De ser vuestro, y soy quien hoy
Comienzo á ser, porque soy
El esclavo de Lucrecia.

JAC. (*Ap. á Lucrecia.*)
Amiga, este caballero
Para todas tiene amor.

LUC. El hombre es embarrador.

JAC. El es un gran embustero.

GARC. Ya espero, señora mia,
Lo que me quereis mandar.

JAC. Ya no puede haber lugar
Lo que trataros queria...

TRIST. (*Al oido á su amo.*)
¿Es ella?

GARC. Sí.

JAC. Que trataros
Un casamiento intenté,
Bien importante, y ya sé
Que es imposible casaros.

GARC. ¿Por qué?

JAC. Porque sois casado.

GARC. ¿Que yo soy casado?

JAC. Vos.

GARC. Soltero soy, vive Dios.
Quien lo ha dicho os ha engañado.

JAC. (*Ap. á Lucrecia.*)
¿Viste mayor embustero?

LUC. No sabe sino mentir.

JAC. ¿Tal me quereis persuadir?

GARC. Vive Dios, que soy soltero.

JAC. (*Ap. á Lucrecia.*)
Y lo jura.

LUC. Siempre ha sido

Costumbre del mentiroso,
De su crédito dudoso
Jurar para ser creido.

GARC. Si era vuestra blanca mano
Con la que el cielo queria
Colmar la ventura mia,
No pierda el bien soberano,
Pudiendo esa falsedad
Probarse tan fácilmente.

JAC. (*Ap.*) ¡Con qué confianza miente!
¿No parece que es verdad?

GARC. La mano os daré, señora,
Y con eso me creeréis.

JAC. Vos sois tal, que la daréis
A trecientas en un hora.

GARC. Mal acreditado estoy
Con vos.

JAC. Es justo castigo;
Porque mal puede conmigo
Tener crédito quien hoy
Dijo que era perulero,
Siendo en la córte nacido;
Y siendo de ayer venido,
Afirmó que há un año entero
Que está en la córte; y habiendo
Esta tarde confesado
Que en Salamanca es casado,
Se está agora desdiciendo;
Y quien pasando en su cama
Toda la noche, contó
Que en el rio la pasó
Haciendo fiesta á una dama.

TRIST. (*Ap.*) Todo se sabe.

GARC. Mi gloria,
Escuchadme, y os diré

Verdad pura; que ya sé
En qué se yerra la historia.
Por las demas cosas paso,
Que son de poco momento,
Por tratar del casamiento,
Que es lo importante del caso.
Si vos hubiérades sido
Causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿Será culpa haber mentido?

JAC. ¿Yo la causa?

GARC. Sí, señora.

JAC. ¿Cómo?

GARC. Decíroslo quiero.

JAC. (*Ap. á Lucrecia.*)
Oye, que hará el embustero
Lindos enredos agora.

GARC. Mi padre llegó á tratarme
De darme otra mujer hoy;
Pero yo, que vuestro soy,
Quise con eso excusarme;
Que miéntras hacer espero
Con vuestra mano mis bodas,
Soy casado para todas,
Sólo para vos soltero.
Y como vuestro papel
Llegó esforzando mi intento,
Al tratarme el casamiento
Puse impedimento en él.
Este es el caso: mirad
Si esta mentira os admira,
Cuando ha dicho esta mentira
De mi aficion la verdad.

LUC. (*Ap.*) Mas ¿si lo fuese?

JAC. (*Ap.*) ¡Qué buena

La trazó, y qué de repente!
Pues ¿cómo tan brevemente
Os pudo dar tanta pena?
¡Casi áun no visto me habeis,
Y ya os mostrais tan perdido!
¿Aun no me habeis conocido,
Y por mujer me quereis?

GARC. Hoy vi vuestra gran beldad
La vez primera, señora;
Que el amor me obliga agora
A deciros la verdad.
Mas si la causa es divina,
Milagro el efeto es,
Que el dios niño, no con piés,
Sino con alas, camina.
Decir que habeis menester
Tiempo vos para matar,
Fuera, Lucrecia, negar
Vuestro divino poder.
Decís que sin conoceros
Estoy perdido. ¡Pluguiera
A Dios que no os conociera,
Por hacer más en quereros!
Bien os conozco: las partes
Sé bien que os dió la fortuna,
Que sin eclipse sois Luna,
Que sois Mendoza sin mártes,
Que es difunta vuestra madre,
Que sois sola en vuestra casa,
Que de mil doblones pasa
La renta de vuestro padre.
Ved si estoy mal informado:
¡Ojalá, mi bien, que así
Lo estuviérades de mí!

LUC. (*Ap.*) Casi me pone en cuidado.

JAC. Pues Jacinta ¿no es hermosa,
No es discreta, rica, y tal,
Que puede el más principal
Desealla para esposa?
GARC. Es discreta, rica y bella;
Mas á mí no me conviene.
JAC. Pues decid, ¿qué falta tiene?
GARC. La mayor, que es no querella.
JAC. Pues yo con ella os queria
Casar; que esa sola fué
La intencion con que os llamé.
GARC. Pues será vana porfía;
Que por haber intentado
Mi padre, don Beltran, hoy
Lo mismo, he dicho que estoy
En otra parte casado.
Y si vos, señora mia,
Intentais hablarme en ello,
Perdonad, que por no hacello
Seré casado en Turquía.
Esto es verdad, vive Dios,
Porque mi amor es de modo,
Que aborrezco aquello todo,
Mi Lucrecia, que no es vos.
LUC. (*Ap.*) ¡Ojalá!
JAC. ¡Que me trateis
Con falsedad tan notoria!
Decid, ¿no teneis memoria,
O vergüenza no teneis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
Á Jacinta que la amais,
Agora me lo negais?
GARC. ¡Yo á Jacinta! Vive Dios,
Que sólo con vos he hablado
Desde que entré en el lugar.

JAC. Hasta aquí pudo llegar
El mentir desvergonzado.
Si en lo mismo que yo vi
Os atreveis á mentirme,
¿Qué verdad podréis decirme?
Idos con Dios, y de mí
Podeis desde aquí pensar,
Si otra vez os diere oido,
Que por divertirme ha sido;
Como quien para quitar
El enfadoso fastidio
De los negocios pesados,
Gasta los ratos sobrados
En las fábulas de Ovidio. (*Vase.*)
GARC. Escuchad, Lucrecia hermosa.
LUC. (*Ap.*) Confusa quedo. (*Vase.*)
GARC. Estoy loco.
¡Verdades valen tan poco!
TRIST. En la boca mentirosa.
GARC. ¡Que haya dado en no creer
Cuanto digo!
TRIST. ¿Qué te admiras,
Si en cuatro ó cinco mentiras
Te ha acabado de coger?
De aquí, si lo consideras,
Conocerás claramente
Que quien en las burlas miente,
Pierde el crédito en las véras.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Sancho.

Escena primera.

CAMINO, *con un papel.*—LUCRECIA.

CAM. Este me dió para tí
Tristan, de quien don García
Con justa causa confía
Lo mismo que tú de mí;
Que aunque su dicha es tan corta,
Que sirve, es muy bien nacido:
Y de suerte ha encarecido
Lo que tu respuesta importa,
Que jura que don García
Está loco.

LUC. ¡Cosa extraña!
¿Es posible que me engaña
Quien desta suerte porfía?
El más firme enamorado
Se cansa si no es querido,
¡Y éste puede ser fingido,
Tan constante y desdeñado!

CAM. Yo al ménos, si en las señales
Se conoce el corazon,
Ciertos juraré que son,
Por las que he visto, sus males;
Que quien tu calle pasea
Tan constante noche y dia,
Quien tu espesa celosía
Tan atento brujulea,

Quien ve que de tu balcon,
Cuando él viene, te retiras,
Y ni te ve ni le miras,
Y está firme en tu aficion;
Quien llora, quien desespera,
Quien porque contigo estoy
Me da dineros, que es hoy
La señal más verdadera,
Yo me afirmo en que decir
Que miente es gran desatino.

LUC. Bien se echa de ver, Camino,
Que no le has visto mentir.
¡Pluguiera á Dios fuera cierto
Su amor! que á decir verdad,
No tarde en mi voluntad
Halláran sus ánsias puerto.
Que sus encarecimientos,
Aunque no los he creido,
Por lo ménos han podido
Despertar mis pensamientos;
Que dado que es necedad
Dar crédito al mentiroso,
Como el mentir no es forzoso,
Y puede decir verdad,
Oblígame la esperanza
Y el propio amor á creer
Que conmigo puede hacer
En sus costumbres mudanza.
Y así, por guardar mi honor,
Si me engaña lisonjero,
Y si es su amor verdadero,
Porque es digno de mi amor,
Quiero andar tan advertida
A los bienes y á los daños,
Que ni admita sus engaños,

Ni sus verdades despida.
CAM. Dese parecer estoy.
LUC. Pues dirásle que cruel
Rompí sin vello el papel;
Que esta respuesta le doy.
Y luégo tú de tu aljaba
Le di que no desespere,
Y que si verme quisiere,
Vaya esta tarde á la otava
De la Madalena.
CAM. Voy.
LUC. Mi esperanza fundo en tí.
CAM. No se perderá por mí,
Pues ves que Camino soy.
(*Vanse.*)

Sala en casa de don Beltran.

Escena II.

DON BELTRAN, DON GARCÍA, TRISTAN.

(*Don Beltran saca una carta abierta y se la da á don García.*)

BELT. ¿Habeis escrito, García?
GARC. Esta noche escribiré.
BELT. Pues abierta os la daré,
Porque leyendo la mia,
Conforme á mi parecer
A vuestro suegro escribais;
Que determino que vais
Vos en persona á traer
Vuestra esposa, que es razon;
Porque pudiendo traella
Vos mismo, enviar por ella

Fuera poca estimacion.
GARC. Es verdad; mas sin efecto
Será agora mi jornada.
BELT. ¿Por qué?
GARC. Porque está preñada;
Y hasta que un dichoso nieto
Te dé, no es bien arriesgar
Su persona en el camino.
BELT. ¡Jesus! fuera desatino,
Estando así, caminar.
Mas dime, ¿cómo hasta aquí
No me lo has dicho, García?
GARC. Porque yo no lo sabía;
Y en la que ayer recebí
De doña Sancha, me dice
Que es cierto el preñado ya.
BELT. Si un nieto varon me da,
Hará mi vejez felice.
Muestra; que añadir es bien
(*Tómale la carta que le habia dado.*)
Cuánto con esto me alegro.
Mas di, ¿cuál es de tu suegro
El propio nombre?
GARC. ¿De quién?
BELT. De tu suegro.
GARC. (*Ap.* Aquí me pierdo.)
Don Diego.
BELT. O yo me he engañado,
U otras veces le has nombrado
Don Pedro.
GARC. Tambien me acuerdo
Deso mismo; pero son
Suyos, señor, ambos nombres.
BELT. ¡Diego y Pedro!
GARC. No te asombres;

Que por una condicion
Don Diego se ha de llamar
De su casa el sucesor.
Llamábase mi señor
Don Pedro ántes de heredar;
Y como se puso luégo
Don Diego, porque heredó,
Despues acá se llamó
Ya *don Pedro*, ya *don Diego*.

BELT. No es nueva esa condicion
En muchas casas de España.
A escribirle voy. (*Vase.*)

Escena III.

DON GARCÍA, TRISTAN.

TRIST. Extraña
Fué esta vez tu confusion.

GARC. ¿Has entendido la historia?

TRIST. Y hubo bien en qué entender.
El que miente ha menester
Gran ingenio y gran memoria.

GARC. Perdido me vi.

TRIST. Y en eso
Pararás al fin, señor.

GARC. Entre tanto, de mi amor
Veré el bueno ó mal suceso.
¿Qué hay de Lucrecia?

TRIST. Imagino,
Aunque de dura se precia,
Que has de vencer á Lucrecia
Sin la fuerza de Tarquino.

GARC. ¿Recibió el billete?

TRIST. Sí,
Aunque á Camino mandó

Que diga que lo rompió;
Que él lo ha fiado de mí.
Y pues lo admitió, no mal
Se negocia tu deseo,
Si aquel epígrama creo
Que á Nevia escribió Marcial;
«Escribí, no respondió
Nevia; luégo dura está;
Mas ella se ablandará,
Pues lo que escribí leyó.»

GARC. Que dice verdad sospecho.

TRIST. Camino está de tu parte,
Y promete revelarte
Los secretos de su pecho;
Y que ha de cumplillo espero,
Si andas tú cumplido en dar;
Que para hacer confesar
No hay cordel como el dinero.
Y áun fuera bueno, señor,
Que conquistáras tu ingrata
Con dádivas, pues que mata
Con flechas de oro el amor.

GARC. Nunca te he visto grosero,
Sino aquí, en tus pareceres.
¿Es esta de las mujeres
Que se rinden por dinero?

TRIST. Virgilio dice que Dido
Fué del Troyano abrasada,
A sus dones obligada
Tanto como de Cupido.
¡Y era reina! No te espantes
De mis pareceres rudos;
Que escudos vencen escudos,
Diamantes labran diamantes.

GARC. ¿No viste que la ofendió

Mi oferta en la Platería?
TRIST. Tu oferta la ofenderia,
Señor, que tus joyas no.
Por el uso te gobierna;
Que á nadie en este lugar
Por desvergonzado en dar
Le quebraron brazo ó pierna.
GARC. Dame tú que ella lo quiera;
Que darle un mundo imagino.
TRIST. Camino dará camino,
Que es el polo desta esfera.
Y porque sepas que está
En buen estado tu amor,
Ella le mandó, señor,
Que te dijese que hoy va
Lucrecia á la Madalena
A la fiesta de la otava,
Como que él te lo avisaba.
GARC. ¡Dulce alivio de mi pena!
¿Con ese espacio me das
Nuevas que me vuelven loco?
TRIST. Dóytelas tan poco á poco
Porque duro el gusto más.
(*Vanse.*)

Claustro del Convento de la Magdalena, con puerta á la Iglesia.

Escena IV.

JACINTA Y LUCRECIA, *con mantos.*

JAC. ¿Que prosigue Don García?
LUC. De modo que con saber
Su engañoso proceder,
Como tan firme porfía,

Casi me tiene dudosa.
JAC. Quizá no eres engañada;
Que la verdad no es vedada
A la boca mentirosa.
Quizá es verdad que te quiere,
Y más donde tu beldad
Asegura esa verdad
En cualquiera que te viere.
LUC. Siempre tú me favoreces;
Mas yo lo creyera así,
A no haberte visto á tí,
Que al mismo sol obscureces.
JAC. Bien sabes tú lo que vales,
Y que en esta competencia
Nunca ha salido sentencia,
Por tener votos iguales.
Y no es sola la hermosura
Quien causa amoroso ardor;
Que tambien tiene el amor
Su pedazo de ventura.
Yo me holgaré que por tí,
Amiga, me haya trocado,
Y que tú hayas alcanzado
Lo que yo no merecí;
Porque ni tú tienes culpa,
Ni él me tiene obligacion,
Pero vé con prevencion,
Que no te queda disculpa
Si te arrojas en amar,
Y al fin quedas engañada
De quien estás ya avisada
Que sólo sabe engañar.
LUC. Gracias, Jacinta, te doy,
Mas tu sospecha corrige.
Que estoy por creerle, dije;

No que por quererle estoy.
JAC. Obligaráte el creer,
Y querrás, siendo obligada:
Y así es corta la jornada
Que hay de creer á querer.
LUC. Pues ¿qué dirás si supieres
Que un papel he recebido?
JAC. Diré que ya le has creido,
Y aún diré que ya le quieres.
LUC. Erráraste; y considera
Que tal vez la voluntad
Hace por curiosidad
Lo que por amor no hiciera.
¿Tú no le hablastes gustosa
En la Platería?
JAC. Sí.
LUC. ¿Y fuiste en oirle allí
Enamorada ó curiosa?
JAC. Curiosa.
LUC. Pues yo con él
Curiosa tambien he sido
Como tú en haberle oido,
En recibir su papel.
JAC. Notorio verás tu error,
Si adviertes que es el oir
Cortesía; y admitir
Un papel claro favor.
LUC. Eso fuera á saber él
Que su papel recebí;
Mas él piensa que rompí,
Sin leello, su papel.
JAC. Pues con eso es cosa cierta
Que curiosidad ha sido.
LUC. En mi vida me ha valido
Tanto gusto el ser curiosa.

Y porque su falsedad
Conozcas, escucha y mira
Si es mentira la mentira
Que más parece verdad.
(*Saca un papel y le abre.*)

Escena V.

CAMINO, DON GARCÍA Y TRISTAN.
—DICHOS.

CAMINO. (*Ap. á don García.*)
¿Veis la que tiene en la mano
Un papel.
GARC. Sí.
CAM. Pues aquella
Es Lucrecia.
GARC. (*Ap.*) ¡Oh causa bella
De dolor tan inhumano!
Ya me abraso de celoso.
¡Oh, Camino, cuanto os debo!
TRISTAN. (*A Camino.*)
Mañana os vestís de nuevo.
CAM. Por vos he de ser dichoso.
GARC. Llegarme, Tristan, pretendo
Adonde, sin que me vea,
Si posible fuere, lea
El papel que está leyendo.
TRIST. No es difícil; que si vas
A esta capilla arrimado,
Saliendo por aquel lado,
De espaldas la cogerás.
GARC. Bien dices. Vén por aquí.
(*Vanse don García, Tristan y Camino.*)
JAC. Lee bajo; que darás
Mal ejemplo.

LUC. No me oirás.
Toma y lee para tí.
(*Da el papel á Jacinta.*)
JAC. Ese cs mejor parecer.

Escena VI.

DON GARCIA Y TRISTAN, *por otra puerta, cogen de espaldas á* JACINTA Y LUCRECIA.

TRIST. Bien al fin se consiguió.
GARC. Tú, si ves mejor que yo,
Procura, Tristan, leer.
JAC. (*Lee.*)
«Ya que mal crédito cobras
»De mis palabras sentidas,
»Dime si serán crecidas,
»Pues nunca mienten las obras.
»Que si consiste el creerme,
»Señora, en ser tu marido,
»Y ha de dar el ser crcido
»Materia al favorecerme,
»Por este, Lucrecia mia,
»Que de mi mano te doy
»Firmado, digo que soy
»Ya *tu esposo don García.*»
GARC. (*Ap. á Tristan.*)
¡Vive Dios, que es mi papel!
TRIST. ¡Pués qué! ¿no lo vió en su casa?
GARC. Por ventura lo repasa,
Regalándose con él.
TRIST. Como quiera, te está bien.
GARC. Como quiera, soy dichoso.
JAC. El es breve y compendioso.
O bien siente, ó miente bien.

GARC. (*A Jacinta*)
Volved los ojos, señora.
Cuyos rayos no resisto.
JAC. (*Ap. á Lucrecia.*)
Cúbrete, pues no te ha visto,
Y desengáñate agora.
(*Tápanse Lucrecia y Jacinta.*)
LUC. (*Ap. á Jacinta.*)
Disimula y no me nombres.
GARC. Corred los delgados velos
A ese asombro de los cielos,
A ese cielo de los hombres.
¿Posible es que os llego á ver,
Homicida de mi vida?
Mas como sois mi homicida,
En la iglesia hubo de ser.
Si os obliga á retraer
Mi muerte, no hayais temor;
Que de las leyes de amor
Es tan grande el desconcierto,
Que dejan preso al que es muerto,
Y libre al que es matador.
Ya espero que de mi pena
Estais, mi bien, condolida,
Si el estar arrepentida
Os trajo á la Madalena.
Ved como el amor ordena
Recompensa al mal que siento;
Pues si yo llevé el tormento
De vuestra crueldad, señora,
La gloria me llevo agora
De vuestro arrepentimiento.
¿No me hablais, dueño querido?
¿No os obliga el mal que paso?
¿Arrepentisos acaso

De haberos arrepentido?
Que advirtais, señora, os pido
Que otra vez me mataréis:
Si porque en la iglesia os veis
Probais en mí los aceros;
Mirad que no ha de valeros
Si en ella el delito haceis.

JAC. ¿Conoceisme?

GARC. ¡Y bien, por Dios!
Tanto, que desde aquel dia
Que os hablé en la Platería,
No me conozco por vos:
De suerte que de los dos
Vivo más en vos que en mí;
Que tanto, desde que os vi,
En vos trasformado estoy,
Que ni conozco el que soy,
Ni me acuerdo del que fuí.

JAC. Bien se echa de ver que estais
Del que fuistes olvidado,
Pues sin ver que sois casado
Nuevo amor solicitais.

GARC. ¡Yo casado! ¿En eso dais?

JAC. ¿Pues no?

GARC. ¡Qué vana porfía!
Fué, por Dios, invencion mia,
Por ser vuestro.

JAC. O por no sello.
Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquía.

GARC. Y vuelvo á jurar, por Dios,
Que en este amoroso estado
Para todas soy casado
Y soltero para vos.

JAC. (*Ap. á Lucrecia.*)

¿Ves tu desengaño?
Luc. (*Ap.*) ¡Ah cielos!
Apénas una centella
Siento de amor, y ya della
Nacen volcanes de celos.
Garc. Aquella noche, señora,
Que en el balcon os hablé,
¿Todo el caso no os conté?
Jac. ¡A mí en balcon!
Luc. (*Ap.*) ¡Ah traidora!
Jac. Advertid que os engañais.
¿Vos me hablastes?
Garc. ¡Bien por Dios!
Luc. (*Ap.*) ¡Hablaisle de noche vos,
Y á mí consejos me dais!
Garc. Y el papel que recibistes,
¿Negaréislo?
Jac ¡Yo papel!
Luc. (*Ap.*) ¡Ved que amiga tan fiel!
Garc. Y sé yo que lo leistes.
Jac. Pasar por donaire puede,
Cuando no daña, el mentir;
Mas no se puede sufrir
Cuando ese límite excede.
Garc. ¿No os hablé en vuestro balcon,
Lucrecia, tres noches há?
Jac. (*Ap.* ¡Yo Lucrecia! Bueno va.)
Toro nuevo, otra invencion.
A Lucrecia ha conocido,
Y es muy cierto el adoralla;
Pues finge, por no enojalla,
Que por ella me ha tenido.
Luc. (*Ap.*)
Todo lo entiendo. ¡Ah traidora!
Sin duda que le avisó

Que la tapada fuí yo,
Y quiere enmedallo agora
Con fingir que fué el tenella
Por mí, la causa de hablalla.

TRIST. (*A don García.*)
Negar debe de importalla,
Por la que está junto della,
Ser Lucrecia.

GARC. Así lo entiendo;
Que si por mí lo negára,
Encubriera ya la cara.
Pero no se conociendo,
¿Se hablarán las dos?

TRIST. Por puntos
Suele en las iglesias verse
Que parlan sin conocerse
Los que aciertan á estar juntos.

GARC. Dices bien.

TRIST. Fingiendo agora
Que se engañaron tus ojos,
Lo enmendarás.

GARC. Los antojos
De un ardiente amor, señora,
Me tienen tan deslumbrado,
Que por otra os he tenido,
Perdonad; que yerro ha sido
Desa cortina causado;
Que como á la fantasía
Fácil engaña el deseo,
Cualquiera dama que veo
Se me figura la mia.

JAC. (*Ap.*) Entendíle la intencion.

LUC. (*Ap.*) Avisóle la taimada.

JAC. Segun eso, la adorada
Es Lucrecia.

GARC. El corazon,
Desde el punto que la vi,
La hizo dueño de mi fe.
JAC. (*Ap.*) ¡Bueno es esto!
LUC. (*Ap.*) ¡Que ésta esté
Haciendo burla de mí!
No me doy por entendida,
Por no hacer aquí un exceso.
JAC. Pues yo pienso que á estar de eso
Cierta, os fuera agradecida
Lucrecia.
GARC. ¿Tratais con ella?
JAC. Trato, y es amiga mia,
Tanto, que me atreveria
A afirmar que en mí y en ella
Vive solo un corazon.
GARC. (*Ap.* Si eres tú bien claro está.
¡Qué bien á entenderme da
Su recato y su intencion!)
Pues ya que mi dicha ordena
Tan buena ocasion, señora,
Pues sois ángel, sed agora
Mensajera de mi pena.
Mi firmeza le decid,
Y perdonadme si os doy
Este oficio.
TRIST. (*Ap.*) Oficio es hoy
De las mozas de Madrid.
GARC. Persuadilda que á tan grande
Amor ingrata no sea.
JAC. Hacedle vos que lo crea,
Que yo le haré que se ablande.
GARC. ¿Por qué no creerá que muero,
Pues he visto su beldad?
JAC. Porque si os digo verdad,

No os tiene por verdadero.
GARC. Esta es verdad, vive Dios:
Hacelde vos que lo crea.
JAC. ¿Qué importa que verdad sea,
Si el que la dice sois vos?
Que la boca mentirosa
Incurre en tan torpe mengua,
Que solamente en su lengua
Es *la verdad sospechosa.*
GARC. Señora...
JAC. Basta; mirad
Que dais nota.
GARC. Yo obedezco.
JAC. ¿Vas contenta?
LUC. Yo agradezco,
Jacinta, tu voluntad.
(*Vanse las dos.*)

Escena VII.

DON GARCIA, TRISTAN.

GARC. ¿No ha estado aguda Lucrecia?
¡Con qué astucia dió á entender
Que le importaba no ser
Lucrecia!
TRIST. A fe que no es necia.
GARC. Sin duda que no queria
Que la conociese aquella
Que estaba hablando con ella.
TRIST. Claro está que no podia
Obligada otra ocasion
A negar cosa tan clara
Porque á tí no te negára
Que te habló por su balcon,
Pues ella misma tocó

Los puntos de que tratastes
Cuando por él os hablastes.
GARC. En eso bien me mostró
Que de mí no se encubria.
TRIST. Y por eso dijo aquello:
«Y si os vuelven á hablar dello,
Seréis casado en Turquía.»
Y esta conjetura abona
Mas claramente el negar
Que era Lucrecia, y tratar
Luégo en tercera persona
De sus proprios pensamientos,
Diciéndote que sabía
Que Lucrecia pagaria
Tus amorosos intentos,
Con que tu hicieses, señor,
Que los llegase á creer.
GARC. ¡Ay Tristan! ¿Qué puedo hacer
Para acreditar mi amor?
TRIST. ¿Tú quieres casarte?
GARC. Sí.
TRIST. Pues pídela.
GARC. ¿Y si resiste?
TRIST. Parece que no la oiste
Lo que dijo agora aquí:
«Hacelde vos que lo crea,
Que yo la haré que se ablande.»
¿Qué indicio quieres más grande
De que ser tuya desea?
Quien tus papeles recibe,
Quien te habla en sus ventanas,
Muestras ha dado bien llanas
De la aficion con que vive.
El pensar que eres casado
La refrena solamente,

Y queda ese inconveniente
Con casarte remediado;
Pues es el mismo casarte,
Siendo tan gran caballero,
Informacion de soltero;
Y cuando quiera obligarte
A que des informacion,
Por el temor con que va
De tus engaños, no está
Salamanca en el Japon.

GARC. Sí está para quien desea
Que son ya siglos en mí;
Los instantes.

TRIST. Pues aquí
¿No habrá quien testigo sea?

GARC. Puede ser.

TRIST. Es fácil cosa.

GARC. Al punto los buscaré.

TRIST. Uno yo te le daré.

GARC. Y ¿quién es?

TRIST. Don Juan de Sosa.

GARC. ¿Quién? ¿Don Juan de Sosa?

TRIST. Sí.

GARC. Bien lo sabe.

TRIST. Desde el dia
Que te habló en la Platería
No le he visto, ni él á tí.
Aunque siempre he deseado
Saber qué pesar te dió
El papel que te escribió,
Nunca te lo he preguntado,
Viendo que entónces severo
Negaste y descolorido;
Mas agora, que ha venido
Tan á propósito, quiero

Pensar que puedo, señor,
Pues secretario me has hecho
Del archivo de tu pecho,
Y se pasó aquel furor.

GARC. Yo te lo quiero contar;
Que pues sé por experiencia
Tu secreto y tu prudencia,
Bien te lo puedo fiar.
A las siete de la tarde
Me escribió que me aguardaba
En San Blas don Juan de Sosa
Para un caso de importancia.
Callé, por sér desafío;
Que quiere el que no lo calla
Que le estorben ó le ayuden:
Cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
Donde don Juan me aguardaba
Con su espada y con sus celos,
Que son armas de ventaja.
Su sentimiento propuso;
Satisfice á su demanda;
Y por quedar bien, al fin,
Desnudamos las espadas.
Elegí mi medio al punto,
Y haciéndole una ganancia
Por los grados del perfil,
Le dí una fuerte estocada.
Sagrado fué de su vida
Un *Agnus Dei* que llevaba;
Que topando en él la punta,
Hizo dos partes mi espada.
El sacó piés del gran golpe;
Pero con ardiente rabia
Vino tirando una punta;

Mas yo por la parte flaca
Cogí su espada, formando
Un atajo. Él presto saca
(Como la respiracion
Tan corta línea le tapa,
Por faltarle los dos tercios
A mi poco fiel espada)
La suya, corriendo filos;
Y como cerca me halla
(Porque yo busqué el estrecho,
Por la falta de mis armas),
A la cabeza furioso
Me tiró una cuchillada.
Recibíla en el principio
De su formacion y baja,
Matándole el movimiento
Sobre la suya mi espada.
¡Aquí fué Troya! Saqué
Un reves con tal pujanza,
Que la falta de mi acero
Hizo allí muy poca falta!
Que abriéndole en la cabeza
Un palmo de cuchillada,
Vino sin sentido al suelo,
Y áun sospecho que sin alma.
Dejéle así, y con secreto
Me vine. Esto es lo que pasa,
Y de no verle estos dias,
Tristan, es ésta la causa.

TRIST. ¡Qué suceso tan extraño!
¿Y si murió?

GARC. Cosa es clara,
Porque hasta los mismos sesos
Esparció por la campaña.

TRIST. ¡Pobre don Juan!...

Escena VIII.

DON JUAN Y DON BELTRAN.—DICHOS.

TRIST. Mas ¿no es este
Que viene aquí?
GARC. ¡Cosa extraña!
TRIST. ¿Tambien á mí me la pegas?
¡Al secretario del alma!
(*Ap.* Por Dios que se lo creí,
Con conocelle las mañas.
Mas ¿á quien no engañarán
Mentiras tan bien trovadas?)
GARC. Sin duda que le han curado
Por ensalmo.
TRIST. Cuchillada
Que rompió los mismos sesos;
¿En tan breve tiempo sana?
GARC. ¿Es mucho? Ensalmo sé yo
Con que un hombre en Salamanca,
A quien cortaron á cercén
Un brazo con media espalda,
Volviéndosela á pegar,
En ménos de una semana
Quedó tan sano y tan bueno
Como primero.
TRIST. ¡Ya escampa!
GARC. Esto no me lo contaron;
Yo mismo lo vi.
TRIST. Eso basta.
GARC. De la verdad, por la vida,
No quitaré una palabra.
TRIST. (*Ap* ¡Que ninguno se conozca!)
Señor, mis servicios paga
Con enseñarme ese ensalmo.
GARC. Está en dicciones hebráicas,

Y si no sabes la lengua,
No has de saber pronunciarlas.

TRIST. Y tú ¿sábesla?

GARC. ¡Qué bueno!
Mejor que la castellana:
Hablo diez lenguas.

TRIST. (*Ap.* Y todas
Para mentir no te bastan.)
Cuerpo de verdades lleno
Con razon el tuyo llamas.....
Pues ninguna sale dél,
(*Ap.* Ni hay mentira que no salga.)

BELT. (*A don Juan.*) ¿Qué decís?

JUAN. Esto es verdad:
Ni caballero ni dama
Tiene, si mal no me acuerdo,
Desos nombres Salamanca.

BELT. (*Ap.* Sin duda que fué invencion
De García, cosa es clara.
Disimular me conviene.)
Goceis por edades largas
Con una rica encomienda
De la cruz de Calatrava.

JUAN. Creed que siempre he de ser
Más vuestro cuanto más valga.
Y perdonadme: que ahora
Por andar dando las gracias
A esos señores, no os voy
Sirviendo hasta vuestra casa. (*Vase.*)

Escena IX.

DON BELTRAN, DON GARCIA, TRISTAN.

BELT. (*Ap.* ¡Válgame Dios! ¿Es posible
Que á mí no me perdonáran

Las costumbres deste mozo?
¿Que aun á mí en mis proprias canas
Me mintiese, al mismo tiempo
Que riñéndoselo estaba?
¿Y que le creyese yo
En cosa tan de importancia
Tan presto, habiendo ya oido
De sus engaños la fama?
Mas ¿quién creyera que á mí
Me mintiera, cuando estaba
Reprendiéndole eso mismo?
Y ¿qué juez se recelára
Que el mismo ladron le robe,
De cuyo castigo trata?)

TRIST. ¿Determínaste á llegar?
GARC. Sí, Tristan.
TRIST. Pues Dios te valga.
GARC. Padre...
BELT. No me llames padre,
Vil; enemigo me llama;
Que no tiene sangre mia
Quien no me parece en nada.
Quítate de ante mis ojos;
Que, por Dios, si no mirara...
TRIST. (*Ap. á don García.*)
El mar está por el cielo.
Mejor ocasion aguarda.
BELT. ¡Cielos! ¿Qué castigo es éste?
¿Es posible que á quien ama
La verdad como yo, un hijo
De condicion tan contraria
Le diésedes? ¿Es posible
Que quien tanto su honor guarda
Como yo, engendrase un hijo
De inclinaciones tan bajas;

Y á Gabriel, que honor y vida
Daba á mi sangre y mis canas,
Llevásedes tan en flor?
Cosas son que á no mirarlas
Como cristiano...

GARC. (*Ap.*) ¿Qué es esto?

TRIST. (*Ap. á su amo.*)
Quítate de aquí. ¿Qué aguardas?

BELT. Déjanos solos, Tristan.
Pero vuelve, no te vayas;
Por ventura la vergüenza
De que sepas tú su infamia
Podrá en él lo que no pudo
El respeto de mis canas.
Y cuando ni esta vergüenza
Le obligue á enmendar sus faltas,
Servirále por lo ménos
De castigo el publicallas.
Di, liviano, ¿que fin llevas;
Loco, di, qué gusto sacas
De mentir tan sin recato?
Y cuando con todos vayas
Tras tu inclinacion, ¿conmigo
Siquiera no te enfrenáras?
¿Con qué intento el matrimonio
Fingiste de Salamanca,
Para quitarles tambien
El crédito á mis palabras?
¿Con qué cara hablaré yo
Á los que dije que estabas
Con doña Sancha de Herrera
Desposado? ¿Con qué cara,
Cuando, sabiendo que fué
Fingida esta doña Sancha,
Por cómplices del embuste

Infamen mis nobles canas?
¿Qué medio tomaré yo
Que saque bien esta mancha,
Pues á mejor negociar,
Si de mí quiero quitarla,
He de ponerla en mi hijo,
Y diciendo que la causa
Fuiste tú, he de ser yo mismo
Pregonero de tu infamia?
Si algun cuidado amoroso
Te obligó á que me engañáras,
¿Qué enemigo te oprimia?
¿Qué puñal te amenazaba?
Sino un padre, padre al fin;
Que este nombre solo basta
Para saber de qué modo
Le enternecieran tus ánsias.
¡Un viejo que fué mancebo,
Y sabe bien la pujanza
Con que en pechos juveniles
Prenden amorosas llamas!

GARC. Pues si lo sabes, y entónces
Para excusarme bastára;
Para que mi error perdones
Agora, padre, me valga.
Parecerme que sería
Respetar poco tus canas
No obedecerte pudiendo,
Me obligó á que te engañára.
Error fué, no fué delito;
No fué culpa, fué ignorancia;
La causa amor, tú mi padre,
Pues tú dices que esto basta.
Y ya que el daño supiste,
Escucha la hermosa causa,

Porque el mismo dañador
El daño te satisfaga.
Doña Lucrecia, la hija
De don Juan de Luna, es alma
Desta vida; es principal
Y heredera de su casa;
Y para hacerme dichoso
Con su hermosa mano, falta
Sólo que tú lo consientas,
Y declares que la fama
De ser yo casado tuvo
Ese principio, y es falsa.

BELT. No, no, ¡Jesus! Calla. ¿En otra
Habias de meterme? Basta..
Ya, si dices que esta es luz,
He de pensar que me engañas.

GARC. No, señor: lo que á las obras
Se remite es verdad clara,
Y Tristan, de quien te fias,
Es testigo de mis ansias.
Dilo, Tristan.

TRIST. Sí, señor:
Lo que dice es lo que pasa.

BELT. ¿No te corres desto? Di,
¿No te avergüenza que hayas
Menester que tu criado
Acredite lo que hablas?
Ahora bien, yo quiero hablar
A don Juan, y el cielo haga
Que te dé á Lucrecia; que eres
Tal, que ella es la engañada.
Mas primero he de informarme
En esto de Salamanca,
Que ya temo que en decirme
Que me engañaste, me engañas.

Que aunque la verdad sabía
Antes que á hablarte llegara,
La has hecho ya sospechosa
Tú con solo confesarla. (*Vase.*)

GARC. Bien se ha hecho.

TRIST. ¡Y cómo bien!
Que yo pensé que hoy probabas
En tí aquel ensalmo hebreo
Que brazos cortados sana.
(*Vanse.*)

Sala con vistas á un jardin, en casa de don Juan de Luna.

Escena X.

DON JUAN DE LUNA, DON SANCHO.

LUNA. Parece que la noche ha refrescado.

SANC. Señor don Juan de Luna, para el rio
Este fresco en mi edad es demasiado.

LUNA. Mejor será que en ese jardin mio
Se nos ponga la mesa, y que gocemos
La cena con sazon, templado el frio.

SANC. Discreto parecer. Noche tendrémos
Que dar á Manzanáres más templada;
Que ofenden la salud estos extremos.

LUNA. (*Dirigiéndose adentro.*)
Gozad de vuestra hermosa convidada
Por esta noche en el jardin, Lucrecia.

SANC. Veaisla, quiera Dios bien empleada;
Que es un ángel.

LUNA. Demas de que no es necia,
Y ser cual veis, don Sancho, tan hermosa,
Ménos que la virtud la vida precia.

Escena XI.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO. (*A don Sancho.*)
Preguntando por vos don Juan de Sosa
A la puerta llegó, y pide licencia.
SANC. ¡A tal hora!
LUNA. Será ocasion forzosa.
SANC. Entre el señor don Juan.
(*Va el criado á avisar.*)

Escena XII.

DON JUAN, *con un papel.*—DON JUAN DE LUNA, DON SANCHO.

JUAN. (*A don Sancho.*) A esa presencia
Sin el papel que veis nunca llegara;
Mas ya con él faltaba la paciencia;
Que no quiso el amor que dilatara
La nueva un punto, si alcanzar la gloria
Consiste en eso, de mí prenda cara.
Ya el hábito salió: si en la memoria
La palabra teneis que me habeis dado,
Colmaréis con cumplirla mi vitoria.
SANC. Mi fe, señor don Juan, habeis premiado,
Con no haber esta nueva tan dichosa
Por un momento solo dilatado.
A darla voy á mi Jacinta hermosa:
Y perdonad, que por estar desnuda
No la mando salir. (*Vase.*)
LUNA. Pon cierta cosa
Tuve siempre el vencer: que el cielo ayuda
La verdad más oculta: en ser premiada
Dilacion pudo haber, pero no duda.

Escena XIII.

DON GARCÍA, DON BELTRAN, TRISTAN.—DON JUAN DE LUNA, DON JUAN.

BELT. Esta no es ocasion acomodada
De hablarle; que hay visita, y una cosa
Tan grave á solas ha de ser tratada.
GARC. Antes nos servirá don Juan de Sosa
En lo de Salamanca por testigo.
BELT. ¡Que lo hayais menester! ¡Qué infame cosa!
En tanto que á don Juan de Luna digo
Nuestra intencion, podeis entretenello.
LUNA. ¡Amigo don Beltran!...
BELT. ¡Don Juan amigo!...
LUNA. ¿A tales horas tal exceso?
BELT. En ello
Conoceréis que estoy enamorado.
LUNA. Dichosa la que pudo merecello.
BELT. Perdon me habeis de dar; que haber hallado
La puerta abierta y la amistad que os tengo,
Para entrar sin licencia me la han dado.
LUNA. Cumplimientos dejad cuando prevengo
El pecho á la ocasion desta venida.
BELT. Quiero deciros pues á lo que vengo.
GARC. (*A don Juan de Sosa.*)
Pudo, señor don Juan, ser oprimida
De algun pecho de invidia emponzoñado,
Verdad tan clara, pero no vencida.
Podeis por Dios creer que me ha alegrado
Vuestra vitoria.
JUAN. De quien sois lo creo.
GARC. Del hábito goceis encomendado
Como vos mereceis y yo deseo.
LUNA. Es en eso Lucrecia tan dichosa,

Que pienso que es soñado el bien que veo.
Con perdon del señor don Juan de Sosa,
Oid una palabra, don García.
Que á Lucrecia quereis por vuestra esposa
Me ha dicho don Beltran.

GARC. El alma mia,
Mi dicha, honor y vida está en su mano.

LUNA. Yo desde aquí por ella os doy la mia;
(*Se dan las manos.*)
Que como yo sé en eso lo que gano,
Lo sabe ella tambien, segun la he oido
Hablar de vos.

GARC. Por bien tan soberano
Los piés, señor don Juan de Luna, os pido.

Escena XIV.

DON SANCHO, JACINTA, LUCRECIA.—DICHOS.

LUC. Al fin tras tantos contrastes,
Tu dulce esperanza logras.

JAC. Con que tú logres la tuya
Seré del todo dichosa.

LUNA. Ella sale con Jacinta,
Ajena de tanta gloria,
Más de calor descompuesta
Que aderezada de boda.
Dejad que albricias le pida
De una nueva tan dichosa.

BELT. (*Ap. á don García.*)
Acá está don Sancho. ¡Mira
En qué vengo á verme agora!

GARC. Yerros causados de amor,
Quien es cuerdo los perdona.

LUC. ¿No es casado en Salamanca?

LUNA. Fué invencion suya engañosa,
Procurando que su padre
No le casase con otra.
LUC. Siendo así, mi voluntad
Es la tuya, y soy dichosa.
SANC. Llegad, ilustres mancebos,
A vuestras alegres novias,
Que dichosas se confiesan,
Y os aguardan amorosas.
GARC. Agora de mis verdades
Darán probanza las obras.
(Vanse don García y don Juan á Jacinta.)
JUAN. ¿Adónde vais, don García?
Veis allí á Lucrecia hermosa.
GARC. ¡Cómo Lucrecia!
BELT. ¡Qué es esto!
GARC. *(A Jacinta.)*
Vos sois mi dueño, señora.
BELT. ¿Otra tenemos?
GARC. Si el nombre
Erré, no erré la persona.
Vos sois á quien yo he pedido,
Y vos la que el alma adora.
LUC. Y este papel, engañoso,
(Saca un papel.)
Que es de vuestra mano propria
¿Lo que decís no desdice?
BELT. ¡Que en tal afrenta me pongas!
JUAN. Dadme, Jacinta, la mano,
Y daréis fin á estas cosas.
SANC. Dale la mano á don Juan.
JAC. *(A don Juan.)*
Vuestra soy.
GARC. *(Ap.)* Perdí mi gloria.
BELT. ¡Vive Dios, si no recibes

Á Lucrecia por esposa,
Que te he de quitar la vida!

LUNA. La mano os he dado agora
Por Lucrecia, y me la distes;
Si vuestra inconstancia loca
Os ha mudado tan presto,
Yo lavaré mi deshonra
Con sangre de vuestras venas.

TRIST. Tú tienes la culpa toda;
Que si al principio dijeras
La verdad, ésta es la hora
Que de Jacinta gozabas.
Ya no hay remedio: perdona,
Y da la mano á Lucrecia,
Que tambien es buena moza.

GARC. La mano doy, pues es fuerza.

TRIST. Y aquí verás cuán dañosa
Es la mentira; y verá
El senado que en la boca
Del que mentir acostumbra,
Es *la verdad sospechosa.*

MUDARSE POR MEJORARSE.

PERSONAS.

Don García, galan.	**Leonor**, dama.
El Marqués, id.	**Mencía**, criada.
Don Félix, id.	**Ricardo**, gracioso.
Otavio, id.	**Redondo**, id.
Figueroa, escudero.	**Un criado.**
Clara, viuda.	**Dos mozos de silla.**

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Calle.

Escena primera.

DON GARCIA Y DON FÉLIX.

FÉLIX. ¿Llegó la sobrina en fin?
GARC. En fin llegó la sobrina,
Llegó una mujer divina,
Un humano serafin.
FÉLIX. ¿Mas que hay nuevos sentimientos?
GARC. Apénas, Félix, la vi,
Cuando posesion le di
De todos mis pensamientos.
FÉLIX. ¿Y la tia? ¡Qué! ¿Hay mudanza?
GARC. Su justo castigo tiene :

Quien el daño no previene,
Acuse su confianza.
De sí mismo esté quejoso,
Cuando vierta sangre herido,
Quien la espada inadvertido
Puso en manos del furioso.
Si ser amada procura
Clara, si por mí se abrasa,
¿Para que trajo á su casa
Tan soberana hermosura?
Si en la noche tenebrosa
Sola en el cielo Diana
Sus cabellos tiende ufana,
Parece su luz hermosa:
Mas luégo que resplandece
Del sol el claro arrebol,
Entre los rayos del sol
Sepultada se obscurece.
Antes de ver á Leonor,
Confieso que de su tia
Daba luz al alma mia
El divino resplandor;
Mas, Félix, despues de vella,
Clara me ha de perdonar;
Que era locura dejar
Tanto sol por una estrella.

FÉLIX. ¿No es hermosa doña Clara?
GARC. ¿Nunca la vistes?
FÉLIX. Jamas.
GARC. A no serlo Leonor más,
El cetro sola gozára.
FÉLIX. ¡Infamarémos despues
De mudables las mujeres!
GARC. El mudar los pareceres
Con causa, de sabios es.

La mudanza es liviandad
Cuando, sin nuevo accidente,
Le da causa solamente
La propia facilidad.

FÉLIX. Y al fin, ¿en qué estado está
El recien nacido amor?

GARC. Aun no le he dicho á Leonor
El cuidado que me da;
Aunque si bastó el hablalla
Con las lenguas de los ojos,
Bien le dije mis enojos
Con el modo de miralla.
Y si no es que me engañó
La fuerza de mi deseo,
Segun me miró, yo creo
Que mi cuidado entendió.

FÉLIX. Tarde remediar podréis
Ese fuego que os abrasa,
Puesto que dentro de casa
El enemigo teneis;
Que habiendo de estar al lado
De Doña Clara, Leonor,
¿Cuándo podrá vuestro amor
Dalle á entender su cuidado?
Y ya que para decir
Vuestra pena halleis lugar,
¿Cómo le habeis de obligar?
¿Cuando la habeis de servir?
¿No os ha de entender su tia
La más oculta cautela,
Si enamorada recela,
Y si recelosa espía?

GARC. El ánimo no me quita
La dificultad mayor;
Que un determinado amor

Imposibles facilita.
¡Ojalá Leonor me quiera!
Que si mi aficion la obliga,
La misma nuestra enemiga
Ha de ser nuèstra tercera;
Que si Clara con su amor
Me da licencia de vella,
Será el visitarla á ella
Medio de ver á Leonor.
Y es forzoso que suceda,
O por arte ó por fortuna,
Que de mil veces, alguna
A solas hablarla pueda:
Y vos me habeis de ayudar
En una traza que intento.

FÉLIX. Ley es vuestro pensamiento,
Que me obligo á ejecutar.

GARC. A Clara habeis de servir.

FÉLIX. ¿Para qué fin?

GARC. De mi amor
Con tan gran competidor
La pretendo divertir;
Que repartida y atenta
A diversas aficiones,
Me dará más ocasiones
De hablar á quien me atormenta;
Que son ardides de Marte
Divertir y enflaquecer
Al contrario, con hacer
Darle guerra de otra parte.

FÉLIX. Sutil imaginacion;
Mas poco importante agora,
Porque si Clara os adora,
¿Qué sirve mi pretension?

GARC. Félix, cuando no mudeis

Su pensamiento amoroso,
Por lo ménos, ¿no es forzoso
Que á resistir la obligueis?

FÉLIX. Sí.

GARC. Pues mi intento consigo;
Porque puesta entre los dos,
Miéntras riñere con vos,
Dejará de hablar conmigo,
Y yo entre tanto podré
Hablar á mi prenda cara.
Demas de que viendo Clara
Que me guardais poca fe,
A trueco de que no advierta
Yo á lo que los dos hablais,
Miéntras de amor la tratais,
Se holgará que me divierta,
Hablando á doña Leonor.

FÉLIX. Trocará un daño á otro daño.

GARC. Y para dar á este engaño
Mayor fuerza y más valor,
Fingiréis...
(*Hablan en secreto.*)

Escena II.

REDONDO.—DICHOS.

RED. (*A don García.*) Si la ocasion
Nunca vuelve que se pasa,
Señor, sola queda en casa
El dueño de tu aficion;
Que en este punto su tia
En su coche sola fué.

GARC. Félix, despues os veré.

FÉLIX. Yo os buscaré, don García.
(*Vanse.*)

Sala en casa de doña Clara.

Escena III.

LEONOR Y MENCÍA.

LEO. Dime lo que te ha pasado
Con el criado, Mencía.
MENC. Memorias de don García
Pienso que te dan cuidado.
LEO. Si he de decirte verdad,
Este cuidado que ves,
Aun no determino si es
Amor ó curiosidad;
Que es cuidado sólo sé.
Di : ¿qué te ha dicho, Mencía?
MENC. De su dueño y de tu tia
Toda la plática fué.
Contóme que su señor,
De tu tia enamorado...
LEO. Detente ; que mi cuidado
Ya conozco que es amor.
MENC. Pues ¿en qué?
LEO. Apénas de tí
Escuché que de mi tia
Es amante don García,
Cuando en el alma sentí
Un invidioso dolor
Y una celosa fatiga :
Y los celos son, amiga,
Humo del fuego de amor.
MENC. De esa suerte, el desengaño
Será provechoso agora,
Porque al principio, señora,
Mejor se remedia el daño.
LEO. Prosigue pues.

MENC. Todo pára,
Porque abrevie tu dolor,
En que se tienen amor
Don García y doña Clara.
LEO. ¡Mal haya!...
MENC. Señora mia,
¿Es ésta tu condicion?
Tu indomable corazon,
¿Es el mismo que solia?
LEO. Déjame.
MENC. Todo se muda.
En un punto te agradó.
Y otro en muchos años no:
Más vale á quien Dios ayuda.
Mas, señora, don García.

Escena IV.

DON GARCIA Y REDONDO.—DICHAS.

GARC. (*Ap. á Redondo.*)
La criada me entreten.
RED. ¡Ojalá estribe tu bien
En deslumbrar á Mencía!
GARC. Si es cierto que el mal ó el bien
Al rostro sale, señora,
Excusado será agora,
Cuando en vos mis ojos ven
Tanta hermosura, pediros
Que de decirme os sirvais,
¿Cómo en la corte os hallais?
LEO. Buena estoy para serviros.
Mas, señor...
(*Hablan secreto.*)
RED. Oye, Mencía:
¿Qué te parece Madrid?

LEO. Perdonadme, y advertid
Que no está en casa mi tia.

GARC. Eso os debiera advertir
La ocasion con que ha venido
Quien ha buscado advertido
Esta ocasion de venir.
No ha sido, señora, acaso;
Que á buscar viene mi amor
Remedio en vuestro favor
Del volcan en que me abraso.

LEO. (*Ap.* ¡Qué desdicha! Con mi tia
Quiere que tercie por él.)
Si doña Clara es cruel,
Yérralo por vida mia.
Mas para seros tercera,
Ni soy vieja ni soy sábia.

GARC. La mayor belleza agravia
Quien no os ama por primera.
¿Luego pudistes, Leonor,
Pensar de mí tal locura,
Que viendo vuestra hermosura,
Solicitase otro amor?
No, señora; no me dió
Sangre tan bárbaro pecho,
Ni el sol, tan léjos del techo
En que yo nací, pasó.
Vuestro es el favor que pido:
En vos vive mi cuidado,
Tan dulcemente abrasado,
Cuan justamente rendido;
Que naturaleza os hizo...

LEO. Tened; que os vais atreviendo:
Y si tercera me ofendo,
Primera me escandalizo.
¿Por ventura, don García,

Es uso en Madrid corriente
Enamorar juntamente
A la sobrina y la tia?
GARC. Al ménos, si tan divina
Sobrina viene al lugar
Como vos, uso es dejar
La tia por la sobrina.
LEO. Mal uso.
GARC. No ha de llamarse
Malo, si es tal la ocasion.
LEO. ¿Cómo puede ser razon
Mudarse?
GARC. Por mejorarse.
LEO. Pues la ley de la firmeza
¿A qué obliga ó cuando alcanza,
Si hace justa la mudanza
El mejorar la belleza?
Que ser firme, no es querer
Firme el más hermoso amor;
Que para amar lo mejor,
¿Qué firmeza es menester?
Firme es quien hace desprecio
De otra ocasion más dichosa.
GARC. Confieso, Leonor, hermosa,
Que ese es firme, pero es necio.
LEO. ¿Luégo en quien fuere discreto
No hay que poner confianza,
Si disculpa la mudanza
El mejorar el sujeto?
GARC. Claro está.
LEO. Pues siendo así,
Y que os tengo, don García,
Por cuerdo, y dejais mi tia
Por mejoraros en mí,
Perdóneme vuestro amor;

Que á resistir me prevengo,
Hasta que sepa si tengo
Otra sobrina mejor.
(*Vanse Leonor y Mencía.*)

Escena V.

DON GARCIA Y REDONDO.

GARC. ¿Cómo puede otra belleza
A la que adoro exceder,
Si en la vuestra su poder
Excedió naturaleza?
Decid que es mi desventura
Y no temer mi mudanza;
Que siempre la confianza
Es mayor que la hermosura.
RED. ¿A solas estás hablando?
Mal te ha tratado Leonor,
Porque el picado, señor,
Siempre queda barajando.
GARC. No sé si perdí ó gané;
Sólo sé que en su agudeza,
Tambien como en su belleza,
Prisiones del alma hallé;
Que es por un mismo nivel
Bella y sábia.
RED. ¡Linda cosa!
Porque si es boba la hermosa,
Es de teñido papel
Una bien formada flor,
Que de léjos vista agrada,
Y cerca no vale nada
Porque le falta el olor.
(*Vanse.*)

Paseo de Atocha.

Escena VI.

EL MARQUÉS, OTAVIO Y UN CRIADO.

MARQ. ¿Es posible? ¡Vos, Otavio,
En Madrid sin avisarme!
No sé cómo podréis darme
Satisfacion deste agravio.
OTAV. Prometo á vueseñoría,
Señor Marqués, que he venido
Tan intratable, que ha sido
No avisarle, cortesía.
MARQ. ¿Teneis algunos disgustos?
OTAV. Y tales, que la pasion
Me enloquece.
MARQ. Agora son
Mis sentimientos más justos.
Penas, Otavio, pasais,
¡Y no las partis conmigo!
O vos no sois ya mi amigo,
O que yo lo soy dudais.
OTAV. ¿Qué me faltaba, á poder
Aliviar mis penas vos?
¿Hemos de partir los dos
El rigor de una mujer?
MARQ. Pensé que vuestro cuidado
Causaban cosas de honor.
¿En Madrid os tiene amor
Tan triste y desesperado?
¡Qué bien se ve que venis
Al uso de Andalucía,
Donde viven todavía
Las finezas de Amadis!
Acá se ha visto mejor;

Más aprovecho se quiere;
No sólo nadie no muere,
Pero ni enferma de amor.
Aquí las fuentes hermosas
Vierten licor, que bebido,
Es el agua del olvido
Contra fiebres amorosas;
Y como hallan los dolientes
De amor tan gran mejoría
En ellas, va cada dia
Madrid haciendo más fuentes.
No, Otavio, no quiera Dios
Que siendo un amigo vucstro
En esta ciencia maestro,
Esteis ignorante vos.—
Haz, Leonardo, aderezar
Aposento para Otavio.

OTAV. Señor...

MARQ. El mayor agravio
Que me haceis cs replicar.

OTAV. Besaros quiero los piés.

MARQ. No penseis que me he olvidado,
Por años que hayan pasado
Y varios casos despues,
De que en Sevilla los dos
Fuimos un alma y un sér.
Demas desto, quiero ver
Si puedo, Otavio, con vos
Que os divertais, con traeros
A mi lado entretenido:
Que alguna vez han podido
Más que amor los consejeros.

OTAV. Segun serviros deseo,
No lo dudo.—Mas ¿quién cs
Esta señora, Marqués,

Que sale de Atocha?
MARQ. Creo
Que es doña Clara de Luna.
Sí.
OTAV. ¡Buen talle y buena cara!
MARQ. Pues puede hacer doña Clara
Dichosa cualquier fortuna;
Que, ademas de lo que veis
De hermosura y gallardía,
Es rica y parienta mia.
OTAV. Con eso la encareceis.
MARQ. ¿Estais soltero?
OTAV. Señor,
Libre hasta agora viví,
Si puede decirlo así
Quien vive esclavo de amor.
MARQ. Pues advertid lo que os quiero:
Mirad bien á mi parienta;
Que si la viuda os contenta,
Yo seré el casamentero.

Escena VII.

DOÑA CLARA, *en hábito de viuda con manto; acompáñala* FIGUEROA, *y síguela* DON FÉLIX.—DICHOS.

FÉLIX. ¿Saber quién sois no merece
Quien sin saberlo, señora,
Lo que en vos conoce adora,
Y por lo que ve padece?
CLAR. ¡Tanto amor tan brevemente!
FÉLIX. Brevedad ó dilacion,
Señora, accidentes son
Segun es la causa agente.
Con sus templados ardores

¿Hace el sol en un instante
Lo que Júpiter Tonante
Con sus rayos vengadores?
¿Acaba tan brevemente
Su largo curso la nave
Llevada de aura süave
Como de cierzo valiente?
Del cielo precipitada,
¿Llega en término tan breve
Al suelo una pluma leve
Como una piedra pesada?
Pues si entre humanos sujetos
Sois vos milagro, mi bien,
¿Por qué no han de ser tambien
Milagros vuestros efetos?

CLAR. ¿Que en fin es cierto, señor,
Tanto amor?

FÉLIX. No es más verdad
Tener el sol claridad,
Que ser inmenso mi amor.

CLAR. Segun eso, ¿por mí haréis,
Caballero, lo que os pida?

FÉLIX. Aunque me pidais la vida.

CLAR. Pues yo os pido que os quedeis.
(*Vase con Figueroa.*)

FÉLIX. Cogióme. ¿Qué puedo hacer?
Inhumana ley me ha puesto.
Seguiréla; que es en esto
Fineza no obedecer. (*Vase.*)

Escena VIII.

EL MARQUÉS, OTAVIO, EL CRIADO.

MARQ. ¿Qué decis?

OTAV. De cerca mata,

Marqués, si de léjos hiere.
Olvidaré, si pudiere,
Con su hermosura á mi ingrata.

MARQ. Siendo así, yo quiero ser
Destas bodas el tercero.

OTAV. Visitémosla primero,
Si os parece, para ver
De las cosas el estado,
Por que al fin no me avergüence
Que el que acomete y no vence
Queda feo y desairado.

MARQ. Bién decis: quiero serviros.
Conmigo á su casa iréis;
Que cuando no os concerteis,
Servirá de divertiros. (*Vanse.*)

Sala en casa de doña Clara.

Escena IX.

LEONOR *y* MENCIA.

MENC. Si él mismo vino á rogarte,
Cuando es tu mal tan cruel
Que tú has de buscarlo á él
En dejando él de buscarte,
¿Para qué es la dilacion?
¿De qué sirve resistir
A lo antiguo, sino asir
Del copete la ocasion?

LEO. Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,

Muestra su liviano intento
Tan bien como la quc ruega.
Y más cuando no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tia,
Más me obliga á recatar.

Escena X.

DOÑA CLARA *y* FIGUEROA.—DICHAS.

CLAR. (*Hablando con Figueroa á la puerta.*)
¿Al fin me perdió.)
FIG. De suerte,
Cuando en San Felipe entraste,
En la gente te ocultaste,
Que fué forzoso perderte.
Volvió á buscar el cochero;
Mas poco remedio halló;
Que tambien se le escapó.
CLAR. Libréme de un majadero.
(*Vase Figueroa.*)
MENC. (*A Leonor.*)
Doña Clara.
CLAR. Mi Leonor,
¿Cómo te sientes? ¿Estás
Descansada ya? ¿Querrás
Ver hoy la calle Mayor?
LEO. Cuando quieras; que el viaje
Sólo me pudo cansar
Lo que tardaba en llegar
A tan dichoso hospedaje.
Hoy veré la maravilla
Que celebras por otava.
CLAR. Hoy en tu memoria acaba
La Alameda de Sevilla.

LEO. ¡Calle Mayor! ¿Tan grande es
Que iguala á su nombre y fama?
CLAR. Diréte por qué se llama
La calle Mayor.
LEO. Di pues.
CLAR. Filipo es el rey mayor,
Madrid su córte, y en ella
La mayor y la más bella
Calle, la calle Mayor:
Luego ha sido justa ley
La calle Mayor llamar
Á la mayor del lugar
Que aposenta al mayor Rey.
LEO. Bien probaste tu intencion.

Escena XI.

REDONDO. — DOÑA CLARA, LEONOR, MENCIA.

RED. Ya que á tal tiempo llegué,
Con tu licencia diré
Tambien mi interpretacion.
CLAR. Dila.
RED. La calle Mayor
Pienso que se ha de llamar,
Porque en ella ha de callar,
Del más pequeño al mayor;
Porque hay arpías rapantes,
Que apénas un hombre ha hablado,
Cuando ya lo han condenado
A tocas, cintas y guantes;
Y un texto antiguo se halla
Que dijo por esta calle:
«Calle en que es bien que se calle;
Que no medra quien no calla.»

CLAR. ¡Buen disparate!
RED. Por tal
Lo he dicho yo : no lo ignoro,
Ni quiero pasar por oro
Lo que es humilde metal.
Mas tu lenguaje condeno,
Y es justo que se retrate,
Porque si fué disparate,
¿Cómo lo llamaste bueno?
La mayor dicha consigo
Que algun quejoso ha alcanzado,
Pues llego á ver celebrado
El disparate que digo.
Desdichados y dichosos,
No los hace el merecer,
Pues hemos venido á ver
Disparates venturosos.
Oye el ejemplo que pinto:
Comedia vi yo, llamada
De los sabios extremada,
Y rendir la vida al quinto;
Y vi en otra, que á millares
Los disparates tenía,
Reñir al quinceno dia
Con Jaraba por lugares;
Y sus parciales, vencidos
De la fuerza de razon,
Decir : «Disparates son;
Pero son entretenidos.»
Representante afamado
Has visto, por sólo errar
Una sílaba, quedar
Á silbos mosqueteado;
Y luégo acudir verias
Esta cuaresma pasada

Contenta y alborotada
Al corral cuarenta dias
Toda la córte, y estar
Muy quedos papando muecas,
Viendo bailar dos muñecas
Y oyendo un viejo graznar.
Y esto tuvo tal hechizo
De ventura, que dió fin
El cuitado volatin,
Que en vano milagros hizo.
Y así el más cuerdo no trate
Por merecer, de alcanzar,
Pues nombre le ha visto dar
De bueno á mi disparate.
No lo dije por sutil;
Mas porque gloria me dieses,
Cuando á la risa rompieses
Las prisiones de marfil;
Que ésta es la plaga mayor
Que quiero, por avisarte
De que viene á visitarte
Don García mi señor.

CLAR. ¿De cuándo acá me envió
Á prevenir don García?

RED. No envió, señora mia;
Mas llegué delante yo,
Porque esta nueva te diese;
Que pues que yo siempre voy
Delante dél, quise que hoy
Deste provecho me fuese.

Escena XII.

DON GARCÍA *y* DON FÉLIX.—DICHOS.

GARC. (*Ap. á don Félix.*)
Está el engaño mejor

En fingir que me engañais.
FELIX. Difícil cargo me dais.
GARC. ¿Y cuál es?
FELIX. Fingir amor.
(*Ap.* Mas ¿no es ésta por quien muero?
¡Vive Dios que me ha traido
A ser amante fingido
De quien lo soy verdadero!)
CLAR. (*Ap. por don Félix.*)
Este necio ¿qué porfía?
¿Tan poco me ha aprovechado
El haberme hoy escapado
De sus ojos?
GARC. Clara mia...
FELIX. (*Ap.*) Mia dijo.
GARC. No extrañeis
Que no me recate aquí;
Que la mitad es de mí
El caballero que veis.
Don Félix, mi caro amigo
(Que así con razon le llamo),
Ha sido desde que os amo,
De mis secretos testigo;
Y una precisa ocasion,
Que él mismo os dirá, señora,
Es causa de hacer agora
Lo que siempre fué razon.
Escuchadle, y estimad
Los intentos que sabréis;
Que para que lo estimeis,
Es lo ménos mi amistad;
Porque en diciendo quién es,
No ha menester su opinion
Otra recomendacion.
FÉLIX. Nada me queda, despues

De decir que vuestro soy,
Con que pueda honrarme más.

CLAR. Por las nuevas que me das,
Mil gracias, señor, te doy;
Que es gran dicha una amistad
De un tan noble caballero.
(*Ap.* Con esto obligalle quiero
A que le guarde lealtad.)

GARC. En secreto pues le oid,
Miéntras yo, Clara divina,
Pregunto á vuestra sobrina
Cómo se halla en Madrid.

CLAR. (*Ap. á don García.*)
No me priveis de la gloria
De que vos presente esteis.

GARC. Del mismo caso veréis
Que así conviene á la historia.

CLAR. Si él es engaño, es discreto.—
Dejadnos solos. (*Á los criados.*)

RED. Mencía,
Redondo te desafía
Para el corredor.

MENC. Aceto.
(*Vanse Redondo y Mencía.*)

Escena XIII.

DON GARCÍA, *hablando con* LEONOR; *y* FÉLIX *con* DOÑA CLARA.

GARC. (*Á Leonor.*) Escuchad lo que ha sabido
Amor trazar y fingir.

FÉLIX. (*Á doña Clara.*)
Hasta el fin me habeis de oir;
Solo esta merced os pido.
La casa de los Manriques,

Tan principal como antigua,
Me dió el nombre que me ilustra
Y la sangre que me anima.
Tres mil ducados de renta
En juros de buena finca,
Si no me dan altas pompas,
Me dan descansada vida.
Hoy don García de Lara,
Mi amigo, me dió noticia
De las soberanas partes
De vuestra hermosa sobrina,
Pedíle, pues que con vos
El tan justamente priva,
Me trajese á visitarla,
Y de tercero me sirva
Para que en dulce himeneo
Gozándola yo, dé envidia,
Si á las damas su hermosura,
A los galanes mi dicha.
Con vos me ha dejado sólo
Para que esto sólo os diga;
Y él se ha apartado á decir
Lo mismo á vuestra sobrina.
Mas advertid, Clara hermosa,
A lo que el amor obliga:
Todo este intento es engaño,
Y este deseo mentira.
La verdad es... ¡Ay, señora!
No os enojeis de que os diga
Que vos sois el blanco solo
Adonde mis ojos miran;
Que aunque os escondisteis hoy,
Vuestras partes peregrinas,
Como sus rayos al sol,
Os descubren y publican:

Y así he trazado por veros
Cómo el mismo don García,
Sin entender sus ofensas,
Encaminase mis dichas.

CLAR. Callad.

FÉLIX. Señora...

CLAR. Callad.
¿Vos sois Manrique? Es mentira;
Que no cometen bajezas
Los que tienen sangre altiva.
¿A mí me teneis amor,
Y amistad á don García?
¡Qué traidor!

FÉLIX. ¡Qué enamorado!

CLAR. ¡Qué locura!

FÉLIX. ¡Qué desdicha!

CLAR. Mudad, Félix, pensamrento
De tan injusta conquista:
Pase esta vez por locura
Vuestra intencion atrevida
Y para disimularla... (*Dale un papel.*)
Las partcs de mi sobrina
Contiene ese memorial.
Pasad por ellas la vista;
Porque yo, miéntras leeis,
Me sosiegue, y las mejillas
Cobren la color que tienen
Con el enojo perdida.
Y vos, por ventura hagais
Cierta la intencion fingida;
Que si os agrada, os prometo
Seros tercera en albricias.

(*Lee don Félix el papel.*)

LEO. (*Á don García.*) ¿Qué decís?

GARC. Esto es verdad.

Sólo para divertirla
De mi amor, hago á don Félix
Que la enamore y le diga
Que para engañarme á mí
Me finge que solicita
Ser tu esposo, y me ha pedido
Que de intercesor le sirva.
Tanto puede tu hermosura,
Tanto mi amor imagina,
Por poder hablarte á solas
Sin que sus celos lo impidan.

CLAR. (*Ap.*) ¡Bueno es esto! ¡Con qué véras,
Con qué entrañas tan sencillas
Está por quién más le ofende,
Terciando con mi sobrina!

GARC. ¡Qué ingrata sois! ¿No merece
Un favor tan firme amor?

LEO. Luégo, ¿quién no da favor,
Es cierto que no agradece?

GARC. ¿No es claro?

LEO. No; que es indicio
De amar el favorecer,
Y se puede agradecer
Sin amar, el beneficio.
Yo agradezco vuestro amor:
Obligáisme, no lo niego;
Mas al agua pedís fuego,
Si á mí me pedis favor.

GARC. ¿Ni esperanza?

LEO. La esperanza
No os la puedo yo quitar.

GARC. No; mas podéismela dar.

LEO. El que no espera no alcanza,
No os la doy; mas ¿qué perdeis
En tenella?

GARC. Mucho gano.
Mas ya, dueño soberano,
Que ni esperanza me deis,
Sólo una cosa, Leonor,
Os pido que por mí hagais,
Y porque la prometais,
Advierto que no es favor.
LEO. Pues con esa condicion
Hablad.
GARC. Temiendo, señora,
Que no siempre como agora
De hablaros tendré ocasion;
Y más si da en sospechar
Clara mi nuevo dolor
(Que este es discreto temor,
Pues no sabe amor callar),
Quiero asentar, Leonor bella,
Una seña entre los dos,
Para entenderme con vos,
Hablando siempre con ella;
LEO. ¿Y eso es no pedir favor?
GARC. Esto es pediros un medio,
Ya que no me dais remedio
Para aliviar mi dolor.
LEO. Pues decidme, don García,
¿Qué más favor que escuchar?
GARC. Favor, señora, es amar;
Y escuchar es cortesía.
El nombre de ingrata os doy,
Si esta merced me negais.
LEO. Ahora, porque no digais
Que en todo tirana soy,
Va de seña, don García.
GARC. Cuando habláre sin sombrero.
(*Quítase el sombrero.*)

Es que á tí decirte quiero
Lo que le digo á tu tia.
(Pónese el sombrero.)
Y cubierto, hablo con ella.
Y porque tú, si gustares,
Me respondas; lo que hablares
Cubriendo esa boca bella
Con guante, abanico ó toca,
Por ella decirlo quieres;
Y por tí lo que dijeres
Sin poner nada en la boca.

LEO. Ya te entiendo: descubrirte
Es señal que hablas conmigo;
Y cuando lo que yo digo
Por mí, quisiere decirte,
Descubrir la boca yo.

GARC. Sola esta regla llevamos:
Descubiertos nos hablamos
Los dos, y cubiertos no.

CLAR. *(Á don Félix.)* ¿Qué os parece?

FÉLIX. Que enamora
La relacion.

CLAR. Emplead
En ella la voluntad.

FÉLIX. Lo dicho dicho, señora.

CLAR. No me toqueis más en eso,
Don García...

GARC. Clara hermosa...

CLAR. Basta ya; que estar celosa
De mi sobrina os confieso.

GARC. Bien pudiera la hermosura
Daros celos de Leonor,
Si ya la vuestra y mi amor
No os tuvieran tan segura.
Mi tardanza no os espante;

Que no pude en tiempo breve
Batir con balas de nieve
Un castillo de diamante.

CLAR. Pues con tan justa demanda
Leonor ¿su gusto no mide?

GARC. Resiste aunque no despide,
Y escucha aunque no se ablanda;
Mas con el tiempo; y con ver
Que es firme y es verdadero
Quien la pretende, yo espero
Que mudará parecer.

FÉLIX. Y más si interviene en ello
Quien merece lo que vos.

GARC. Yo moriré, vive Dios,
Félix, ó saldré con ello.

CLAR. (*Á Félix.*) Esta si que es amistad.

LEO. (*Ap.*) Bien con su intento conviene.

Escena XIV.

FIGUEROA.—DICHOS.

FIG. El Marqués tu primo viene
A visitarte.

CLAR. Crueldad
Es tener obligaciones;
Que han de interrumpir los gustos.

GARC. (*Ap.* ¡Qué presto, celos injustos,
Dais á mi amor turbaciones!)
La visita recebid;
Que yo...

CLAR. No os vais don García.

GARC. No estorbar es cortesía
Al Marqués; mas advertid
A estas palabras que os digo,
(*Quítase el sombrero.*)

Descubierta la cabeza,
Humilde á vuestra belleza.

LEO. (*Ap.*) Aquesto es hablar conmigo.

GARC. Para que la mano os dé,
Falta sólo que querais;
Si de pagarme dejais
Por poner duda en mi fe,
Ya cesa con lo que os digo.
No os pongan inconvenientes,
Dueño hermoso, los parientes,
Si habeis de vivir conmigo.

CLAR. El ser yo vuestra, García,
¿Cuándo ha quedado por mí?
¿De qué nace hablarme así?

LEO. (*Poniéndose el abanico en la boca.*)
Yo sé muy bien que mi tia
Sólo ser vuestra concierta.

GARC. ¿Rebozada lo decis?
¿Mas que no lo repetís
Con la cara descubierta?

LEO. (*Ap.* Ya se abrasa el alma mia.)
(*Quítase el abanico de la boca.*)
Pues si en eso se repara,
Tambien sin cubrir la cara
Digo que os paga mi tia.

GARC. Eso sí. (*Ap.* Ya en mi favor
Se ha declarado.)

FIG. El Marqués
Entra.

GARC. Adios. (*Vase.*)

CLAR. Vedme despues,
Y os satisfaré, señor.

FÉLIX. Clara, adios; y á mi cuidado
Os mostrad ménos cruel. (*Vase.*)

CLAR. Vos os mostrad más fiel

Y ménos enamorado. (*Vase Figueroa.*)

Escena XV.

EL MARQUES Y OTAVIO.—DOÑA CLARA, LEONOR.

MARQ. Hermosa Clara...
CLAR. ¡Esos piés
Honran mi casa! ¿Qué es esto?
Toquen á milagro presto,
Que vino á verme el Marqués.
MARQ. Que toquen podeis hacer
A milagro cuando os veo;
Que quien llega á veros, creo
Que un milagro llega á ver.
CLAR. ¿Lisonjas? Ved que me agravio.
MARQ. Verdades que merecis
Os digo, y vos lo sabeis;
Pero conoced á Otavio,
Mi huésped, parienta mia,
Que mi estrecho amigo fué
Desde que niño pisé
Los campos de Andalucía.
OTAV. Un esclavo vuestro soy.
CLAR. Yo veré que me estimais,
Otavio, si me mandais.
MARQ. Absorto mirando estoy
Este serafin humano.
¿Quién es mujer tan divina?
CLAR. Doña Leonor, mi sobrina,
Hija de don Juan mi hermano,
Que murió en Sevilla, y soy
Su albacea y curadora
De su hacienda.
MARQ. A vos, señora,

El justo pésame doy
De su muerte; mas al cielo
Mil gracias hago por ella,
Pues por ella, Leonor bella,
Os ve el cortesano suelo.
Mi deuda sois: bien podeis
Darme segura los brazos. (*Abrázale.*)

LEO. Vuestra soy.

MARQ. ¡Qué dulces lazos!

OTAV. Si por deudo mereceis
Alcanzarlos, yo los pido
Tambien como vos, Marqués,
Pues ser de una patria es
Por parentesco tenido.
Vos seais muy bien venida.

LEO. Para serviros.

MARQ. (*Ap.*) ¡Qué honesta!
¡Qué hermosa, grave y compuesta!
A Vénus miro vencida,
Miro á la naturaleza
Ufana de conocer
Su no igualado poder
En tan desigual belleza.

CLAR. (*Á Otavio y Leonor.*)
Divertido se ha el Marqués.

LEO. (*Ap*) Mucho me mira.

OTAV. Es exceso,
Porque ni es señor en eso,
Ni suele ser descortés.

LEO. (*Ap.*) Algun pensamiento ha sido
Quien le arrebata.

CLAR. ¿Es enfado,
Señor Marqués, ó cuidado,
El que os tiene divertido?
Ved que corriéndome voy

De que nos trateis así.
MARQ. ¿Que me he divertido?
CLAR. Sí.
MARQ. (*Ap.* Pues enamorado estoy.)
Perdonadme; que un cuidado
Me asaltó con tal violencia,
Que sin hallar resistencia,
Toda el alma me ha ocupado.
Mas, señora, yo os prometo,
Si declararos pudiera
La causa, que os pareciera
Pequeño el mayor efeto.
CLAR. ¿Son de amor tales enojos?
(*Ap á él.* Que mirais mucho á Leonor.)
LEO. (*Ap.*) Amor me tiene, si amor
Hace lenguas de los ojos.
MARQ. No es el amor quien causó
Tales efetos en mí;
Negocios del honor sí.
LEO. (*Ap.*) Mi sospecha me engañó.
OTAV. Decid, Marqués, vuestras penas,
Y ved si son de provecho
El corazon de mi pecho
Y la sangre de mis venas.
¿Cuidado teneis de honor
Sin decírmelo?
MARQ. (*Ap. á él.*) ¡Ay, Otavio!
Con arte disfraza el labio
Los sentimientos de amor.
Leonor es quien me da enojos;
Y temiendo que su tia
Si entiende la pena mia
Me la quite de los ojos,
Y porque ignoro el estado
De las cosas lo negué.

OTAV. Esa prevencion más fué
De cuerdo que enamorado.
MARQ. Despediréme, sin dar
Indicios de mi aficion
Hasta mejor ocasion.
CLAR. ¿Quién pudiera remediar,
Márqués, vuestro sentimiento?
MARQ. Imaginacion tan fiera
Los pensamientos altera
Y turba el entendimiento;
Que he de partirme al instante,
Librando para otro dia
Un negocio que venía
A trataros, importante.
CLAR. Siempre vos tratais de honrarme.
MARQ. Vos seais, bella Leonor,
Muy bien venida.
LEO. Señor,
A serviros.
MARQ. A matarme;
Pues voy sin alma.
OTAV. ¿Sois vos
Quien del amor se reia?
MARQ. ¡Ay, Otavio! No creia
Hasta agora que era dios. (*Vanse.*)

ACTO SEGUNDO.

Corredor en casa de doña Clara.

Escena primera.

EL MARQUÉS Y OTAVIO.

MARQ. ¿Cómo os va de sentimientos?

OTAV. Es sol vuestra compañía,
Por quien la noche sombría
Huye de mis pensamientos.
MARQ. ¿Haos venido á la memoria
Esta noche doña Clara?
OTAV. Es á la luz de su cara
Nube mi pasada historia;
Y así me siento en estado,
Que me alegrará el favor
De Clara; mas el rigor
No me dará gran cuidado.
MARQ. ¡Qué dicha!
OTAV. ¿Invidiaisme?
MARQ. Sí;
Que tanto llego á penar,
Que á todos puedo invidiar,
Si todos la causa á mí;
—Que este mi nuevo cuidado
Me trata con tal rigor,
Que en una noche de amor
Siglos de infierno he pasado.
Encontrados pareceres
Hàn dado á mis pensamientos
Esperanza en los tormentos,
Y temor en los placeres.
¡Ay, más quo el sol, ojos claros!
¡Si á lo que miro y adoro
Igualase lo que ignoro!
OTAV. Lo que puede aseguraros
Es que en la virtud jamas
Vió su igual Andalucía.
MARQ. Pues con eso será mia.
Yo, Otavio, no quiero más,
Pues me iguala en calidad.
OTAV. Pues ¿casaréisos con ella?

MARQ. Y ¡ójala que Leonor bella
Pague así mi voluntad!
OTAV. Es pobre.
MARQ. ¡Al cielo pluguiera
Que lo fuese con exceso,
Para que mi amor con eso
Mas esperanza tuviera!
En mis estados poseo
De renta, desempeñados,
Más de veinte mil ducados:
Pues con esto, á mi deseo,
¿Qué cosa darle pudiera
El cielo, que más me cuadre,
Que á mis hijos noble madre,
Y á mí dulce compañera?
OTAV. Pues si casaros quereis,
Pedilda; que al punto creo
Que logreis vuestro deseo,
Pues venturosa la haceis
MARQ. ¡Qué poco sabeis de amor!
¿Vos sois el que, enamorado,
Decis que habeis conquistado
Tantos años un favor?
Quien por el contrato empieza,
Se priva, Otavio, del bien
De contrastar un desden,
De vencer una esquiveza.
Como en la taza penada
Crece el gusto á la bebida,
Es la gloria más crecida
Cuanto fué más deseada.
El jugador, cuando aspira
A ver la carta, ¿no halla
Más gusto en brujulealla
Que si de priesa la mira?

El cazador ¿no pudiera,
A costa de precio breve,
Alcanzar la garza leve,
Coger la liebre ligera;
Y con el perro y halcon
Se fatiga por más gloria,
Estimando la victoria
En más que la posesion?
Pues dejadme conquistar
Por amor la hermosa fiera,
Que casándome pudiera
Tan fácilmente alcanzar.
Dejad que, aunque esté en mi mano
El remediar mis enojos,
En las cartas de sus ojos
Brujulee el bien que gano.
Dejadme que solenice
El amor que en ella nace.
Los favores que me hace,
Los requiebros que me dice;
Que la posesion, pensad
Que no es la gloria mayor;
Que el amor conquista amor,
La voluntad, voluntad.
Demas de que no es razon
Que, aunque esté determinado,
Muestre en caso tan pesado
Liviana resolucion.
Ni debo tan satisfecho
Pensar que querrá Leonor:
¿Qué sé yo si ajeno amor
Ocupa su hermoso pecho?
Y si fio en mi grandeza,
Como á mí, ¿no puede ser
Que á otro de igual poder

Haya preso su belleza?
Y al fin, ántes de intentar
Empresas tan peligrosas,
Tomar el pulso á las cosas
Es no querellas errar.

OTAV. No os puedo negar que es esa,
Marqués, cordura mayor;
Mas yo no pensé que amor
Os daba tan poca priesa.

MARQ. Otavio, no lo entendeis.
Esta cordura es locura,
Y porque amor me apresura,
Voy con el tiento que veis;
Que cuanto más la jornada
Quiere el que parte abreviar,
Tanto más se ha de informar
Del camino en la posada;
Que es muy necio desatiento,
Con peligro de perderse
Partir, por no detenerse
A preguntar un momento.

OTAV. ¿Qué es esto? ¿Entramos á vella?

MARQ. A Clara he de visitar,
Con ocasion de tratar
Vuestros intentos con ella,
Hasta poder de los mios
Dar cuenta á doña Leonor.

OTAV. Padre es de industrias amor

MARQ. Y tambien de desvaríos.

OTAV. En el corredor está
Sola Leonor.

MARQ. ¡Qué ventura!

OTAV. Yo me voy: la coyuntura
Gozad, que fortuna os da;
Que á solas vuestros amores

Más bien podrán alcanzar,
Porque suelen estorbar
Los testigos los favores.

MARQ. Sois discreto.—Ayuda, amor,
(*Vase Otavio.*)
Los intentos que me has dado.

Escena II.

LEONOR.—EL MARQUÉS.

LEO. (*Habla con un criado que está dentro.*)
¿Sin avisar ha llegado
El Marqués al corredor?

MARQ. Yo tuve, señora mia,
La culpa.

LEO. Pues perdonad,
Señor, y licencia dad
Para que avise á mi tia.

MARQ. Dame tú, Leonor, licencia
Para poderte negar
La licencia de privar
Mis ojos de tu presencia;
Y más cuando en la paciencia
No cabe tanta pasion,
Porque viendo la ocasion
De decirte mi tormento,
Revienta ya el sentimiento
La presa del corazon.
No quiero decirte aquí
Mi mucho amor, ángel bello,
Pues basta para sabello
Sólo saber que te vi;
No decirte que ya en tí
Fundo todos mis intentos
Mis glorias y mis tormentos,

Pues sabes tú estas verdades;
Que no ignoran las deidades
Los humanos pensamientos.
No quiero, señora mia,
Pedir que paga me des;
Que es bajeza el interes,
La esperanza grosería;
Solo merecer querria
Licencia para quererte;
Porque estimo de tal suerte
Tus altas prendas, Leonor,
Que se contenta mi amor
No más de con no ofenderte.

LEO. Señor Marqués, solo puedo,
A lo que oyéndoos estoy,
Responderos que yo soy
Doña Leonor de Toledo;
Porque ya que no os concedo
La licencia para amar,
Deciros quén soy, es dar
A vuestro amor á entender,
A qué se puede extender
La que vos podeis tomar.

MARQ. Ese oráculo explicad;
Que sus misterios ignoro.
¿He excedido yo el decoro
Que debo á vuestra deidad?
¿Por qué alegais calidad
A quien amor os alega,
Cuando no sólo no os niega
Mi fe culto verdadero
Mas tanto más os venero
Cuanto más amor me ciega?

LEO. Quien ostenta calidad
A quien le trata de amor,

Al amor opone honor,
Y al deseo honestidad.
Con esto licencia dad
Para avisar á mi tia.
MARQ. Esperad, señora mia.
¿Cómo es posible que siendo
Vos el fuego en que me enciendo,
Quien me abrasa esté tan fria?

Escena III.

DOÑA CLARA. — DICHOS.

CLAR. ¿Qué es esto?
LEON. (*Ap.*) ¡Ay triste!
CLAR. Leonor,
Recógete á tu aposento. (*Vase Leonor.*)
MARQ. Parienta...
CLAR. En el alma siento
Que me lo llameis, señor;
Porque estuviera mejor
Este agravio disculpado,
Si hubiérades ignorado
Mi calidad; pero ya
¿Qué disculpa me dará
Quien saberla ha confesado?
Si parienta me llamais,
¿Cómo el obrar no lo muestra?
¿Cómo, si soy sangre vuestra,
Mi deshonor procurais?
¿Mi sobrina requebrais,
Cuyo honor está á mi cuenta,
A excusas mias? Mi afrenta
Bien claro desto se arguye;
Que de testigos no huye
Quien justos hechos intenta.

MARQ. Ello está muy bien reñido;
Mas fuera bien haber dado,
Como un oido al pecado,
A la disculpa otro oido.
¿Qué tanto delito ha sido,
Hallando sola á Leonor,
Solicitarla de amor,
Si estando á solas, sospecho
Que fuera el no haberlo hecho
Cortedad y disfavor?

CLAR. En vano aplicar quereis
A la ocasion el suceso,
Cuando contra vos en eso
Tantos indicios teneis;
Si no es que ya os olvideis
De que ayer, testigo yo,
Leonor os arrebató
El alma toda en despojos;
Que confesaron los ojos
Lo que la lengua negó.
Y así, Marqués, perdonad:
Y pues á mi casa á honrarme
No venis, el visitarme
De aquí adelante excusad.
Y si vuestra voluntad
Violentare el ciego dios,
Sólo os quiero, entre los dos,
Por despedida avisar
Que Leonor se ha de casar,
Y es tan buena como vos. (*Vase.*)

Escena IV.

EL MARQUÉS.

«¡Que Leonor se ha de casar,

Y es tan buena como vos!»
Por una senda las dos
Corren á un mismo lugar;
Que el ídolo en cuyo altar
Ardiente víctima quedo,
Dijo tambien : «Solo puedo
A lo que oyendo os estoy,
Responderos que yo soy
Doña Leonor de Toledo.»
Ambas con un mismo intento
Claro me dan á entender
Que sólo puedo tener
Remedio en el casamiento.
No cupo en mi pensamiento,
Leonor, otro fin jamas;
Que si porque pobre estás,
Y yo rico, no lo esperas,
«Ojalá más pobre fueras
Para que yo hiciera más!

Escena V.

OTAVIO.—EL MARQUÉS.

OTAV. ¿Salió en favor la sentencia,
Marqués?
MARQ. ¡Ay, amigo Otavio!
Gusto saco del agravio,
Favor de la resistencia.
OTAV. Enigmas son.
MARQ. Con prudencia,
Modestia y severidad,
Oyendo mi voluntad,
Solo la hermosa Leonor,
Negándome otro favor,
Me acordó su calidad.

Pues esto, Otavio, si creo
A la esperanza, ¿no es
Decir que aunque soy marqués,
Es su mano igual empleo?
Y esto ¿no es lo que deseo?

OTAV. Pues ¿qué falta?

MARQ. Solamente
Con recato diligente
Examinar su opinion;
Que es bajeza y no aficion
Pasar este inconveniente.
Argos seré de su vida,
Sombra de su cuerpo hermoso:
En caso tan peligroso
Recuerde el alma dormida.
Ó se muestre ó se despida
De su calle el sol dorado,
La rondará mi cuidado;
Porque el noble, si es prudente,
Es celoso pretendiente
Y cuidadoso casado. (*Vanse.*)

Calle.

Escena VI.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX.

GARC. Con esta resolucion
Va el papel.

FÉLIX. Bien habeis hecho:
Que no puede hacer provecho
En esto la dilacion,
Pues en llegando á entender
Vuestro engaño doña Clara,
Ver más á Leonor la cara

Imposible os ha de ser.
GARC. Por eso quiero abreviar,
Félix, que tener intento
Acabado el casamiento
Cuando empiece á sospechar.
FÉLIX. (*Ap.*) El medio de dos extremos
En eso sólo consiste.

Escena VII.

REDONDO, *con un papel.* — DICHOS.

GARC. Pues, Redondo, ¿vienes triste?
¿Qué tenemos?
RED. No tenemos.
GARC. ¿Es respuesta?
RED. Bien pudiera
Responder lo que un criado
A quien su dueño á un recado
Mandó que á caballo fuera,
Y el señor, tras esperallo
Lo bastante, preguntó:
«¿Vienes? ¡hola! Y respondió:
»No hallo el freno del caballo.»
Mas ahora es bien que huya
La pieza del gracejar,
Porque no se ha de mezclar
Con el réquiem la aleluya.
GARC. Di pues.
RED. Yo estaba en espía
Para dar éste á Leonor...
¡Mal haya quien tiene amor
A mujer que tiene tia!
¿Nunca has visto cuando yerra
La vaca por monte y prado,
No apartársele del lado

Un momento la becerra?
Pues mucho ménos desvía
De sí Clara á tu Leonor.
¡Dichoso Adan, que su amor
Gozó sin suegra ni tia!

GARC. Cuenta lo que ha sucedido:
No me atormentes.

RED. Señor,
Cogióme en el corredor
Tras un pilar escondido;
Preguntóme lo que hacía,
Recelosa, á lo que vi;
Pero yo le respondí
Que era amante de Mencía.

GARC. ¿Y aseguróse?

RED. ¿Quien sabe
La verdad del pensamiento?
Sólo mandó que al momento
Para un negocio muy grave
La veas.

GARC. Ya de su amor
Temo que es sólo su intento
Dar priesa á su casamiento.

FÉLIX. Yo tengo el mismo temor.

GARC. ¿Qué excusa podrá valerme?

FÉLIX. Entrad riñendo con ella
Por celos.

GARC. Si á mi querella
Responde con ofrecerme
Mano de esposa al momento,
¿Cómo he de huir la ocasion?

FÉLIX. No aguardeis satisfacion.

GARC. Será dañoso á mi intento
Enojarme, cuando quiero,
Con capa de verla á ella,

Ver la sevillana bella.
FÉLIX. Mejor traza.
GARC. Ya la espero.
FÉLIX. Fingid que una liviandad
De ella os han dicho, y quereis,
Antes que la mano deis,
Averiguar la verdad.
GARC. Pues ¿de quién podré fingir
Celos que lleven color?
FÉLIX. ¿Qué ocasion quereis mejor
Para poderlos pedir,
Que el Marqués de Arnesto, á quien
Vimos, y aun dimos lugar
Para entrarla á visitar
Ayer los dos.
GARC. Decis bien.
FÉLIX. ¿He de acompañaros?
GARC. Vella
A solas despues podeis,
Porque mejor confirmeis,
Hablando á solas con ella,
Don Félix, mis fingimientos,
Deponiendo por testigo.
FÉLIX. Bien decis.
GARC. Adios, amigo.
FÉLIX. (*Ap.*) Ayuda, amor, sus intentos. (*Vase*)
RED. ¿Qué de hacer deste papel?
GARC. Entra conmigo, y procura
Para darlo coyuntura;
Que está mi remedio en él.
RED. Tú verás la industria mia.
GARC. Ya ves que importa al efeto
El recato y el secreto.
RED. De mí, señor, te confia;
Que no hay del Ganges al Istro

Sirviente de mi cuidado.
Más secreto y recatado
Seré que un recien ministro.

GARC. ¡Extraño capricho!

RED. ¿Extraño?
¿Pues hay parca inexorable
Más cruel, más intratable,
Que un ministro el primer año?

GARC. Con silencio hemos de entrar:
Por dicha hallará mi amor
En parte á doña Leonor
Que á solas la pueda hablar. (*Vanse.*)

Sala en casa de doña Clara.

Escena VIII.

DON GARCIA *y* REDONDO, *entrando en la sala;* DOÑA CLARA, *en ella, sin verlos.*

RED. (*Hablando con su amo aparte.*)
Clara está en la sala.

GARC. ¿Harálo
Mi suerte un tiempo mejor?

RED. Siempre se topa, señor,
Primero en el dedo malo.

GARC. Pues escucha un pensamiento,
Que á Leonor puedes con él
Entrarle á dar el papel
Hasta el último aposento.

RED. Di pues. (*Hablan los dos bajo.*)

CLAR. (*Sin ver á los dos.*)
Si eres dios, amor,
Piadoso á mi bien te inclina:
Permite la medicina,
Pues que causaste el dolor.

Haz que fin dichoso dé
Don García á mi esperanza:
No me quite su mudanza
Lo que me ha dado mi fe.

RED. (*Ap. á su amo.*)
¡Extremado pensamiento!
Manos á la ejecucion;
Que hoy seré Griego Sinon.

(*Fíngese enojado don García, y saca la daga contra Redondo.*)

GARC. ¿Hay mayor atrevimiento?
¡Pícaro desvergonzado!...

RED. ¡Ay de mí! (*Éntrase huyendo.*)

Escena IX.

DON GARCÍA, DOÑA CLARA.

CLAR. Señor, tened,

GARC. Atrevido, agredeced
Que os entrastes en sagrado.

CLAR. ¡Bien de mi pensamiento!...

GARC. Cierra, engañosa los traidores labios;
Que como el fuego crece con el viento,
Aumentan tus caricias mis agravios.
¿Qué falso cocodrilo,
Qué sirena fingida
Halaga así para quitar la vida?

CLAR. ¿Qué es esto?

GARC. ¿Qué preguntas?
En vano te dispones
A negar, enemiga, tus traiciones.
Ya sé que te he perdido,
Por más que cautamente
Hayas favorecido
Al Marqués, que tú llamas tu pariente:

Y no me has engañado;
Que más es que pariente el que es amado.

CLAR. Escucha: ¿por qué así te precipitas,
Y tus sospechas vanas y ligeras
Tan fácil acreditas?
¿Por qué no consideras
Que en este mismo techo
Otra ocasion se esconde suficiente
A sujetar el corazon valiente
Del más armado pecho?
Si el amarme te ha hecho
Pensar que sola yo de amor tirano
Puedo mover la poderosa mano,
Acuérdate que ha puesto
El cielo soberano
En el mirar honesto
De Leonor, mi sobrima,
Más que humano poder, virtud divina.
Por ella vive preso
En aficion ardiente
El Marqués mi pariente.

GARC. ¿Qué dices? ¿Cómo es eso?

CLAR. Digo que pierde por Leonor el seso,
Y que la vez primera
Que la vió, de repente arrebatado
En su beldad, quedó tan transformado
Que aunque negar quisiera
Sus ardientes enojos,
Los dijo el alma á voces por los ojos.

GARC. (*Ap.*) ¿Qué es lo que escucho, cielos?

CLAR. ¿Parécete invencion?

GARC. (*Ap.*) Rabio de celos.

CLAR. Aun hoy, para que creas
Que te digo verdad, los he cogido
Hablando á solas.

GARC. Calla.
CLAR. Porque veas
Que en nada te he mentido,
Ella misma lo diga.—
Leonor. (*Llama.*)
GARC. (*Ap.*) ¡Ay desdichado!

Escena X.

LEONOR. — DICHOS.

LEO. ¿Llamas?
CLAR. ¿Qué te ha pasado
Con el Marqués? Acaba, dilo presto;
Que duda don García
Por tí y por él de la firmeza mia.
LEO. (*Ap.*) ¿Yo misma contra mí seré testigo?
CLAR. ¿Qué dudas?
LEO. Ya lo digo.
Hoy el Marqués á visitarte entraba:
Y encontrando conmigo,
Que sola acaso el corredor pasaba,
Entre tiernas razones
Comenzó á encarecerme sus pasiones.
CLAR. ¿Estás ya satisfecho?
GARC. Estoy de celos abrasado el pecho;
(*Quítase el sombrero hablando con doña Clara.*)
Que cuanto más pretendes
Satisfacerme, tanto más me ofendes.
¿Qué sacas de engañarme?
LEO. (*Ap.*) A mí endereza agora sus saetas.
GARC. ¿Por qué, cruel, para tan gran caida
Quisiste levantarme?
Quitárasme la vida
Antes, ingrata, que un favor me dieras,

Primero que me oyeras,
De fiero tigre hircano
Muerte me diera la sangrienta mano.
Quédate, falsa...

CLAR. Espera.

GARC. ¿Qué tiene que esperar quien desespera?
Qué ha de hacer á tus ojos
Quien ya les causa enojos?
No viva en tu presencia
Quien murió en tu memoria.
Goce el Marqués en paz de tanta gloria.

CLAR. Vuelve.

LEO. Espera.

CLAR. Ya falta la paciencia.
Escucha. O no te entiendo ó no me entiende
¿De la satisfacion misma te ofendes?
(*Tiénelo Leonor.*)

LEO. ¿Qué culpa, don García,
Del amor del Marqués tiene mi tia?

GARC. Suelta. ¿Tú me detienes, engañosa?
¡Qué presto has aprendido
El trato de Madrid, falso y fingido!
¿Quién creyera que dama tan hermosa
Y de tan pocos años,
Iguale á sus minutos sus engaños?

LEO. (*Ap.*) Él nos destruye agora.

GARC. ¡Plega á Dios, que de flecha vengadora,
Con furia disparada
De la valiente mano
Del ciego amor tirano,
La nieve de tu pecho atravesada,
Encuentres quien contigo
Finja, como has fingido tú conmigo!
(*Vase.*)

Escena XI.

REDONDO, *que vuelve.*—DOÑA CLARA, LEONOR.

RED. A todos, vive Dios, ha emparejado,
Con todos ha reñido.
CLAR. Tú la ocasion has sido
Deste incendio, enemiga;
Que el haber tú dudado
En decir la verdad, la causa ha dado
A que él sospeche que invencion ha sido
Y en mí tu necia dilacion castiga.
LEO. ¡Eso sí! imita al toro embravecido;
El que la vara te tiró, se escapa:
Véngate agora en mí, que soy la capa.
¿No basta que me obligues
A que excediendo el órden de mi estado
Por dar satisfacion á don García,
Haya arriesgado yo la opinion mia;
Sino que, ingrata, agora me castigues
Porque tardé en decir lo que pluguiera
Al santo cielo que callado hubiera?
CLAR. ¿Pues qué opinion te quita
Que el Marqués te pretenda?
LEO. ¿No me arriesgo á que entienda
Quien sepa que el Marqués me solicita,
Que liviandades mias
Han dado la ocasion á sus porfías?
CLAR. ¡Qué livianos temores te acobardan!
Bien se ve que mis penas,
Leonor, son para tí del todo ajenas.
No te vayas; que quiero á don García
Escribir un papel.
RED. Por Dios, señora,
Que dudo que en mi pecho haya osadía

Para dárselo agora,
Cuando ves que contigo
Se parte, de celoso, tan airado,
Que arrojan sus enojos
Mil volcanes de llamas por los ojos;
Y viste agora que tambien conmigo
Ciego y arrebatado,
Me libró de su furia tu sagrado.

CLAR. Bien dices.

RED. ¿Qué procuras?
¿Satisfacerle?

CLAR. Sí.

RED. Dame licencia.
Si de mi fe por dicha te aseguras,
Para darte un consejo.

CLAR. En la dolencia
Solo aspira el enfermo á verse sano,
Y ama el remedio de cualquiera mano.

RED. Pues no le escribas tú; que temo agora
Que la llama voraz de sus enojos
Que haga ceniza tu papel, señora,
Antes que en él llegue á poner los ojos:
No le den tus solícitos amores
Materia á más venganzas y rigores.
Deja que el tiempo su furor quebrante:
Toma ejemplo en la fragua;
Que cuando el fuego en ella está pujante
Le aumenta fuerza el agua.
Escríbale primero tu sobrina,
Y sus satisfaciones poco á poco
Procuren aplacar el furor loco;
Que en buena medicina,
Cuando un humor nocivo predomina,
Para purgarlo, sabes
Que lo disponen ántes con jarabes.

CLAR. Redondo dice bien. Sobrina mia,
Escribe á don García:
Dale satisfacion, haz estas paces.
LEO. De mil maneras haces
Que salga de la esfera de mi estado;
Mas al fin me condue á obedecerte
La lástima que tengo á tu cuidado.
Voy á escribir.
RED. (*Ap.*) ¡Qué bien que lo he trazado!
CLAR. Haz cuenta que me libras de la muerte;
Leonor, segun me veo.
LEO. (*Ap.*) Tú me ruegas lo mismo que deseo.
(*Vase.*)
CLAR. Redondo, yo confieso que me has hecho
Gran bien; que tal consejo en tal estrecho,
Sólo de tu agudeza nacer pudo.
RED. Yo me llamo redondo y soy agudo.
(*Vanse.*)

(Calle.)

Escena XII.

EL MARQUÉS Y RICARDO.

RIC. A la puerta se apartó
Don Félix, y don García,
A fuer de medrosa espía,
Con lentos pasos entró,
A todas partes mirando,
Con un criado, de quien
Fia su mal y su bien,
En puridad platicando.
Subió al fin; pero muy presto
De la visita salió,
Y á lo que me pareció,

De enojado, descompuesto.
Quedóse dentro el criado,
Y vino á salir despues
Más de hora y media: esto es
Lo que he visto y ha pasado
Miéntras estuve en espía.

MARQ. ¿Ayer don García y hoy
Don García? Loco estoy.
¿Cada dia don García?
¡Malo! Entrar con pasos lentos,
Salir presto y enojado,
Quedarse dentro el criado.....
De muerte sois pensamientos.

RIC. Advierte que don García,
Supuesto que amante sea,
Aun no sabes si desea
A la sobrina ó la tia.
¿Por qué das rienda al dolor,
Y tan presto desconfías?

MARQ. Ricardo, en venturas mias
Siempre es cierto lo peor.

RIC. El prudente prevenido
Espera el peor suceso;
Pero, señor, no por eso
Lo ha de dar por sucedido.
Preven al mal la paciencia,
Sin desesperar, señor;
Que es el morir de temor
Más flaqueza que prudencia.
Haz primero informacion
De la verdad de su intento;
No pierdas el sentimiento,
Ignorando la ocasion.

MARQ. ¡Qué bien dices! En efeto,
Ricardo, para un señor

El consejero mejor
Es un criado discreto.
Ric. Por eso te considero
De tantos buenos servidos.
Mas detente, que ha venido
A buen tiempo el escudero
De Clara. Por si te engañas,
Comienza tu informacion
Por él.
Marq. ¿Dirálo?
Ric. Si son.
Las que deben ser sus mañas,
Nada te podrá callar;
Y más si en el corazon
Le pusieres un doblon
Al tiempo de preguntar.
Marq. Llámalos pues.
Ric. ¡Camarada!

Escena XIII.

FIGUEROA. — Dichos.

Ric. Bien dicen que la ventura
Huye de quien la procura,
Y busca sin ser buscada.
Fig. ¿Por qué lo decís?
Ric. Desea
El Marqués saber de vos
Cierta cosa, entre los dos,
Y no dudeis de que sea.
Si gusto le sabeis dar,
Mucho el bien que os ha de hacer.
Fig. El más largo prometer
No iguala al más corto dar.
Mas puesto que es el Marqués

Tan gran señor, será justo
Que estime yo el darle gusto,
Por el mayor interes.

RIC. Llegad, pues, que ya os espera.

FIG. Humilde á vuestro mandado
Teneis, señor, un criado;
Y ¡ojalá que fuerza hubiera
Para serviros en mí!

MARQ. Cúbrase por vida mia.

FIG. Perdone vueseñoría;
Que yo estoy muy bien así.

MARQ. Por mi vida lo ha de hacer.

FIG. (*Cúbrese.*) Ya es forzoso.
(*Ap. á Ricardo.*) (¡Qué honradores
Son los tan grandes señores!)

RIC. (*Ap.*) Y más cuando han menester.

MARQ. Dígame agora su nombre.

FIG. Figueroa.

RIC. ¡Una miseria!
Es de la casa de Feria.

MARQ. Ese es sólo un sobrenombre.

FIG. No han de ser desvanecidos
Los pobres; que es muy cansado
Un hombre en humilde estado
Hecho un mapa de apellidos.
Aun con sólo un nombre, veo
Que no me dejan vivir,
Y hay quien ha dado en decir
Que sin razon lo poseo;
Mas procuren de mil modos
Los malsines murmurar;
Que por Dios que al acostar
Estamos desquitos todos.

MARQ. Vos, en fin, ¿sois Figueroa?

FIG. Por lo ménos me lo llamo,

MARQ. Deudos somos.
FIG. Ser mi amo
Vos, será mi mayor loa.
MARQ. Digo que sois mi pariente,
Y que se os echa de ver,
Porque vuestro proceder
Dice quién sois claramente.
RIC. (*Ap.*) ¡Qué bien le obliga!
MARQ. Por Dios,
Que sabello me ha alegrado;
Pues con eso mi cuidado
Os toca tambien á vos.
Pues si sois deudo tambien
De doña Clara, su afrenta
Tomaréis á vuestra cuenta
Como yo.
FIG. Decís muy bien.
MARQ. Pues escuchad si os agrada;
Que está en riego nuestro honor.
FIG. ¡Qué cosa para mi humor!
¿En riesgo el honor? ¡No es nada!
Decid. (*Pónense á hablar bajo los tres.*)

Escena XIV.

DON GARCÍA Y REDONDO.—DICHOS.

RIC. (*Ap. al Marqués.*) Detener no puedo
La risa, señor.
RED. (*A don García.*) Salió
Alborotada; mas yo,
Poniendo en la boca el dedo,
La sosegué, y advertir
Pudo en un punto mi intento;
Que es de ángel su entendimiento
Y entiende sin discurrir.

Saqué el papel.....
GARC. ¿Lo leyó?
RED. Ponte un grado más atras.
GARC. ¿Cómo?
RED. ¿No preguntarás
Antes si lo recibió?
GARC. Eso está claro.
RED. Decillo
Puedes; que está bien patente.
Pues te digo claramente
Que no quiso recebillo.
GARC. ¿Que no quiso?
RED. Señor, no.
GARC. ¡Qué escucho! ¿Y sabes por qué?
RED. La causa, yo no la sé;
Sé que no lo recibió:
Y estando en esta porfía,
Sobre si es justo ó no es justo
Dar á tu fe tal disgusto,
La empezó á llamar su tia.
Salí despues que te fuiste,
Y hubo entre ellas gran cuestion
Sobre cuál fué la ocasion
Del enojo que tuviste.
Resolvióse al fin la tia
En escribirte un papel;
Yo le dije que con él
Tu furor aumentaria,
Y que era bien que Leonor
Satisfaciendo lo hiciera;
Que negocia una tercera
Con un celoso mejor.
Cuadróles mi parecer;
Y Leonor, tras resistir
Un rato, se entró á escribir

Y doña Clara á leer
Lo que Leonor escribia:
Y así no tuvo ocasion
De rezar por su intencion;
Que todo fué por su tia.
No me dieron el papel;
Que nuestra invencion creyeron,
Y á enviar se resolvieron
Un escudero con él.
Salí, y apénas los piés
Puse en la calle ligero,
Cuando en un zaguan frontero
Vi un criado del Marqués,
Que con recato espiaba
Disimulando y temiendo;
Y cuando entramos, entiendo
Que el mismo puesto ocupaba.
GARC. No digas más.
RED. ¿No diré
Lo que con él me pasó?
GARC. ¿Qué pasó?
RED. Que él me miró,
Y yo tambien le miré.
Pasé arrogante la calle:
Capa y espada prevengo,
Y como él no me habló, vengo
Y véngome sin hablalle.
GARC. ¡Qué gran hazaña!
RED. ¿Sería
Cordura trabar pendencia
En tal calle?
GARC. Esa prudencia
La debo á tu cobardía.
¡Ay de mí! Yo soy perdido,
Efímera fué, Leonor,

En tu corazon mi amor;
Hoy murió, de ayer nacido.
Fué contra el cierzo violento
Flor que de nacer acaba.
¡Que tierno tu amor estaba,
Pues lo llevó el primer viento!
Al primer indicio leve
Del amor del Marqués, luégo
¡Trocaste la nieve en fuego
Y el fuego trocaste en nieve!
¿No es este el Marqués? Desvia.

RED. Sí, señor.

GARC. Hablalle quiero.

RED. ¿He de ser el *Mira nero.*
Ó él de nada se dolia?

GARC. Eres muy cuerdo.

RED. Respondo
Que soy Redondo; y quisiera
Que por mí no se dijera
Esto de : «Cayó Redondo.»

MARQ. (*A Figueroa.*)
Id con Dios. (*Vase Figueroa.*)

Escena XV.

EL MARQUÉS, RICARDO, DON GARCÍA Y REDONDO.

MARQ. El escudero.
Se rindió á la vanidad.

RIC. Si va á decir la verdad,
Yo sospecho que al dinero.

MARQ. Él redimió el alma mia
De mil celosos engaños.

RIC. En fin, ¿dice que há dos años
Que ama á Clara don García?

MARQ. Sí

RIC. ¿Y que su dueño gallardo,
La bella doña Leonor,
Ni tiene amante ni amor
Hasta agora?

MARQ. Sí, Ricardo.

RIC. Ya habrás visto de ese modo
Cuán malo es anticipar
La pena y desesperar,
Sin informarse de todo.

MARQ. Tanto, Ricardo, que espero
Que en el mismo don García,
Que por contrario tenía,
He de tener compañero;
Que harémos, enamorados
Los dos de Clara y Leonor,
Para esta guerra de amor,
Liga de nuestros cuidados.

RIC. Él viene.

MARQ. Yo le he de hablar.

GARC. Señor Marqués.....

MARQ. Don García...

GARC. En busca vuestra venía;
Que tenemos que tratar;
Cierto caso entre los dos.

MARQ. Huélgome; que tambien vengo
A buscaros, porque tengo
Otro negocio con vos.

GARC. Redondo, déjanos solos.

RED. Harélo con mucho agrado;
Que temo morir birlado,
Ya que Dios nos hizo bolos. (*Vase.*)

MARQ. Déjanos solos, Ricardo.

RIC. ¿Dónde te veré despues?

MARQ. En Palacio. (*Vase Ricardo.*)

Escena XVI.

EL MARQUÉS Y DON GARCÍA.

GARC. Ya, Marqués,
Vuestros intentos aguardo.
MARQ. Yo suplico, don García,
Quc los vuestros me digais.
GARC. En esto, si no empezais,
Consumirémos el dia.
MARQ. Porque vuestro gusto intento,
Me determino á empezar;
Pues cuando tardo en hablar,
Tanto os quito de contento.
Sabed, noble don García,
Que la libertad lozana,
El nunca domado orgullo,
La juvenil arrogancia,
Con que pisé tantos años
Del amor ciego las armas,
Invidia de los galanes
Y cuidado de las damas,
Rindieron ya la cerviz
A la sujecion tirana
De una pena que me aplace,
Y de un placer qué me mata.
Vi los dos divinos ojos
De la hermosa sevillana
Doña Leonor de Toledo:
Vilos al fin, esto basta;
Que pues que vos habéis visto
Su belleza soberana,
Conoceréis los efectos
Por el poder de la causa.
Apénas rompió mi pecho
La flecha de amor dorada,

Cuando los celos se entraron
Por la misma herida al alma;
Que dos veces, Lara ilustre,
Os vi entrar á visitarla
Conociendo vuestras partes,
Su hermosura y mi desgracia;
Pero los piadosos cielos,
Condolidos de mis ánsias,
Con un desengaño breve
Serenaron la borrasca,
Pues con saber que há dos años
Que servis á doña Clara,
Vengo á tener por amigo
Al que enemigo juzgaba.
Ya sabeis que es deuda mia:
Pues vos entrais en su casa,
Y en ella están las dos prendas
De nuestras dos esperanzas,
Ayudémonos: dé al otro
Cada cual lo que le falta,
Y démonos dos á dos
Esta amorosa batalla.
Terciad por mí, don García,
Con Leonor; que mi palabra
Os doy de hacer cuanto pueda
Porque os dé la mano Clara.

GARC. Por la merced que me haceis
Os beso, Marqués, las plantas,
Y para servilla ofrezco
Cuanto pueda y cuanto valga;
Mas escuchad el intento
Y el fin para que os buscaba,
Y á la vuestra servirá
De respuesta mi demanda.
Cierto caballero noble,

Que la deidad idolatra
De Leonor, y á dulces bodas
Anima sus esperanzas,
Teniendo ciertos indicios
De vuestra amorosa llama;
Temeroso justamente
De competencia tan alta,
Por mí os suplica, Marqués,
Que la antigüedad le valga,
Y la honrosa pretension,
Pues de ser su esposo trata;
Supuesto que aunque Leonor
Tiene calidad tan clara,
Por ser escudera y pobre,
Vos no querreis levantarla
Al tálamo suntuoso
Que más feliz dueño aguarda,
Y con ilícitos fines
Debeis de solicitarla.
Este es el caso, Marqués;
Y yo le di la palabra
De ayudarle; noble soy:
Mirad si puedo quebralla.
Serviros es imposible:
Engañaros vil hazaña:
Esto os respondo: que vos
Respondais es lo que falta.

MARQ. ¿Puede saberse quién es
Ese amante?

GARC. La palabra
Del secreto me pidió.

MARQ. Si se la distes, guardalda.

GARC. ¿Qué respondeis?

MARQ. Desistir
De intenciones declaradas

No pienso que suele dar
A los nobles alabanza,
Y más cuando quien lo pide
Encubre de mí la cara,
Con que ni á la cortesía
Ni á la amistad debo nada.
Alegarme antigüedad
Para obligarme, no basta;
Porque esa en la posesion
Vale, mas no en la esperanza;
Porque ajenas pretensiones
Con razon puede estorbarlas,
No el que primero pretende,
Mas el que primero alcanza.
Decir que el querer casarse
Hace justa su demanda,
Porque yo á ilícitos fines
Debo de solicitarla,
Ese es mucho adivinar:
Y á doña Leonor agravia
Quien piense que yo no debo,
Para mi esposa estimarla.

GARC. Qué decis?

MARQ. Será mi esposa;
Y lo fuera, si gozára,
Como un título poseo,
De la corona de España.

GARC. (*Ap.*) Perdido soy.

MARQ. Don García
De colores la mudanza
En vuestra cara, denota
Turbaciones en el alma.
Parece que hacen en vos
Sentimientos mis palabras,
Mayores de los que suelen

Obrar las ajenas causas.
GARC. Marqués, las causas ajenas,
El que es noble, ó no se encarga
Dellas, ó tiene por propia
Su ventura ó su desgracia.
MARQ. Correspondeis á quien sois;
Mas pues las partes contrarias
Haceis con doña Leonor;
Y son ella y doña Clara
Mis deudas; y sois galan,
Y ellas dos hermosas damas,
Con que pueden ofender
Vuestras visitas su fama:
Desde este momento son
Los umbrales de su casa
Vedados á vuestros piés,
Y á los ojos las ventanas.
GARC. Doña Clara es viuda, y es
Señora de sí, y se trata
Casamiento entre los dos.
MARQ. Trataldo sin visitarla.
GARC. No sois deudo tan cercano
Vos, que os obligue su guarda.
MARQ. A todos toca el remedio;
Que á todos toca la infamia,
Y son padres de sus deudos
Los señores de las casas.
Pero cuando no, advertid
Que ya lo he intentado, y basta
Para empeñarme y correr
Por mi cuenta la venganza.
GARC. Habeis de advertir, Marqués,
Que si sois marqués, soy Lara,
Que como yo teneis vida,
Y yo como vos espada. (*Vanse.*)

ACTO TERCERO.

Escena primera.

DON FÉLIX, *teniendo á* DON GARCÍA.

GARC. Soltad.
FÉLIX. No iréis, vive Dios.
GARC. ¿He de mostrar cobardía
Al Marqués?
FÉLIX. Yo, don García,
Tengo de morir con vos;
Mas si el fin de resolveros
Es no perder la beldad
De Leonor, ¿no es necedad
Perdella más con perderos?
GARC. ¿Indicios de cobardía,
Siendo quien soy he de dar?
FÉLIX. Esto no es sino guiar
Bien las cosas, don García.
Tracemos cómo Leonor
Dé efecto á vuestra esperanza;
Que esa es la mayor venganza
Y el verdadero valor;
Pues si su bien le quitais,
Dos fines conseguiréis:
Mostrar que no lo temeis,
Y gozar de quien amais.
El que llevare á Leonor,
Ese vence: en eso topa;
Porque el que guarda la ropa,
Sólo es el buen nadador.
GARC. En vano buscais remedios;

Que el venirnos á encontrar
Es fuerza, si he de pasar
A los fines por los medios.
Sin visitalla, sin vella,
Sin servilla y sin hablalla,
¿Cómo puedo yo obligalla?
¿Cómo llegar á vencella?
FÉLIX. ¿No teneis amigos fieles?
¿No hay mensajeros discretos?
¿No hay medianeros secretos?
¿No hay recados? ¿No hay papeles?
¿No hay disfraces? ¿No hay espías?
¿No hay noches? ¿No hay á deshora
Hablar á vuestra señora,
Sin temáticas porfías?
Buscar el inconveniente
Es notorio desvarío:
En el más pequeño rio
No hay vado como la puente.
El Marqués es poderoso;
Vos no, aunque tan caballero:
De vuestro valiente acero
Confieso el valor famoso;
Y era ofensa declarada
El quereros impedir,
Si fuera cierto el reñir
Cuerpo á cuerpo en la estacada.
No digo yo que ha de hacer
El Marqués superchería,
Ni es razon; pero podria
Querer usar del poder;
Que puede al fin un señor,
Desvanecido en su alteza,
Dar título de grandeza
A lo que ha sido temor:

Y aunque es fuerza confesaros
Que vuestra nobleza es
Tal que no puede el Marqués
Con razon supeditaros;
Lo que en estado os excede
Y os aventaja en hacienda,
Basta para que pretenda
Darnos á entender que puede.
Y así arrojaros es loca
Intencion, miéntras no es tanta
El agua, que á la garganta
Pida paso por la boca.
Si no podeis de otro modo
Con Leonor comunicaros,
Ahí será el determinaros
Y el aventurarlo todo.

GARC. En tanto que la honra mia
No peligre, seguiré
Vuestro consejo.

FÉLIX. A mi fe
Fiad vuestro honor, García.

GARC. Trazad pues cómo á Leonor
Pueda yo ver.

FÉLIX. ¿Un papel
No os escribió?

GARC. Sí.

FÉLIX. Y en él
¿Qué estado muestra su amor?

GARC. Satisfaciones me envia. (*Dale un papel.*)
Leeldo, con advertencia
De que lo escribió en presencia
De doña Clara su tia.

FÉLIX. (*Lee.*) «Mucho siento verme con vues»tra merced tan mal acreditada, que »no basten satisfaciones mias á celos

»mal fundados. Asegúrole que si le en-
»gañára, le desengañára. Mi tia es y
»ha de ser de vuestra merced, y remite
»la prueba de sus verdades á las obras.
»Y si con esto prosigue vuestra mer-
»ced su enojo, será cierto que no se
»retira por celar, sino que cela por re-
»tirarse: y me holgára de verlo, para
»decirle muchas más verdades sin re-
»bozo.»

GARC. Esa palabra declara
Que cuanto me escribe aquí,
Lo dice Leonor por sí,
Hablando de doña Clara,
Conforme á la oculta seña
Entre los dos concertada.

FÉLIX. De esa suerte declarada,
Resolucion os enseña,
Pues dice que es y ha de ser
Vuestra.

GARC. Sí.

FÉLIX. Discretamente
Sabe decir lo que siente.

GARC. Agudeza fué poner
En el billete la seña,
Sin desdecir la razon.

FÉLIX. Hermosura y discrecion
Ablandarán una peña.

GARC. Esto supuesto, ¿qué haré?

FÉLIX. ¿Qué falta, si ya Leonor
Ha declarado su amor,
Sino que la mano os dé?

GARC. ¡Eso que no es nada!

FÉLIX. Pues
Si ella está ya declarada,

Ejecutarlo no es nada.
GARC. ¡Ay don Félix! Lo más es;
Que en cosas tan de importancia,
Desde la resolucion
A la misma ejecucion,
Es muy grande la distancia;
Y más en una mujer
Niña, doncella y honrada,
Encogida y recatada,
A qüien se le han de ofrecer
Inmensos inconvenientes
Con pensar qúe desafia
La enemistad de su tia
Y el murmurar de las gentes.
Y aumenta el temor cruel
Ver que no se resolvió,
Cuando ocasion se ofreció,
A recebir un papel.
FÉLIX. Ya no os lo puedo negar;
Mas tambien se ha de entender
Que no hay de decir á hacer
Más de un grado que pasar.
Ella ha dicho ya de sí:
Demos á la ejecucion
Tiempo, lugar y ocasion,
Y probarémos así
Las véras con que se abrasa.
GARC. Muy bien decís.
FÉLIX Yo daré
Una traza, con que esté
Sola con vos en su casa,
Porque se ausente con vos,
Si su palabra desea
Cumplir, sin que el Marqués vea
A ninguno de los dos.

GARC. Ya de vos la vida espero.
FÉLIX. En vuestro bien está el mio;
(*Ap.* Pues desa suerte confio
Alcanzar á la que quiero.)
En vuestra casa esperad
Hasta que os avise.
GARC. Voy.
FÉLIX. La prueba habeis de ver hoy
De mi ingenio y mi amistad. (*Vanse.*)

Sala en casa de doña Clara.

Escena II.

LEONOR Y MENCIA.

MENC. Determinarte procura,
O ser feliz desconfia;
Que nunca la cobardía
Dió abrazos á la ventura.
LEO. No sé cómo es la pasion
De que fatigar me veo,
Que me animo en el deseo
Y tiemblo en la ejecucion.
Siéntome abrasar por él,
Y cuando lo veo, siento
Que áun no tuve atrevimiento
De recebir un papel.
MENC. Eso me tiene admirada.
Si dijiste á don García:
«Digo que os quiere mi tia»,
Con la seña concertada,
Que es decirle que lo quieres,
¿Cómo tan cobarde estás
En lo demas, si es lo más
Declararse en las mujeres?

O. Como las palabras son
Tan ligeras, las envia
Muy fácilmente Mencía,
A la boca el corazon;
Y más cuando no el intento
Pronunciaron declaradas;
Que les dió, el ir rebozadas
Del engaño, atrevimiento.
«Digo que os quiere mi tia»,
Dije; y pienso que si fuera
Menester que le dijera:
«Yo os quiero», no lo diria.
Y no debe, siendo así,
Admirar por cosa nueva
Que á ejecutar no me atreva,
Aunque á decir me atreví.
Mil veces ya me arrojaba
A recebir el papel,
Y tantas la mano dél
Casi abierta retiraba.
Ya del mismo portador
La vergüenza me oprimia;
Ya de que álguien lo veria
Me refrenaba el temor.
¿Pues qué, cuando el alma piensa
Del pueblo las opiniones,
De los deudos los baldones,
De doña Clara la ofensa?
Allí es Troya: allí el temor
Corta á la esperanza el vuelo,
Y llueven montes de hielo
Sobre las llamas de amor.
ENO. Que lo olvides me holgaré;
Que pienso que más ventura
Guarda el cielo á tu hermosura.

LEO. ¿Por qué lo dices?
MENC. La fe
Con que en amarte porfía
El Marqués, me hace esperar,
Señora, que has de pasar
De merced á señoría.
LEO. ¡Qué locura!
MENC. La locura
Es, siendo igual la nobleza,
Entender que su grandeza
Es digna de tu hermosura.
LEO. En el príncipe más loco,
Los impulsos de aficion
Centellas de rayo son:
Arden mucho y duran poco.
Y del Marqués, ni yo creo,
Ni aunque él lo diga, imagines
Que á justos y honestos fines
Encamine su deseo.
MENC. Si Figueroa porfía
Que lleva puesta la proa
En eso...
LEO. ¿De Figueroa
Haces tu caso, Mencía?
MENC. Hace libros.
LEO. El papel
Echa á mal.
MENC. Pues por mil modos
Dice en ellos mal de todos.
LEO. Y todos dellos y dél.
MENC. Pues él vive confiado...
—Mas la que viene es tu tia.

Escena III.

DOÑA CLARA—Dichas.

Clar. Déjanos solas, Mencía.
Menc. (*Ap. á Leonor.*)
Entra en consejo de estado. (*Vase.*)
Clar. Leonor, bien pienso que sabes
Quién eres.
Leo. Bien sé que fueron
Toledos y Figueroas
Blasones de mis abuelos.
Clar. Las muchas obligaciones
Entenderás, segun eso,
Que con la sangre heredaste
De tus pasados.
Leo. Si entiendo
Clar. Bien conocerás, sobrina,
Con cuanto amor te deseo
Buena fama y buena suerte.
Leo. Sí conozco, y agradezco.
Clar. Luego bien creerás que puedes
Fiar de mí tus secretos.
Leo. Confiada estoy que en tí
Es más la amistad que el deudo.
Clar. Pues no me niegues, amiga,
Lo que preguntarte quiero,
Si es que miras por tu honor,
Y fias que haré lo mesmo.
Leo. Deja tantas prevenciones,
Y declárate. (*Ap.* ¿Qué es esto?
¿Si ha entendido sus agravios?)
Clar. No me espantaré que haciendo
Siempre el amor su morada
En los juveniles pechos,
En tus años florecientes

Haya prendido su fuego :
No por cierto ; que tambien
Soy yo mujer, y amor tengo.
Dime pues : ¿qué lugar tienen
En tu aficion los deseos
Del Marqués?

LEO. (*Ap.*) ¡Gracias á Dios,
Que habemos llegado al puerto!

CLAR. Di : ¿qué esperanzas le has dado,
O qué favores le has hecho?
Y él contigo ¿qué fin lleva?
¿Qué designios ó qué intentos
Significan sus palabras
Y pronostican sus hechos?
Háblame claro, sobrina;
Que te va el honor en ello.

LEO. Hay tan poco que decir,
Que no haré nada en hacerlo :
El dice que me pretende
Para esposa ; no lo creo ;
Y ni favor ni esperanza
Le he dado: no hay más en esto.

CLAR. Pues, sobrina de mis ojos,
Mira por tus pensamientos;
Que se obligan esperando,
Y se cautivan creyendo.
Dase un reino á un rey extraño
Con que le guarde sus fueros;
Despues que dél se apodera,
¿Quién podrá obligarle á ello?
Prometiendo matrimonio
Entra el amor en el pecho,
Y aunque despues no lo cumpla,
No hay para echallo remedio.
Piensa que el Marqués te engaña,

Y no lo querrás con eso;
Que el que engaña, ofende, y causa
La ofensa aborrecimiento.
Piensa que en sangre le igualas,
Y aspira al tálamo honesto;
Que el estado y la fortuna
No es ventaja entre los buenos.
Si es verdadero su amor,
Si casarse es su deseo,
Tu esquiveza y tu recato
Darán más fuerza á su fuego;
Y si engañarte pretende,
Pruebe el rigor de tu pecho:
Darás lustre á tu nobleza
Y castigo á sus intentos.

LEO. Aunque estimo tus avisos,
Casi corrida me siento
Sospechando que imaginas
Que yo necesito dellos.
¿Qué indicios has visto en mí
De livianos pensamientos?
Que nacen más que de amor
Tan cuidadosos consejos.

CLAR. Ver que el Marqués multiplica
Diligencias y paseos,
Y examina tus criados
De tus dichos y tus hechos,
Centinela de tu vida,
Argos de tus pensamientos;
Como te tengo á mi cargo,
En tal cuidado me ha puesto:
Y más viendo que eres ave
Tan poco experta en el vuelo,
Y en la region de la córte
Estrenas agora el viento.

Que como pocos señores
Se ven en los otros pueblos,
Corren las recien venidas
A la córte mucho riesgo
De pensar que es calidad
Que aumenta merecimientos,
Un amante señoría.

LEO. Discretos son tus recelos,
Mas excusados conmigo.

CLAR. Conozco tu entendimiento;
Pero nunca hicieron daño,
Aunque sobren, los consejos.

Escena IV.

REDONDO, *de mujer, rebozado; despues* MENCÍA Y FIGUEROA.—DOÑA CLARA Y LEONOR.

CLAR. Mas ¿quién es esta mujer?—
(*Redondo da un papel á Leonor sin decir palabra.*)
¡Hola! Criados, ¿qué es esto?
¿Billete le da á mis ojos?
¿Hay mayor atrevimiento?
¡Hola! (*Sale Mencía.*)

RED. Tente, no des voces. (*Descúbrese.*)
¿A una mujer tienes miedo?

CLAR. ¿Es Redondo?

RED. Soy Redondo.

CLAR. ¿Pues qué disfraces son éstos?

RED. ¡Ah, señora! Mucho mal:
El mundo al revés se ha vuelto.

CLAR. ¿Cómo, Redondo?

RED. ¿No ves
Que ya los hombres son hembros?

AR. Acaba, díme : ¿por qué
En ese traje te has puesto?
ED. Porque el Marqués tu pariente
No sepa que á hablarte vengo;
Porque sobre visitarte
Ha tenido con mi dueño
Palabras harto pesadas.
LAR. Él está loco de celos.— (*Á Leonor.*)
Mira el daño que el Marqués
Con pretenderte me ha hecho,
Pues que firme don García
En el primer pensamiento
De que soy el blanco yo
A quien miran sus deseos,
Vino á encontrarse con él.
ED. (*Ap.*) ¡Bien entendeis el enredo!
LAR. ¿Y qué dice don García?
ED. Al pimpollo hermoso y tierno
De gallegos Figueroas
Y castellanos Toledos
Paga en esto su papel,
Y á tí te pide que luégo
Tomes, señora la silla,
Y en el lugar más secreto
De San Sebastian lo aguardes,
Para contarte el suceso,
Y resolver destas cosas
El importante remedio.
CLAR. ¡Hola!—Apercibid los mozos
(*Sale Figueroa.*)
De silla al punto.—¡Que en esto
(*Vase Figueroa.*)
Por tí, sobrina, me veá!
LEO. Yo, tia, ¿qué culpa tengo?
CLAR. En tanto que me dispongo

Para salir, ve leyendo.—
¡Hola! el manto. (*Vase Mencía.*)
(*Abre el papel Leonor.*)

LEO. (*Ap.*) ¿Si traerá
Contraseña este decreto?
(*Lee.*) «El papel de vuesa merced
»puse descubierto sobre mi cabeza, y
»con la misma reverencia respondo...»
(*Ap.* Bien está : la seña trae.)

CLAR. ¿Qué te detienes?

LEO. No acierto;
Que escribe mal don García.

RED. Es propio de caballeros.

LEO. (*Lee.*) «Respondo que pues vuesa mer-
»ced dice, sin rebozo, que su tia es y
»ha de ser mia, y no deseo otra cosa,
»he trazado como hoy se vea en la
»ejecucion la verdad: y advierto que
»si hoy falta la resolucion, mañana
»faltará la ocasion. Y guarde nuestro
»Señor, etc.

CLAR. ¿Cómo, si está satisfecho,
Celos al Marqués pidió?
¿Y cómo, si siempre yo
Le di la mano y el pecho,
Duda mi resolucion,
Y amenaza y desconfia?

RED. El amor temores cria
En la misma posesion.
(*Vuelve Mencía con el manto de su ama.*)

MENC. La silla está apercebida.

CLAR. (*Á Redondo.*)
Ve á avisar á tu señor
Que ya parto.—Adios, Leonor.

LEO. Prospere el cielo tu vida.

RED. (*Ap. á Leonor.*)
El cuerpo hurtaré á tu tia;
Que te importa mucho oirme.
LEO. ¿No te vas?
RED. El despedirme
De un ángel me detenia.
(*Vanse doña Clara, Mencía y Redondo.*)

Escena V.

LEONOR.

Tántalo entre el manjar y la bebida,
En vano sigue el fruto que cercano
El labio toca hambriento, y sigue en vano
El agua que á la sed huye y convida.
Mas yo de mis deseos combatida,
(¿Quien tal creyera?) en mal tan inhumano
Yo misma ¡ay triste! la medrosa mano
Huyó del bien, al mismo bien asida.
Si de la vida pretendeis privarme,
Temores y recatos, no es mi intento
Sino ver declarada la vitoria.
Acabad de acabaros ó acabarme;
Que bien sabrá morir en el tormento
La que sabe privarse de la gloria. (*Vase.*)

Sala en casa del Marqués.

Escena VI.

EL MARQUÉS Y OTAVIO.

MARQ. Desde la tierna edad, Otavio, han sido
Un alma nuestras almas, y igualmente
La amistad con los años ha crecido:
Yo pienso que sacárades, ausente

De mí, en defensa de mi honor, la espada.
OTAV. Hasta rendir la vida el pecho ardiente.
MARQ. Pues ya es, amigo, la ocasion llegada,
En que la fe de vuestro hidalgo pecho
A tantas pruebas la mayor añada.
OTAV. Corrido estoy, por Dios, de que hayais hech
Para mandarme, tales prevenciones.
MARQ. Yo estoy de vuestras véras satisfecho;
Mas es justo en tan grandes ocasiones
El fuego en las cenizas sosegado
Despertar, y acordar obligaciones.
Si hubiera de pediros que á mi lado
Saliérades al campo á un desafío,
Venid, sólo os dijera, confiado;
Mas no sin causa agora desconfío
Cuando duro fiscal pretendo haceros
De ajeno honor, por conservar el mio;
Que pienso que los nobles caballeros
Sólo por no tocar en honra ajena,
Pueden romper de la amistad los fueros.
OTAV. No llame dura la más dura pena
Quien con lengua insolente y atrevida
La ajena fama y opinion condena;
Mas si puede, Marqués, ser ofendida
La vuestra del recato, es bien que sea
En mi amistad á todas preferida.
MARQ. Sabed, pues, que el amor de suerte emplea
Su fuerza en mí, que ya en mi pensamient
No hay parte que su fuego no posea.
Resuelto estoy á declarar mi intento
Hoy á Leonor, y con su blanca mano
Dar venturoso fin á mi tormento.
Vos, que con ella el pueblo sevillano
Desde la cuna honrastes hasta el dia
Que partistes al suelo cortesano;

Pues está en vuestra mano la honra mia,
Debajo de la llave del secreto,
Si de mi fe vuestra amistad lo fía,
Me decid si padece algun defecto
La fama de Leonor, porque yo deba
Suspender destas bodas el efeto.
Habladme claro, Otavio, sin que os mueva
Ni la aficion ni el deudo que le tengo,
A que en vos ménos la verdad se atreva
No á vos amante, sino honrado vengo:
Mi sentimiento temeréis en vano,
Pues para el desengaño me prevengo.
Imitad al experto cirujano
En quien para el remedio del doliente
Tiene el pecho piedad, crueldad la mano.
Sólo de vuestra lengua está pendiente
Que yo ejecute mi intencion, Otavio,
O que reprima la pasion ardiente.
Moved resuelto el oficioso labio,
Advirtiendo que pongo ¡oh caro amigo!
Mi honor en vuestros hombros ó mi agravio.

OTAV. Lo que os dije otras veces, que conmigo
Comunicastes este mismo intento,
Por verdad infalible agora os digo.
Creed que á no ser esto lo que siento,
La centella al principio os apagara,
Antes que os abrasase el pensamiento;
El oculto peñasco os enseñára
Sin ser de vos, Marqués, examinado,
Y el timon en las manos os dejára;
Que aunque sólo ha de darse demandado
El consejo, entre amigos el aviso
Se ha de dar, sin pedillo, al descuidado.
En cuantas tierras vió de Cipariso
El claro amante, y la purpúrea diosa

Que el viejo esposo tan en vano quiso,
Nunca opinion más clara, ó más honros
Fama alcanzó doncella, que en Sevilla
La tuvo siempre vuestra prenda hermos
Gozad feliz la octava maravilla
De virtud, de prudencia y hermosura,
Del mundo asombro y honra de Castilla.

MARQ. Mi honor con eso, Otavio, se asegura,
Y mi amor se resuelve.

OTAV. El cielo mide
Con su merecimiento su ventura.

Escena VII.

RICARDO.—DICHOS.

RIC. Mi cuidado, señor, albricias pide.
En la silla salió la guardadora
Vigilante del bien, que ver te impide:
Sola queda Leonor.

MARQ. Aunque ya agora,
Resuelto á ser su esposo, se holgaria
Clara, los hurtos ama quien adora.
A solas quiero ver la gloria mia.

OTAV. Bien decís; que vencer la resistencia
Aumenta á los amantes la alegría,
Y minora los gustos la licencia. (*Vanse*

Sala en casa de doña Clara.

Escena VIII.

LEONOR Y REDONDO.

LEO. Presto volviste.

RED. Escondíme

En un zaguan, y en pasando
Doña Clara, vine al punto
A prevenirte del caso.

LEO. Habla pues; que estoy confusa.

RED. Celoso y determinado
Mi dueño, al Marqués buscó,
Que es tu amante y su contrario;
Y fingiendo que un su amigo
Solicitaba tu mano,
Le pidió que desistiese
Del intento comenzado.
No se conformó el Marqués;
Antes juzgó por agravio
La demanda, y con disgusto
Al fin los dos se apartaron.
Pues como el Marqués prosigue
Atrevido y confiado
En publicar, tan á riesgo
De tu opinion, sus cuidados;
Mi señor, por evitar
Los escandalosos daños
Que en tu fama sucedieran,
Si por tí riñesen ambos;
Para entrar secreto á verte,
El y don Félix trazaron
Sacar de aquí á doña Clara.
Don Félix la está esperando
En San Sebastian; y oculto
Ocupa un zaguan cercano
Mi señor, para meterse,
Por cohecho ó por engaño,
En la silla de tu tia,
Y venir á verte en tanto
Que ella en la iglesia le está
Con don Félix aguardando.

Este es el caso, y el punto
Este en que viene mi amo
Por la calle en la litera
De dos racionales machos.
Apercibe, pues, señora,
Resolucion para el caso:
No se pase la ocasion,
Que tiene el cerebro calvo.

LEO. ¡Ay de mí!

RED. ¿De qué te afliges?

LEO. A un punto me hielo y ardo.

RED. Pasos siento. Este es sin duda
Mi señor.

LEO. Mil sobresaltos
Me cercan.

Escena IX.

MENCÍA.—DICHOS.

MENC. En este punto
El Marqués en casa ha entrado.

RED. ¿El Marqués? ¡Cuerpo de Cristo!

LEO. Ponte presto, ponte el manto.

RED. Despáchalo presto: mira
Que ya llegará mi amo,
Y si se encuentran los dos,
Es forzoso un gran fracaso.

LEO. Véle á avisar.

RED. Dices bien.

LEO. Di que se detenga un rato;
Que al punto al Marqués despido.

RED. Yo voy; mas voy recelando
Que intentamos detenerlo
Con lo que ha de apresurarlo.
(*Vase.*)

Escena X.

EL MARQUÉS y RICARDO.—LEONOR y MENCÍA.

MARQ. Bella Leonor...
LEO. Razon fuera,
Si supo vueseñoría
Que no está en casa mi tia,
Que este pesar no le diera;
Y si no lo supo, ya
Que lo sabe, será justo
Que á mí me evite el digusto
Que ella conmigo tendrá,
Pues ha de pensar que es mia
La culpa desta ocasion.
MARQ. Si escuchais una razon...
LEO. Sírvase vueseñoría
De perdonarme, y difiera
Lo que quiere hablar por hoy;
Y no se espante si soy,
De recatada, grosera.
MARQ. A pedir favor he entrado,
Y he de porfiar, Leonor;
Que un mendigo de favor
Bien puede ser porfiado.
Despedirme, confesais,
Señora, que es grosería;
Y yo confieso la mia
De no hacer lo que mandais.
Una por otra, Leonor,
Se vaya: igual es el trato;
Pues si os obliga el recato,
A mí me obliga el amor.
LEO. Amarme ¿es darme pesar?
MENC. (*Ap. á Leonor.*) Déjale por Dios decir,

Y gasta el tiempo en oir
Que gastas en porfiar.

LEO. Decid pues, con que abrevieis.

MARQ. Sólo digo que os ofrezco
Esta mano, si merezco
Que la de esposa me deis.

LEO. ¡Qué decis!

MARQ. No digo más;
Que obedeceros deseo,
Y en esto que he dicho, creo
Que se encierra lo demas.—
¿Qué dudais? ¿No respondeis?

LEO. Señor Marqués, no os espante
En caso tan importante
Esta suspension que veis;
Que no sin causa al deseo
Que me proponeis resisto,
Pues por los medios que he visto,
Dudo los fines que veo.
Porque si vuestra intencion
Era levantar mi mano
Al tálamo soberano
De vuestra dichosa union,
¿De qué sirvió tanta espía,
Con recato y diligencia,
Para tratarlo en ausencia
De mi cuidadosa tia,
Siendo negocio tan llano,
Que para este intento fuera
Ella la mejor tercera,
Viendo lo mucho que gano?
Por esta razon no creo
La dicha que me sucede,
Y lo que presumo puede
Más en mí que lo que veo.

MARQ. Recelos fueran discretos,
Justas presunciones esas,
Si fuesen estas promesas
Y no presentes efetos.
Si os doy mano de marido,
¿Qué temeis? ¿Qué recelais
Cuando la verdad tocais?
Si porque os he pretendido
Como galan, os advierto
Que fué por gozar favor,
Alcanzado por amor
Primero que por concierto;
Que no porque mi deseo
No fuese, desde que os vi,
Daros posesion de mí
En pacífico himeneo.
Cesen pues ya las crueldades
Que causó el recelo vano,
Pues que con daros la mano
Averiguo estas verdades.
LEO. Puesto que las acredito
Con agradecido pecho,
No deis á tan justo hecho
Circunstancias de delito.
Con doña Clara mi tia
Tratad estas intenciones,
Porque las justas acciones
No huyen la luz del dia.
MARQ. Al punto á buscarla iré;
Que demas de ser tan justo,
Los delitos de tu gusto
Son las leyes de mi fe.
Pero tú, señora mia,
Será bien que un sí me des.
MENC. Bien dice.

LEO. Digo, Marqués,
Que lo trateis con mi tia.
MARQ. Sepa yo tu voluntad.
Dí que sí, mi bien, si quieres.
LEO. No dicen más las mujeres
De mi estado y calidad.
Y con esto, idos con Dios:
No demos que murmurar,
Si algun vecino os vió entrar.
MARQ. Mi honor es el de los dos;
Pero, mi bien, por venir
Más presto al bien soberano
De tocar tu blanca mano,
Más presto quiero partir.
¿Dónde hallaré á doña Clara?
RIC. Que en San Sebastian quedó,
Ha dicho quien la siguió.
MARQ. Pues adios, mi prenda cara.
RIC. La silla es ésta, señor,
De doña Clara.

Escena XI.

DOS MOZOS, *trayendo una silla de manos, y en ella á* DON GARCIA, *oculto.* —DICHOS.

MARQ. Si viene
En ella, cuidado tiene
Mi fortuna de mi amor.
LEO. (*Ap.* ¡La silla! ¡Ay triste!) Mencía,
(*Ap. á ella.*)
¡Qué gran mal! Perdida quedo.
MENC. (*Ap.* Yo lo estorbaré, si puedo.)
(*Llégase Mencía á la silla, y mírala.*)
La silla viene vacía.—
¿Y señora?

MOZO. Quedó en misa
En San Sebastian.
MARQ. ¿Qué aguardo?
Lleguen el coche, Ricardo,
Y á San Sebastian aprisa.
(Vanse el Marqués, Ricardo y los mozos.)

Escena XII.

LEONOR, MENCÍA; DON GARCÍA *oculto en la silla de manos.*

MENC. ¡Qué bien se ha hecho!
LEO. Los cielos
Guardaron mi honor, Mencía.
MENC. Entre agora don García,
Y haga su papel de celos.
(Sale don García de la silla.)
GARC. Decidme, Leonor hermosa,
¿A qué tan aprisa van
Los dos á San Sebastian?
LEO. A pedirme por esposa
Va el Marqués á doña Clara.
GARC. ¡Qué decis!
LEO. Que fuera justo
Que un sobresalto y disgusto
Tan grande se me excusara,
Pues envié á suplicaros
Con Redondo que un momento
Os detuviérades.
GARC. Siento
En el alma el disgustaros;
Pero viendo, dueño hermoso,
Que se tardaba el Marqués,
No pude más: yerro es
De enamorado y celoso.

Mas pues solo ha sucedido
El peligro y no el fracaso,
De lo importante del caso
Tratemos, dueño querido.
El plazo veis limitado,
Y veis la ocasion forzosa:
Cumplidme, Leonor hermosa,
La palabra que habeis dado.
Dadme la mano, y entrad
En esa silla, señora.—
¿Agora dudais? ¿Agora
Os deteneis?

LEO. Perdonad;
Que ya perdió de alcanzarme
La ocasion vuestro cuidado.

GARC. ¿Cómo, cruel, te has mudado
Tan presto?

LEO. Por mejorarme.

MENC. (*Ap.*) Dióle con su misma flor.

GARC. ¿No bastará desdeñarme,
Ingrata, sino agraviarme,
Haciendo al Marqués mejor?

LEO. ¿Negaréis la mejoría,
Aunque en sangre sois igual,
De poco á mucho caudal,
De merced á señoría?

GARC. No la niego; ¿mas qué efeto
A tu promesa le has dado,
Tirana, si la has mudado
En mejorando el sujeto?
¿Qué palabra me guardabas,
O qué firmeza tenías,
Si á mí solo me querias
Miéntras no te mejorabas?
Firme es sola quien desprecia

La ocasion de mejoría.

LEO. Yo os confieso, don García,
Que esa es firme; pero es necia.

MENC. (*Ap.*) La misma flor.

GARC. Mi esperanza
Vive y muere en tu belleza:
Galardona mi fineza,
No castigues mi mudanza,
No engañes la confianza
Que en ese cielo tenia.

LEO. No imagineis, don García,
Que cuando estas cosas digo,
Vuestras mudanzas castigo;
Antes disculpo la mia.
Dos años fuistes amante
De doña Clara, y por mí
Dos años de amor os vi
Olvidar en un instante:
Segun esto, no os espante
Si hoy por el Marqués olvido
Vuestro amor, de ayer nacido;
Pues debeis considerar
Cuán fácil es de apagar
Centella que no ha prendido.
Demas que yo, don García,
Tengo causas más urgentes;
Que en vos miro inconvenientes,
Si en el Marqués mejoría.
Amante sois de mi tia:
Mal hice en daros favor.
Y mudarme no es error,
Antes digno de alabanza;
Que es mérito la mudanza
Cuando es delito el amor.

GARC. ¿Que tal escucho?

LEO. Esta es
Mi resolucion. Con esto
Idos con Dios, idos presto:
Mirad que vendrá el Marqués.
GARC. ¡Plega á Dios que no le des
La mano hermosa que á mí
Me quitas, y ántes que aquí
Venga á cumplir tu esperanza,
Llores en él la mudanza
Que lloro, enemiga, en tí!
¡Plega á Dios que ántes de verte
Con el dichoso que esperas,
Mudes intencion, y quieras
En mi favor resolverte!
¿Por qué gustas de mi muerte?
¿Por qué das muerte á tu gusto?
Mira, mi bien, que no es justo,
Si me tienes aficion,
A precio de la ambicion
Comprar eterno disgusto.
Tu mismo mal te lastime,
Que un esposo te dispone
Desigual, que te baldone,
Y no uno igual que te estime.
La ciega ambicion te oprime,
Con un título engañada:
Y no adviertes que casada
Con quien tu amor no queria,
Te llamará señoría,
Pero serás desdichada.
Doy que él de tí sea querido;
Luego hará como señor:
Título tendrás, Leonor;
Pero no tendrás marido.
Tendrá lecho dividido,

Veràle pocas auroras
Tu casa, ó tan á deshoras
Vendrá á acostarse tu dueño,
Que necesidad de sueño
Te tiranice las horas.

Escena XIII.

REDONDO. — DICHOS.

RED. ¿Aquí estás, señor? Repara
En que de San Sebastian
Salieron, y llegarán
Ya el Marqués y doña Clara.
LEO. Véte por Dios.
GARC. Prenda cara,
Aun hay plazo en que me des
La vida.
LEO. ¿Un mundo no ves
De inconvenientes?
GARC. Señora,
Véncelos por quien te adora.
LEO. Tambien me adora el Marqués.
GARC. ¡Ah cruel!
LEO. Véte por Dios!
Noble eres, ten cortesía:
No lo perdamos, García,
Todo de una vez los dos.
RED. Coche paró; ya han venido.
Escondámonos, señor.
LEO. ¡Ay de mí!
GARC. Pierda, Leonor,
La vida quien te ha perdido.
LEO. Hacerme un mal tan extraño
Ni es amor, ni es cortesía.
GARC. Lara soy, tirana: fia

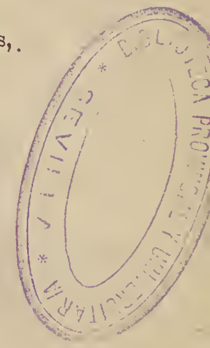
Que yo remedie tu daño.
Tú mudaste voluntad;
Mas no yo naturaleza.
LEO. Es prueba de tu nobleza.

Escena XIV.

DOÑA CLARA, EL MARQUÉS y DON FÉLIX. — DICHOS.

MARQ. (*Alborotado.*)
¿Es don García?
GARC. Escuchad.
A San Sebastian partia
A verme con doña Clara;
Topóme ántes que llegára
Quien me dijo que salia
Ya de la iglesia con vos;
Que á dar estado dichoso
A Leonor con tal esposo
Veníades juntos los dos.
Díme priesa; que el primero
Quise ser al parabien,
Ya que para tanto bien
No he servido de tercero;
Y porque en un mismo dia,
Para fiesta más dichosa,
Vos recibais por esposa
A Leonor, y yo á su tia.
MARQ. La merced os agradezco,
Y á doña Clara le doy
El parabien.
CLAR. Cuanto soy
A vuestro servicio ofrezco.
MARQ. Dalde la mano, García,
Pues yo á Leonor se la doy.

CLAR. (*A Leonor.*)
Da la mano. (*Danse las manos.*)
LEO. Vuestra soy.
GARC. (*Ap.* Perdí la esperanza mia:
¿Qué remedio? Corazon,
A quien os ama estimad.)
Vuestro soy. (*A doña Clara.*)
(*Danse las manos.*)
CLAR. Mi voluntad
Premia vuestra estimacion.
FÉLIX. (*Ap.* Agora, tristes cuidados,
Empezais cuando acabais.)
Por muchos años tengais
Gustos de recien casados.—
Y aquí, Senado, el autor
Fin á la comedia da,
Porque si os cansa, estará
En darle fin lo mejor.



FIN.

ÍNDICE.

